

REVOLUCIÓN EN CHILE

Y

LOS MENSAJES DEL PROSCRIPTO

POR

FRANCISCO BILBAO.

LIMA:

—

IMPRENTA DEL COMERCIO.

—

1853.

A LOS PROSCRIPTOS.

Causa victrix Diis placuit. sed victa Catoni.
(LUCANO.)

La causa vencedora agradó á los Dioses,
mas la vencida á Caton.

Hemos abrazado la causa de la revolucion. Antheo siempre derribado, pero siempre en pié desde que toza *la tierra*, la revolucion, vencedera en la intelijencia, no asentará radicalmente su victoria, sino tocando la *tierra* con la vara de Dios, la medida de la justicia, la Santa Igualdad.

Hemos abrazado la causa de la revolucion. En ella tambien nos abrazamos, nosotros los amigos, los nobles hijos de Chile q' padecen; todos los proscriptos que formamos una nacion sin territorio, raza sin patria, ciudadanos sin estado, pero hombres de la relijion, sectarios del vinculo sublime que afianzado en Dios envol-

verá á las jeneraciones que se avanzan.—Hijos de la República sin tierra, buscamos sin cesar el campamento de los libres, en la geografía divina, en el corazón de la humanidad transfigurada. Peregrinos infatigables de los siglos y los climas, hemos atravesado ese mar enrojecido con todos los crímenes del mundo. Hemos puesto entre nosotros y el pasado el mar rojo, que envuelve entre sus olas á los Faraones de la historia;—y desde las riberas que pisamos, en medio de los himnos de la emancipación, y dando el adiós al Egipto y sus maldades, nos engolfamos en el desierto sin fin, invocando al grande espíritu. No volvemos atrás nuestras miradas, ni cargamos los despojos, ni las esementis de las que sucumben; *«dejamos á los muertos que entierren á sus muertos.»*—Llevamos en nosotros las pampas oceánicas, los valles predestinados, los ríos del Eden, las cordilleras invioladas, las constelaciones que se levantan en el firmamento prometido de la ciudad del bien. Brillan en nosotros las tablas de la ley sin fariseos, es decir, la razón purificada é independiente;—y sentimos en las palpitaciones de la fraternidad las ondulaciones de la luz; el tumulto de los pueblos en su foro y las inspiraciones de la soberanía conquistada.

¡oh! Adelante.

Unidos en la visión de la verdad, unidos en la conciencia de la justicia, unidos en nuestros actos, marcharemos proclamando y de-

sarrollando la idea de la nueva humanidad. Firmes en la conciencia del derecho impenetrable, engrandecidos por la armonía del deber, impulsados por el soplo vivificante de la fraternidad, nuestra vida ha emigrado de la isla del individualismo de Cartago, para abordar los continentes de la sociabilidad.—No es un hombre, no es un Colomb el que lleva el timon de los destinos en la navegacion tempestuosa sobre el mar de la revolucion, es la estrella de la mañana, la que despertó á los pastores y guió á los reyes del Oriente á la adoracion del nuevo soberano, lo que brilla en nosotros y describe el surco de luz en los espacios.

El polvo que levanta nuestra marcha, la condensacion de las falanjes enemigas que aglomeran sus armas favoritas, sus calumnias y traiciones;—la persecucion, la muerte, el anatema que inscriben en sus banderas; ese INRI que han clavado sobre la palabra crucificada, sus triunfos mismos, forman un espectaculo grandioso para las almas juveniles que se precipitan al porvenir, sin mas fondo que la fé, sin mas estratejia que la linea recta, sin mas tactica que la publicidad y á despecho de las esperiencias fatales.

Adelante, amigos.—«*El Paraiso está bajo la sombra de las espadas.*» (a) No hay transacion posible con el mal; pues vivamos

(a) *Mahoma.*

en una atmosfera guerrera con la actitud del combatiente, bajo un cielo de centellas, hasta que llegue el dia de la purificacion final.— Grande es la causa, fuerte el enemigo. Tentacion grandiosa para los que contando con la justicia, quieren ser participes de esa lejon que muriendo en las Thermopilas, venció al Oriente enfurecido.— Han pasado los dias grandes, lo bello se ausenta, las epopeyas terminaron y el alma del hombre descende la escala de los seres, bajo el peso del clima de corrupcion que se forma sobre la tierra.

Mas nosotros, proscriptos universales de la causa universal, nosotros no abdicamos. Contempladores y soldados, pensadores y obreros, recojemos en nosotros mismos los elementos dispersos de la unidad;—cobijamos el testamento de la emancipacion y convocamos á todos los actos, á todos los principios, á todos los sentimientos espontaneos, á todos los recuerdos inmortales y á las esperanzas cientificas del amor, al concilio definitivo y permanente de la humanidad constituida en democracia. Es la llamada jeneral para la peregrinacion sin fin;—es la palabra del Eterno, tú libertad que encendemos en la frente del hombre para que sirva de columna de fuego á la humanidad estraviada en su desierto, sin ningun Moyses á la cabeza.

Francisco Bilbao.

CARTA A SANTIAGO ARCOS.

ADVERTENCIA.

Esta carta es contestacion y servirá tambien de introduccion á los menjajes del prospecto.

Quizas aparezca oscuro y es un defecto; quizas no sea popular este escrito en su forma y es una imperfeccion, pero la naturaleza de la cuestion tal cual la concibo, me obliga á sentar siempre la base metafisica de la revolucion. Los trabajos de popularizacion y aplicacion vienen despues, son necesarios, pero para que partan de un fundamento inmutable y relijioso necesito presentarlos de ese modo.

Ese fundamento es la filosofia—la afirmacion primitiva del ser: pienso.

A nadie hago solidario de las ideas aqui vertidas. Creo que pertenecen á la conciencia de la humanidad y no busco otra confirmacion para ellas, sino la meditacion independiente y el sentimiento puro. Pero si la elucubracion metafisica repugna, como es natural, á la mayoria de mis lectores, pueden pasar por alto la primera parte y empezar á leer desde que hablo de la politica de Chile.

INTRODUCCION.

LA REVOLUCION, Y SU MARCHA EN CHILE.

I.

LA AFIRMACION.

“Acepte, U. amigo, estas ideas. El estudio, la reflexion, nuestro deseo de afianzar el orden verdadero, de realizar la República causando los menores trastornos posibles, nos indicarian las modificaciones en los detalles que se nos ocurriran y probablemente. Quiero discutir para explicar mis ideas—Pero sean cuales fuesen estas modificaciones, si para U. como para mi, la revolucion es la promulgacion de los deberes y derechos, y la distribucion de la propiedad territorial, cuente U. amigo con la cooperacion constante de

“Santiago Arcos.”

[Carta á F. Bilbao, publicada en Mendoza.]

A SANTIAGO ARCOS.

Amigo mio.

“De cada uno segun sus facultades”.—Este principio de justicia que servirá para

clasificar la contribucion, justificará la forma en que pago mi tributo á la causa comun y disculpará el modo en que espongo el problema de la rejeneracion.

Lo espongo segun mi concepcion, segun la forma en que se presenta á mi intelijencia, segun la lojica de la idea libertad, tal cual la veo desarrollarse en las rejiones de la razon pura.

Al hecho.

Todo bien es verdad. Todo mal es negacion de la verdad.

Si queremos el bien, debemos revelar la verdad. Si queremos la abolicion del mal, debemos negar el error y combatir el crimen.

Toda obra de bien supone pues la afirmacion de la verdad. Toda obra de rejeneracion es obra de combate.

Hay mal, luego hay que rejenerar. Esta es la necesidad de la revolucion.

No hay sino una verdad—no hay sino un error. Uno es el bien, uno es el mal.

El bien es libertad—perfeccion—fraternidad. El mal es esclavitud—retroceso—odio.

La verdad es el ser, libre, unido y perfeccionandose. La mentira es el no ser, desenso á la nada, desunion.

La obra de la rejeneracion supone pues a afirmacion de la verdad.

Esa afirmacion es el pedestal de la revolucion.

Hay un ser—un Dios—una verdad.
 La verdad debe ser necesaria, universal.
 Cual será la afirmación necesaria y universal? Examinemos.

La primera palabra, la primera afirmación, la revelación primitiva en las criaturas y eterna en Dios es SER; la afirmación que pasando por el órgano de una personalidad se manifiesta en la palabra SOMOS.

«*Pienso, luego soy,*» dijo el filósofo Renato Descartes en uno de esos arranques de inspiración elaborada que revelan creaciones.

Y al decir soy, afirmó indestructiblemente la personalidad, el pensamiento, la conciencia y el individualismo.

Pero me atrevo á decir que la consecuencia soy, es incompleta.

Pensando, soy ser en los seres y en el ser; soy criatura en el seno del infinito, en el seno de la creación, en el tiempo, en el espacio, y en la eternidad.

Al decir pienso, afirmo al Ser infinito y necesario que sustenta mi pensamiento;—soy en el Ser, el Ser es en mí: SOMOS.

Segunda confirmación.

Al decir pienso me veo unido, me uno á lo que existe y me revelo amandome á mi mismo y amando al Ser que se revela en mí.

Luego ser es amar.

Luego al afirmar el pensamiento primero hay revelación de la unidad y variedad del Ser y del amor del Ser.

Tengo derecho para completar la consecuencia sublime del filósofo y decir:

PIENSO: LUEGO SOMOS.

De la afirmación de Descartes, nació el individualismo. Y aun hoy día la filosofía á duras penas trapasa la pura afirmación del yo, el conocimiento del sujeto.

Otros han partido de la noción ontológica del Ser olvidando el individualismo del yo y ha resultado el pantheismo. Spinoza y los alemanes.

Otros han visto en el Ser á la personalidad infinita y han fundado el verdadero dogma. Lamennais.

Otros han identificado el yo y el no yo y se han identificado con el todo en una fatalidad necesaria. Schelling.

Hegel ha creado una idea—Ser, que es su Dios, cuya lógica es la creación.

Descartes y Lamennais han salvado á la libertad. Lamennais á la libertad y á la noción de Dios. Pero mi maestro se revela en Dios sin darnos cuenta del pasaje del pensamiento al Ser.

He creído salvar esa dificultad, he creído hallar la solución del punto de partida de la filosofía en el primer hecho del pensamiento tal cual creo, se revela. Pienso. Pero que es lo que pienso? Pienso al Ser. Pensar es mi limitación, mi determinación, mi concepción, mi visión, mi personalidad. Pensar el Ser es

afirmar lo infinito, lo inderteminado, lo real, lo objetivo, la personalidad suprema.

Pienso:—luego afirmo al Ser y al afirmar al Ser, afirmo al Ser infinito, necesario eterno y afirmo al yo que piensa y en quien se revela el ser ilimitado.

El yo es pues una voz del Ser en mi ser.

Afirmacion de lo eterno en lo vario, el primer hecho del pensamiento, constituye y revela lo necesario ó inmutable que es el Ser infinito y lo que aparece que es el yo ó la personalidad finita.

Parece que estubieramos muy lejos de la politica, de la moral, de la sociabilidad. Al contrario. Esas afirmaciones llevan en sí la forma de las naciones.

Por ejemplo.

El derecho del hombre, el ideal, la libertad es superior al hombre mismo, su voluntad nada puede contra ella, y la razon es esta.

El hombre se siente libre y afirma su personalidad. Se siente libre y afirma la libertad el ideal, que él no ha hecho, que es necesario y que debe dominar su vida.

En las constituciones de los pueblos habrá dos partes. Una impersonal: la libertad, el derecho, la soberania: El Ser. Otra personal, variable y sometida á las conveniencias como es la administracion de los estados. El sufragio universal tiene pues por limite lo q'es anterior al sufragio mismo, tiene por soberano á la misma soberania, q'es la afirmacion del SER.

Habrá discusion sobre los poderes, sobre su organizacion, sobre las rentas, sobre el trabajo, sobre la educacion y esto se resolverá segun la mayoria del sufragio.

Pero no hay, ni puede haber discusion sobre la soberania del hombre. La mayoria no puede abolir la libertad. El pueblo no puede ni tiene el derecho de suicidar su derecho.

El deicidio es inconcebible. El liberticidio es un absurdo. El no—ser es imposible.

Hay pues un Ser, una idea que domina. Es el ideal—la ley—el deber.

No es el soy solitario, individual, isla en la creacion. Es el somos Social. No es el yo un absoluto; es el somos el distribuidor de la medida de bien á cada uno.

Desde este primer paso queda abolida la anarquia, la concurrencia, la usura, el despotismo del capital, que es la voz del yo individual: soberano solitario; todo privilegio, toda usurpacion, todo despotismo. Desde este momento entroniso metafisicamente el deber, es decir el *somos*, la humanidad, el deber, el ideal, la *asociacion*, la solidaridad. Ya U. vé amigo, que por mas lejos que aparezca del campo de las realidades practicas, al contrario, la metafisica sanciona religiosamente la doctrina de la religion de la libertad en todos, de la libertad, no del soy, no del yo, sino la libertad como ser, esencia, destino del *somos*—humanidad.

Cambiaría ó interpretaría el famoso verso de Terencio

«*Homo sum, et nihil humanum á me alienum puto.*»

Hombre soy y nada de lo humano me es extraño,

En estas palabras que violentan á la gramática sin duda, pero que expresan mi pensamiento individual y social.

Homo sumus. Hombre somos.

Volvamos al principio y veamos el desarrollo de la idea.

El espíritu no se detiene en esa afirmación. La idea del ser lleva en sí otras ideas y la completa concepción del ser, aunque imposible porque sería necesario poseer la inteligencia infinita, es una aspiración necesaria. Aspiración de la inteligencia, vemos en ella nacer la necesidad del *progreso* impuesta al pensamiento, como la plenitud del amor es una necesidad imposible, impuesta al corazón.

Vemos el ser y en él la posibilidad de todos los seres. En este hecho, en esta visión, en esta idea, hay tres ideas.

1^a. Idea del ser—el infinito.

2^a. Idea del yo—el finito.

3^a. Idea; sentimiento del finito por alcanzar al infinito—perfección.

Estas tres ideas están contenidas en la afirmación primera.

Pienso: luego somos.

Dios—la humanidad—la perfección.

En la idea fundamental aparece pues la asociacion sublime é indisoluble del Creador y de todo lo creado.

Aparezco en Dios—como soberano, es decir revelador.

En virtud de la luz que brilla en cada uno, que es la razon independiente, me afirmo como personalidad soberana y afirmo al Ser infinito que se revela en mí.

El hombre es un yo finito.

Dios es el yo infinito.

De aqui nace una consecuencia inmediata para la politica. El fundamento de la constitucion es la religion de la libertad.

Toda constitucion declara la soberania y la forma del ejercicio de la soberania.—La soberania es la revelacion universal en todo hombre, la libertad del pensamiento. Luego no hay constitucion justa sin la soberania del pueblo como base.

Hasta ahora, no hay error. Pero el entendimiento humano sintiendo brotar en sí mismo la multitud de ideas que lleva consigo, la idea del ser y de sus relaciones, no las vé en su órden, no las vé todas, olvída, y de aqui nace el desorden, la anarquia y la contradiccion.

El ser infinito es el bien. Vco el bien y no lo poseo. Siento el mal. El mal parece incompatible con la idea del bien y de aqui nace la anarquia en la intelijencia. El espiritu pretende conciliar esas ideas contrarias y de aqui nacen los sistemas.

Unos diran que el mal no existe, niegan la injusticia que aflige al hombre y se someten como esclavos á la tirania de la fatalidad. Otros dicen que hay dos principios: uno bueno y otro malo; invocaran como los araucanos al Dios bueno para el bien y al Dios malo para el mal. Otros mas sutiles y quizas á impulso de remordimientos misteriosos diran que hemos nacido en pecado orijinal, cuyas consecuencias debemos sobrellevar. Otros legitimando sus pasiones legitimaran la fuerza, la esplotacion del hombre y diran que son hijos de la *gracia*, y que los debiles, los esclavizados, los inocentes que se someten son hijos de la *DES-GRACIA*, que nacieron fatalmente á la servidumbre.

De estas concepciones radicales, nacen las religiones y como consecuencia los sistemas políticos.

Las leyes, las instituciones, las costumbres, el arte, la industria, las ciencias, todas las manifestaciones de la personalidad deben resentirse de la idea fundamental. La idea fundamental es el dogma. Es por esto que la gran lucha de los pueblos en la historia parte siempre de una diferencia religiosa: Roma creyó que su destino era ser Roma en todas partes y se educó para la conquista. Los pueblos de la edad media creyeron que los nobles y los reyes eran hijos de la gracia y que los plebeyos eran hijos de la condenacion y fué la feudalidad.

La revolucion francesa *creyó* que la libertad era universal y vió desprenderse contra ella al dogma del privilejio encarnado en la vieja Europa.

La vida de los pueblos es la accion de sus dogmas. El que no vé esto es ciego. Los que lo niegan, sean liberales ó católicos, reconocen tácitamente esta verdad, porque tiemblan ante toda discusion y en el ódio que despliegan contra toda tentativa radical que pretenda examinar la raiz de las instituciones. Los indiferentes no tienen voto en la cuestion. La indiferencia es ó suicidio ó abdicacion. El que abdica, sepárese del campo. Si discute, si combate, es inconsecuente, ya no es indiferente. La indiferencia debe ser el mutismo. La indiferencia es suicidio. Nada tenemos que hacer con los cadáveres.

Hay otros espíritus que dicen: cenpémonos de lo positivo. Las reformas materiales, el bienestar, la vida barata, la abundancia; lo demas es sueño. Respondemos. Está bien y asi será. ¿Pero qué direis si os demostramos que esas reformas materiales son una consecuencia de la reforma del dogma? Por otra parte, el hombre no solo vive de pan. Ved al rico; es quizás el mas infeliz. El hombre pide verdad, libertad, garantías, poder, gloria, arte, comunión con sus semejantes en espíritu y sentimiento y esto no lo dá la abundancia; pero sí dará la abundancia.

cia la práctica de la asociación y de la justicia distributiva.

Querer el bien y desearlo en todas las esferas de la vida supone la noción del bien. Esa noción es el dogma.

El mal reina. El mal tiene su raíz en otros dogmas. Querer el advenimiento del bien es querer la revolución en el dogma.

Cuál es el dogma?

Invoco al hombre nuevo. Pido un desierto en torno suyo. Quiero sumerjirlo en el olvido del pasado, arrebatarlo á las alturas y despertarlo sin mancha en medio de la inmensidad iluminada. Cuál será su primera palabra.—EL HIMNO.

Conciencia de sí mismo en la conciencia del infinito, iluminación del alma en las alturas invioladas, grito del hijo en el corazón entreabierto del Eterno, arranques de fuerza por la posesión de los espacios, exaltación indefinida de mi ser, hombre de la razón independiente, tu primera palabra es libertad y amor.

Piensas y cimentas tu personalidad impenetrable y cobijas las constituciones de los pueblos libres.

Amas y fertilizas la creación dando la fórmula de las constituciones de los pueblos hermanos.

Soy, es el derecho—Individualismo.

Somos el deber—Socialismo.

El derecho es la individualidad. El a-

mor, la sociedad. Sociedad de libres: hé ahí la República.

Por mas que hagamos, en el primer asomo de la conciencia, lo primero que se vé es al pensamiento revelandose á sí mismo, bautismo de luz del creador encarnando la libertad de nuestro ser. Esa revelacion es la soberania.

Lo primero que siente es el amor de ese ser que se afirma en el seno de la belleza de la creacion. Deseo de posesion del iufinito, de donde nace la adoracion de una alma libre.

El hombre piensa y ama. Nada sabe si quereis, pero lleva la sabiduria inmanente y sin mancilla, la afirmacion de la luz, la forma de las formas, la constitucion en jérmen de todas las instituciones.

No conoce al objeto de su amor, quizas; pero sus entrañas palpitan revelando la gloria de los cielos y su pecho es la copa de la creacion que se desborda en libaciones al infinito.

Se vé á sí mismo y vé á sus semejantes en sí mismo. Es el hombre-humanidad. Afirma para todos lo que vé y siente en sí. Identidad de luz y de amor.

Nada posee; pero todo es de todos, como el aire que respira: Es dueño de su pensamiento, pero no absorve para sí el pensamiento universal. No concibe el privilejio. Su soberania, su propiedad, su pensamiento, su amor es su derecho y su deber, su gobierno y

...u obediencia, y no se le antoja ser el único poseedor de la luz y del amor. Su alma se abre al universo, vive en todo, todo vive en él, hombre es otro yo. Libertad—Igualdad—Fraternidad!

Tal es el himno—ese es el dogma—la revelacion primera. Este es el perpétuo testamento, el inmortal apocalipsis—el lejislador y la ley resplandeciendo en un Sinai universal.

El deber, el ideal que queremos propagar y arraigar por medio de la palabra, de los gobiernos, de las leyes y de las revoluciones es la vida de la libertad.

Queremos presentar como base y coronacion del trabajo patente y latente de la humanidad, la rejion del himno primitivo, teniendo por eeficiente á la conciencia y á la ciencia por desarrollo.

El himno primitivo es revelacion primitiva, espontaneidad creadora del pensamiento; arranque del ser en el amor, exaltacion por vivir en la comunion universal.

Dadme ese mar cuyo horizonte uido,
 Dadme ese cielo cuyo abismo anido;
 A mí la luz y la fusion de seres,
 A mí la libertad, oh Dios, tu eres!

El himno primitivo es la diana de la perfeccion que se escucha en el albor del dia en que nacemos á la intelijencia.

Pensamiento—amor—perfeccion: Estos son los tres elementos de la ley, las tres faces indivisibles del ideal, triple radio de la religion.

El pensamiento es la intelijencia, la soberania, el poder legislativo.

El amor es la aplicacion de la justicia, la union, el poder judicial.

La perfeccion es la virtud, la práctica, la realizacion, la marcha, la ejecucion, el poder ejecutivo.

Y asi como la intelijencia, el amor, la perfeccion son indivisibles en el hombre, asi son tambien indivisibles en el pueblo. Es por esto que se dice que la República es una é indivisible.

La intelijencia revela la ideal, la ley.

El amor nos impulsa á la union.

La virtud, la perfeccion, la voluntad forman la vida de la ley de amor y perfeccion.

La religion se vé, será gobierno. Por mas lejos que se nos crea de la realidad, la realidad es engendrada por la metafisica.

Otros trabajos especiales espondrán el análisis: Noción, Dogma, Creacion, Humanidad, Ideal, Esencia-ley-destino y gobierno del hombre. Ciudad del cielo y de la tierra. Vida anterior, vida presente vida, posterior. La virtud, la epopeya, la santidad.

Ahora solo se trata del espíritu del dogma.

Chateaubriand escribió el jénio del cristianismo. Edgar Quinet el jénio de las reli-

jiones. Pretendo indicar el jénio de la religion.

Intepreto la obra de Chateaubriand: diciendo: el dolor es la verdad. Esa verdad brilló en el Golgotha.

Interpreto la obra de Quinet, diciendo: La verdad ha atravesado los climas, los tiempos y las razas como la sávia de la vejetacion de los Imperios.

Y yo digo: La libertad es la profecia de la historia.

Taiste es decirlo, pero asi se me presenta el trabajo pasado. Tal es la significacion de la tragedia humana buscando su paraiso perdido. La libertad es el verbo de los pueblos, geometría de las ciudades que vendrán, pontificado de la República definitiva.

—

II.

MARCHA DE LA REVOLUCION EN CHILE.

Si mi vida tiene significacion, amigo Arsos, es porque se ha identificado con la marcha de la revolucion, con el desarrollo de la idea, con la lójica de la libertad.

Chile es catolicismo y edad-media, feudalidad oligarquia encubiertr por el jesuitismo con el nombre de República.

República es filosofía y porvenir, democracia transparente por la identidad del pensamiento y de los actos.

Contraste. Necesidad de combate.

Terminos medios, no los comprendo. El si es si, libertad es libertad. No hay vinculo entre el error y la verdad.

O confesamos la santidad del pasado y doblamos la frente ante el yugo de la legalidad farisaica, ó somos de la revolucion.

A los débiles el parlamentarismo, el campo infecundo de las interminables transacciones.

Edad-media ó República. No conocemos plenipotenciarios entre la luz y las tinieblas. Pelucones, desplegad vuestra bandera bendecida en Roma. Republicanos, alzad vuestro triangulo simbólico. No hay mediacion posible, ni la pedimos, ni la queremos.

Que el pelucon perpetúe sus venganzas si siempre es vencedor. Que el resplandor de la República triunfante deslumbre nuestros ojos y no sepamos quienes son los enemigos.

Somos pues los partidarios de la República sin disfraz y obedecemos á la lojica hasta sus últimas consecuencias.

El problema de Chile se presentó en mi intelijencia en toda su pureza con todas sus dificultades, con todos sus obstáculos. Y era solo. Lo acepté. Tuve mas fé en la razon

que en los hechos dominantes y contrarié los hechos.

Puse la planta al borde del continente prometido y quemé mis naves. Entré al mundo tenebroso de la revolucion, penetré en el bosque social donde los Druidas de Chile celebran sus misterios;—y el bosque, los Druidas y el altar se estremecieron al soplo de la palabra juvenil.

Se ha dicho que el pensamiento es el arbitro de los destinos. La tradicion, la autoridad antigua, la fé, las costumbres serviles, la apatia nacional, el dogma de la obediencia ciega, el respeto á lo existente, el ódio á la innovacion, la persecucion contra el innovador, la organizacion consolidada de las oligarquias en la religion, gobierno, familia, educacion, el número, las masas, el clero y los ilustrados, los jueces, la prensa, todo se levantó contra mí y todo tembló. ¿Por qué? porque fuí verdad, porque el pasado entero se sintió sacudido en sus cimientos, porque toqué el corazon del enemigo, porque decapité con la palabra la capital del imperio esclavizado, porque evoqué las jeneraciones futuras, porque hice resplandecer los albores de la ciudad nueva, porque la libertad afirmada aunque aislada será siempre la cabeza de Medusa contra todas las mentiras. Los señores feudales de la intelijencia gritaron *blasfemia*;—los hombres *moderados y morales*, gritaron, *inmoralidad*;—los señores de la

tierra, los dueños de la hacienda del pueblo gritaron, *sedición*. Fui juzgado y condenado como blasfemador sin ser oído, prohibiéndoseme la palabra en mi defensa, cuando mi nombre, mi porvenir se hundían—y todo esto por la mano de la justicia, en el seno del jurado. Tan mala injusticia no se había cometido en Chile, ni se ha cometido jamás contra ninguno en el estado normal del país. Desde ese momento la palabra nueva recibió la sanción que da el despecho de los enemigos, que impotentes en su fuerza acallaron por la fuerza al acusado. Deuda es esa de justicia, que todavía no se ha pagado y que clama en la conciencia del que encargado por Dios para ser juez, debía escuchar al hermano en su momento terrible, cuando invocaba la justicia.

Ese fué el proceso de mi *Sociabilidad Chilena*.

Ese escrito fué una proyección del siglo XVIII, lanzada por una alma juvenil. Es mi recuerdo. Fué entonces cuando sufrí, cuando se me hizo sufrir, cuando mi corazón se abrió á los dolores desconocidos, cuando tuve que cargar con toda maldición, con todo anatema, con todo insulto, con todo ridículo, lanzado por todos los medios, bajo todas las formas é incesantes como la complacencia de la venganza en la presa que devora, pero que no puede aniquilar. Blanco de todo ataque, conocí que había herido [u

dificultad.—Desde entonces mi creencia en la libertad se revistió con la fé de la evidencia. Es mi recuerdo y no lo olvido ni debo olvidarlo, porque supe entonces lo que es ser fiel á la razon y á lo que la razon dicta, porque aparecí sobre la sociedad levantada por mi palabra, como el representante de la verdad, porque condenado, recibí el abrazo de un número de jóvenes que me arrancó de la carcel y porque hé visto despues, á la prensa y á los partidos y á todas las cuestiones, dar vueltas al rededor del punto del combate señalado por mí en ese escrito.

Allí puse el problema no solo de la Sociabilidad Chilena, si no de la Sociabilidad Americana por la identidad de orijen y de dogma imperantes en América.

Todas las cuestiones de educacion—garantias, contribucion, diezmos y primicias, comercio libre, códigos—matrimonios—la Iglesia y el Estado que forman el combate de los pueblos hispano-americanos, tienen una unidad. Voltejean en torno de esa unidad pero no se atreven, ni partidos, ni gobiernos á tocarla. Yo amigo presenté la-unidad de la solucion de los problemas con toda la brusquedad del hombre sin tactica, sin reticencias, sin dobiez, con toda el alma, quizás de un modo salvaje, en un estilo de peñascos, pero con el entusiasmo del que saliendo de las catacumbas de la edad media vé la luz y bendice la belleza de la libertad.

Porque hablo de mí, en la exposición de la marcha de la revolución en Chile? se me preguntará, amigo.—U. lo ha visto. Porque he sido el que ha dicho que la revolución es cambio de dogmas, porque ví la vegetación social de Chile arraigada en un dogma, porque ví que la libertad en cualquiera de sus manifestaciones es un dogma en sí. Antes se había hablado de libertad y se había hecho algo por ella en América y en Chile, pero sin conciencia, sin unidad, sin sistema, con doblés, oscilando, temblando, retrocediendo, concediendo. Yo dije: la libertad, como la vida, no tiene si no un jérmén, Dios en el cielo y su revelador en la tierra, el ciudadano. Desde entonces, esta palabra es la separación de la luz y las tinieblas, esta palabra es el límite en el caos, la bandera que distingue á los campeones del absolutismo y de la mediación, de los sectarios de la razón independiente.

La cuestión es esta. Insistiré perpetuamente en ella, porque solo así veo la solución de la civilización moderna.

Dos religiones, y como consecuencia de ellas, dos políticas se dividen el mundo americano.

- Religion de la autoridad privilegiada.
- Religion de la autoridad universal.

En otros terminos:

- Religion de la obediencia, del dolor y de la gracia.

--Religion de la libertad, de la alegría y de la justicia.

El espíritu de la primera es absorpcion del pensamiento, del poder y del capital en una clase: el sacerdocio que es la usura en la intelijencia; el capitalista que es la infalibilidad en la tierra.

Esta religion enjendra la política de los oligarquias y las constituciones de facultades extraordinarias que es el papado en la sociedad, infalibilidad en la ley, en la justicia y ejecucion de los presidentes representantes de la casta.

Esta religion enjendra las pasiones de la intolerancia, el furor relijioso, la venganza implacable, la esterminacion del vencido.

El espíritu de la segunda es la universalidad del poder ó democracia; universalidad del pensamiento ó razon independiente, libertad absoluta de cultos, de asociacion, de imprenta; universalidad de la propiedad ó constitucion del crédito nacional y democrático que dé á todos los medios de elevarse á la propiedad y de libertarse de la tirania de la usura y del monopolio.

Esta religion enjendra la política de la República, el sufragio universal, la responsabilidad de todo empleado, la elejibilidad universal, temporalidad en las funciones, residencia perpetua de todo ciudadano. *El primero de todos es el servidor de todos* [Jesucristo.]

Esta religion enjendra las nobles pasiones

por la identidad de todos en cada uno, de uno en todos, la reciprocidad, la tolerancia, el perdón, el desprendimiento, el sacrificio, el egoísmo de cada uno cimentado en el derecho de todos. *Sed unos como vuestro Padre es uno.* [Jesucristo.]

Estas son las dos religiones que se dividen la vida de la América. Necesitaré nombrarlas? Lo haré para que no se me culpe de reticencia: la una es el catolicismo, la otra es la religion-libertad.

Estos son los campeones que se miran, se contemplan, se chocan, retroceden, é impotentes hasta hoy para vencerse se hacen concesiones reciprocas y viven en un adulterio permanente.

El catolicismo es enemigo nato de la soberanía del pueblo, y hace concesiones aparentes á la República.

La política de la revolucion no se atreve á negar la religion del Estado, y la inscribe al lado de la soberanía indivisible.

De aquí nace ese estado ambiguo y monstruoso, sangriento y utopico de nuestros pueblos. Edgar Quinet desde las alturas de la lójica [y me fué dado escucharlo en una leccion sublime] señaló en Francia la causa de nuestras peripecias incomprensibles y esa causa es la que indico, esa causa ora la misma por la cual habia ido á sentarme en los bancos de su auditorio. Las lecciones de Quinet y de Michelet prepararon la revolucion de 1848.

«Dadme el medio de someter á los hom-
«bres; interesad su amor propio en negar su
«servidumbre.

«Para reinar sobre ellos, no hay necesi-
«dad de apropiarse en detalle la libertad de
«cada hora, como lo practican los gobier-
«nos políticos. Reinad sobre la cuna y en la tum-
«ba y así tendreis la cadena por ambos es-
«tremos.....

«No se ha visto á ningun pueblo católico
«entrar en la libertad. La Francia es el pri-
«mero que ensayó ese camino; es necesario
«que sepa, que entra en una via de donde na-
«die ha vuelto vivo.

«¿Cuál ha sido el principio de las repú-
«blicas católicas que han tenido algun brillo
«en el mundo? El alma de todas ellas, sin
«excepcion, ha sido el terrorismo trasportado
«del dogma al Estado. Venecia ha vivido
«de esta idea n. il doscientos años. Lo mismo
«hay que decir de Florencia y de las repúbli-
«cas Lombardas y Toscanas. Allí cada par-
«tido vencedor, proscribia en masa al parti-
«do opuesto hasta los hijos de 14 años inclu-
«sive. Se vendia á vil precio la propiedad
«de esta poblacion de proscriptos. Asi se
«resolvia toda lucha política, sin que la liber-
«tad, haya jamas podido establecerse de otro
«modo si no en provecho único de los vence-
«dores. El problema social no se eliminaba
«si no con la condicion de eliminar todos los
«términos enemigos, en Florencia por el des-

«tierra, en Venecia, por la muerte. Traspor-
 «tado al Nuevo-Mundo, el principio del ter-
 «rorismo católico, aplicado á la República ha
 «enajenado el mismo sistema. El doctor
 «Francia en el Paraguay, Rosas en Buenos-
 «Ayres, son exactamente lo que eran los se-
 «ñores de las repúblicas católicas italianas.
 «Un Washington en esos estados seria un
 «monstruo histórico.» Además, veo que la li-
 «bertad es allí de tal modo contraria á la na-
 «turaleza de las cosas, á la tradicion, á la edu-
 «cacion de los hombres, que el poder que la
 «dá es infaliblemente destruida por ella mis-
 «ma.» [Edgar Quinet.]

¿No hemos visto esto mismo en nuestro pais, especialmente en el gobierno de Pinto?

¿Qué resulta de esa vida asentada en la contradiccion? La guerra ó la transaccion. La transaccion entre la verdad y el error, entre la universalidad y el privilegio, entre la soberania del hombre y la autoridad de la Iglesia produce el segundo fenómeno de la vida americana. El catolisismo tiene que apelar al jesuitismo para disfrazar su lójica: La República apela al maquiavelismo para ocultar sus concesiones. El arte del engaño se ha hecho una necesidad.

De ahí nacen esas luchas interminables, esa dejeneracion del caracter de los individuos, esa paralización y aun retroceso, esas fuerzas útiles empleadas en estériles combates, la hipocresia que se estiende, la falsia en

la palabra, la miseria en las acciones, el disfraz en todo, la corrupcion como atmosfera social. ¿Y se dirá que ando lejos de las realidades? Lo repito: La vida de los pueblos es la accion de sus dogmas.

Ví los dos dogmas asentados en mi patria, como dos campamentos enemigos y en medio de ellos un vínculo de engaños. Como católico vi en la sinceridad del alma, en la sinceridad de la lójica que la independencia, la libertad, la razon, la alegria, la igualdad eran incompatibles con el espíritu de la Iglesia y que soñando en la ciudadanía de mi patria me despertaba bajo la basilica de de piedra de San Pedro, cuando buscaba la vida bajo la bóveda del cielo. Como hijo del Dios vivo me sentí soberano, me sentí en todos, me ví en todos, comprendí la bondad Suprema en la libertad, la igualdad y la fraternidad universal y la alegria de los cielos me sancionó en la posesion de la verdad. *HOMO SUMUS.*

¿Pero qué criterio me sirvió para juzgar, para purificarme del pasado y para afirmar el porvenir?

In principio erat verbum....

«En el principio era el verbo [la razon]
«el verbo era en Dios, y el verbo era Dios...

«En él estaba vida, y la vida era la luz
de los hombres.

«Era la verdadera luz que alumbraba a to

«DO HOMBRE que viene á este mundo.» Y [San Juan.]

He ahí mi principio, mi afirmacion, mi verbo, mi criterio: el que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo. Pero los otros no lo ven, se me dirá? San Juan responde: «*vino al mundo* ese verbo, *esa luz* y el mundo *no lo vió*” y aun ahora no lo vé, y aunque no lo vea, esa no es razon para que no lo afirme y para que no me constituya soberano segun la constitucion del evangelio de San Juan, constitucion de la razon independiente que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo.

«ÉRA LA VERDADERA LUZ.” Y todo hombre es encarnacion de esa luz. El esclavo es el que la deja apagar.

Me abandoné en las entrañas del Ser. El Ser es la bondad, el Ser es la luz, el Ser es la justicia. Y la bondad, la luz y la justicia estallaron en mí como revelacion y revelador.

Se dice: todo es misterio. No pienses—teme—doblega tu razon.

Pero esa luz de los hombres, verbo de Dios, me dice: Dios es la verdad y la verdad no teme. Temer á Dios es dudar de la justicia, vencí mi cobardia y nací soberano. ¡Se concibe á Dios temiendo á la razon del hombre! ¡Se le concibe exijiendo la adoracion de esclavos? No. Sé fuerte, dice á sus hijos. Quiero ser amado por el amor intelijente, adorado por libres y bendecido por soberanos.

Y esta revolucion de mi pensamiento, ha sido la revolucion de la historia, tan cierto es que el pensamiento elabora el itinerario de los pueblos. El siglo XVIII fué el siglo que sobre la crueldad teológica de Bossuet y del Concilio de Trento afirmó la bondad de Dios é hizo desaparecer los tormentos, las hogueras, la inquisicion, los codigos brutales, los anatemas impios.

He oido á Simon Rodriguez que decia: las «llamas de la Inquisicion se han apagado con tinta.»

El desarrollo de la revolucion es la aplicacion incesante del dogma de la bondad y justicia Divina contra las cosas levantadas por el dogma de la gracia y del temor de Dios.

Hemos dado un paso jigante. Nuestros padres han *negado* el mal y el error; y la bondad universal se estiende hasta la rehabilitacion del criminal y la abolicion de la pena de muerte. Ahora nosotros *afirmamos*. Se creia que la politica seria tan solo el alimento de los pueblos y que no habria algo de grande que llenase el vacio abierto en el alma de los pueblos por la negacion del dogma del pasado. No. Hoy afirmamos. La libertad es religion. Esto no basta, se dirá. Con que llenais el vacio que produce en la intelijencia la evaporacion del dogma? ¿Con que reemplazais la gracia eficiente y suficiente, las penas eternas, el pecado orijinal, el bautismo de los niños, la confesion, la organizacion de la Igle-

sia, sus Concilios, sus Papas, sus Cardenales, sus Obispos, sus canonigos, sus frailes, sus procesiones, sus templos, sus ceremonias, las bulas, los diezmos y primicias, las capillas y conventos, los rosarios y novenas, las imajenes y los altares, los candelabros y los cánticos, los anatemas y milagros?—Con qué reemplazais todo esto? Todo os lo dejamos. No os inquieteis.—Dejadnos la posesion leal de la libertad y respondemos de nosotros y del porvenir. Pero si nos impedis por todos los medios ostensibles y jesuiticos, si nos robais todas las garantias, si os aliais con las oligarquias para fortificaros reciprocamente, si exijis que el Estado os alimente para dominar al Estado, si vuestro anatema es la vanguardia de las facultades extraordinarias, entonces procuraremos inquietaros un poco,—y convendreis que estaremos en nuestro derecho.

Todo os lo dejamos. Y temblais! Os domina el pánico de las tinieblas.

La religion—libertad?—que es eso?—eso no basta para el hombre.

—La religion es algo de divino y eterno y hay ese algo en la libertad?

Os respondemos.

Cuando creais que la libertad es el el Ser mismo del hombre, entonces tendreis la conciencia de llevar el templo de la luz en vosotros; cuando creais que la libertad es un deber y es un derecho identico en todo hombre, os respetariais como humanidad y como ideal en-

carnado:—cuando creais q' la libertad os im-
 pone el deber de espiritualizar vuestro ser para
 ser mas libres, más perfectos y hacer lo mis-
 mo con vuestros semejantes;—cuando sepais
 que la libertad es la creencia en el Ser impe-
 netrable, indestructible, inmortal que se cons-
 tituye en ciudadela inviolable, en soberania
 permanente y creadora;—que se os hace res-
 ponsables de ese testamento de soberania y de
 espíritu q' se os ha dado;—cuando creais que
 el hombre que desarrolla su libertad, su res-
 ponsabilidad, su poder, su gobierno, dominan-
 do la esclavitud de las pasiones y de las cosas
 es el que educa en si mismo y forma la inmor-
 talidad de su persona en otra vida;—cuando
 creais que todo acto de libertad ejecutado pa-
 ra la libertad es un tesoro que no se pierde
 y que os asemeja al Creador que fecunda su
 obra;—cuando creais que es pecado doblegar
 ante todo despotismo, ante todo crimen ó ser
 indiferente á la violacion de la libertad en
 cualquier hombre, en cualquiera facultad, en to-
 do tiempo y lugar;—cuando creais que la li-
 bertad es yo, tú, nosotros—identidad de ser y
 de fuerza, ley y vida, igualdad y fraternidad;—
 cuando creais que Dios mismo es mutilado
 cuando se mutila su obra por mano de tiranos;
 que Dios jime en los tormentos, sufre hambre
 con los hambrientos, sed de justicia con los ino-
 centes perseguidos, que es Dios quien recibe
 el llanto de las madres;—cuando creais que
 Dios vive en vosotros, cuando sois luz, verbo,

razon, independencia y verdad;—que es Dios el que os vó cuando lejislais; Jesucristo cuando juzgais; que ultrajais su templo cuando violais el domicilio, el secreto, el honor, la vida del hombre;—cuando creais que la mentira es un desafio al Eterno; cuando creais que acallar la palabra es apagar la luz, impedir la asociacion, un crimen de lesa—humanidad, entonces comprendereis lo que llamo, LA RELIGION—LIBERTAD.

¿No se os ha dicho: *sed perfectos como vuestro padre es perfecto*? (Jesucristo)—Y cual es la perfeccion divina? La libertad omnipotente, identica á la intelijencia absoluta y al amor infinito.

Marchar á la perfeccion es pues engrandecer la libertad procurando identificarla con el ideal Omnipotente. He ahí el dogma de la religion—libertad.

Afirmemos el dogma y trabajemos por su encarnacion. Ese es el problema fundamental de la rejeneracion.

La vista de los pueblos y de sus acciones marchando, sufriendo y demostrando la lójica de sus dogmas ha confirmado con la esperiencia lo que afirmamos con la razon. Vi al Norte y al mediodia de la Europa, al protestantismo y al catolicismo;—ví el centro, es decir, el pais del palenque, hoy del doctrinarismo, la Francia. La Alemania levantando su cabeza y sacudiendo el polvo de las escrituras se aísla en el pensamiento de Descartes convertido en el yo ab-

soluto de Fichte, ó se pierde en la sustancia de Spinoza y en la confusion del todo—La Italia y los países católicos devorándose en las contradicciones sepulcrales. Pide unidad, la Italia, quiere ser *nación* y no se atreve á *nacer*, es decir á ser nación en sí misma, en su pensamiento soberano. Pide libertad y no niega la usurpacion coronada de su libertad que es el papado;—pide nacionalidad y no niega la invasion extranjera coronada en el papado; pide democracia y no niega la autocracia monárquica encarnada en el papado—Vi la Francia, capital, centro, corazón de todas las angustias y de todas las esperanzas de la historia, dando esas oscilaciones q'ajitan el mar de los pueblos como el alma palpitante del Océano. Debil entre Descartes y Bossuet, entre Voltaire y De Maistre, entre Rousseau y Chateaubriand, sublime por momentos, verdadera en sus espontaneidades ó sobre la tripode de barricadas;—escolástica en la reflexion, país de honor y perjurando bajo la absolucion del doctrinarismo corruptor, la Francia parece que no recobra su conciencia sino cuando se afirma desafiando con la cabeza de toda usurpacion, á las usurpaciones del mundo. País de afirmacion sentimental, cuanto tiempo pasará para que llegue á ser el país de la afirmacion inteligente, de la afirmacion perpétua, de la cristalización de la libertad en sus instituciones. País fluido, sometido y aun esclavo de la temperatura de sus pasiones, cuándo con

solidará el pensamiento de la revolución en la educación, en la forma social y en el alma de sus hijos! Madre de Descartes é invocando al Papa, madre de Voltaire y acatando á una parodia imperial, madre de Rousseau y renegando de la revolución, ¿hasta cuando la Francia frustrará las esperanzas de los pueblos? Quizás sea esto una necesidad porque parece que llega la hora de la abolición de toda tutela y que la Providencia dijera á los pueblos: id, sed vosotros mismos vuestro Capitolio.

Volví á mi patria, fuerte en la afirmación y en el axioma del amor, y mi pecho henchido con el soplo de las tempestades.

Si la afirmación universal del *somos*, el yo-nosotros, había abolido toda usurpación y privilegio en la ciudad, esa misma afirmación abolió en mi mente la encarnación hasta entonces visible de la Providencia en la Francia. Cayó la capital de las naciones desde que traicionó su palabra atacando la República Romana. Desde entonces sentí una soledad, pero en ella ví una lección. Esa lección es que la libertad á falta de hombres, á falta de Francia levantará hijos de Dios en todos los pueblos que se afirmen soberanos. Esta fué la consecuencia que deduje de ese dolor que produjo en mí el suicidio de la Francia y que comunicó en mis "Boletines del Espíritu" diciendo: Roma es todo pueblo.

Michelet en una de sus lecciones dijo "*basta de ídolos*," y se refería á Mirabeau, el génio de la palabra. Yo estiendo ese pensamiento iconoclasta á las naciones que han sido nuestros ídolos, porque ninguna santifica la libertad.

Se vé pues que el problema de la autoridad-privilegio y de la autoridad universal, catolicismo ó democrácia, fé ó razon, soberania de unos pocos ó soberania de todos es el problema de la humanidad entera. Roma es la capital del triple privilegio, privilegio religioso, privilegio político, privilegio social. La decapitacion de Roma es una premisa para alzar la cabeza de los pueblos. El nuevo Capitolio, la nueva cabeza, que designará la mansion central de la historia moderna se levanta en todo pueblo que se declara ser por sí mismo. La capital de la humanidad moderna estará en ese punto que como la definicion del espacio, será ese "círculo cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna." (Pascal)

Tal fué el espíritu con que volví á mi patria. La encontré preparandose á una crisis política. Escuché, ví, conocí los partidos. Ninguno envolvia y asentaba el problema de la rejeneracion. Tímido estaba el partido conservador en su poder, tímidos marchaban los liberales pidiendo la reforma. Ambos transijian, ambos temblaban ante el problema social, político y religioso. Ninguno osaba.

No habia lójica en ninguno. La unidad se ocultaba ó la ocultaban. El pueblo existia. El pueblo no era. La Iglesia dominaba y ganaba siempre terreno, firme en su lójica sobre la ambigüedad del adversario. Pregunté á los próceres del partido liberal en sus sesiones, ¿qué es de la libertad—religion?—Silencio me dijeron—Trabajais para el pueblo, decis, ¿donde está el pueblo?—El pueblo es masa, será lo que queramos.—La verdad no admite disfraz, les dije.—La hipocresia es necesaria, me dijeron.—La libertad es la unidad soberana, la revolucion pide la afirmacion absoluta del Estado y de la democracia, como afirmacion inmediata y directa, sobre todos los partidos y sobre la iglesia misma.—Alto ahí, me dijeron. No somos con U.

Fué entonces que nos conocimos, amigo Arcos. U. me dijo, juntemonos con el pueblo. Está bien. Y nació la sociedad de la igualdad.

La sociedad de la igualdad quiso la reje-neracion de Chile.

DEFINICION DE CHILE.

En Chile domina un sentimiento: la persistencia; —una idea: la autoridad. La autoridad de la persistencia y la persistencia de la autoridad forman el caracter peculiar de la nacion. Todo lo que dura, lo que persiste se ha

ce autoridad;—y la autoridad llega á ser lo que lleva el sello de la duracion.

Lo que persiste en todo hombre es la personalidad, el pensamiento; pero en la personalidad hay faces mas ó menos persistentes; en el pensamiento hay ideas mas ó menos arraigadas. En Chile lo que mas ha persistido es lo que lleva el caracter de fuerza, de unidad, de imperio. En el pensamiento de los hombres la idea mas incrustada, es la idea autoridad: autoridad que impera, autoridad en la obediencia. Persistencia de la autoridad que impera y tambien, fenomeno notable y verdadero, persistencia en la obediencia. (a)

Persistir es ser en lo mismo; es creer que lo que es, debe ser. De aquí se ve nacer la tradicion: la fuerza que tiene en Chile lo pasado.

La idea autoridad, lleva en sí la idea de que lo que es, debe ser. La idea de bondad y de justicia unidas á lo que dura. Es por esto que la revolucion en Chile es cosa seria. Se necesita dar autoridad á la idea revolucionaria ó cambiar el aspecto incompleto de la idea autoridad en la intelijencia de las masas. Los que piensan, nos haran justicia, cuando nosotros queremos dar á la libertad un fundamento

[a] «*Habito de obediencia,*» dicen mis amigos, los Amunateguis al principiarse ese magnifico fragmento de la historia de Chile, que ellos modestamente han llamado, «*Apuntes para la historia.*»

eterno, religioso, autoritario. Es comprender la índole nacional y al mismo tiempo corroborar lo que tantas veces indicamos, q'la vida de los pueblos es la acción de sus dogmas. Solo debe ser autoridad lo justo. Es por esto que inauguramos la revolución en Chile proclamando ante todo la soberanía de la razón, la libertad del pensamiento. Hagamos comprender que la autoridad es, no lo que dura, sino lo que es eterno. Lo eterno es el Ser. El ser es la libertad. La persistencia de la libertad la autoridad de la libertad, formarán el dogma revolucionario, y así cambiaremos la faz de la personalidad nacional, apoyándonos en su jenio, en su índole, en su carácter, en sus instintos, en su tradición, en su sentimiento, en su raza, y en la acción misma de la naturaleza de la tierra.

Buenos son la idea y sentimiento autoritarios. Elementos de granito del edificio social. ¿Pero que idea, que sentimiento deben ser los q'se revistan de ese sagrado carácter? Hé aquí el peligro. El catolicismo y la edad media fué la faz particular que revistió la conquista católica en Chile bajo la organización de los señores de *ahorca y cuchillo* y formaron temprano su constitución y le imprimieron la autoridad despótica, la persistencia en la obediencia, sancionada por la *gracia* y apoyada en la victoria. Primer hecho: la idea invasora

Ved la tierra y ved en ella un molde

predestinado para conservar la autoridad y persistencia.

La fisonomía del país es la de una musculatura titánica. Sucesión encadenada de pirámides sublimes, las cordilleras se levantan como la *autoridad* de la tierra, como catedrales de la naturaleza, como una adoración inmóvil y persistente del globo hacia la autoridad suprema. El territorio exhala veneración á lo inmutable. Y veneración es la protuberancia dominante del cráneo nacional. La pirámide es la figura geométrica del país. Ancha base, buen sentido, resistencia al temblor, y elevación de todos los elementos á la cúspide, á lo eterno, á lo venerando. No he visto en Europa ni en América valles más colosales, anfiteatros más sublimes, hondonadas más profundas. Desde las alturas de la cuesta de Prado, veo al frente, á 20 leguas levantarse las cimas nevadas é inviolables, como ejércitos petrificados de los elementos, imágenes permanentes de los cataclismos, líneas de batalla de los días primeros, cuyo aspecto nos trasporta á los momentos en que el espíritu del Señor se paseaba sobre las aguas del abismo. Escenas del Génesis y del diluvio se presentan á la mente; y el alma cierne sobre el hondo inmenso valle, buscando y pidiendo las instituciones sublimes que respondan á la grandeza del espectáculo.

Nacemos y vivimos recibiendo esas impresiones. Los Andes nos hablan siempre de

duracion, inmovilidad, adoracion. Siempre vemos esas lineas como dibujos portentosos de la mano convulsiva de la creacion exaltada en su combate.—Siempre contemplamos esas masas como pedestales del espiritu inmutable. Ellas siempre sublimes y calladas, traspasan su alma al alma de los habitantes. El alma del chileno es taciturna y asentada en si misma como el Andes.

Tal ha sido el carácter de la raza primitiva. Concentracion, soliloquio ó dialogo entre el espíritu de las montañas y el corazon del araucano.

Las primeras expediciones españolas que conquistaron la América eran especialmente compuestas de los habitantes del medio-dia de la España;—raza—andaluza y moresca. Pasado el primer entusiasmo del descubrimiento, empezaron con el aumento de peligros, con la necesidad de perpetuar lo conquistado y de descubrir climas mas remotos ó ignorados las expediciones de los hombres del Norte de la España. La zona torrida, los tropicos, la vejetacion lujuriosa, el Africa americana, las razas muelles habian sido posesionadas. Mejico, Cundinamarca y el Perú vivian sometidos.

Quedaban los paises frios, las mansiones de la nieve, las rejiones del pehuen, del pino, del roble, del ciprés, la tierra de Arauco en pie con sus selvas, sus nieves y sus tribus. Nueva tentacion para los hombres fuertes,

campo de grandes aventuras para los aventureros del Norte.

Sobre Chile se desprenden los Asturianos y Gallegos, hombres de montaña también, de fidelidad tradicional, de orgullo personal, de heroísmo en la desgracia, fuertes al trabajo y para el clima, de nacionalidad impenetrable. Es el Ibero de Sagnato, es Pelayo, es el godo de los tiempos del Oid. Poco inclinados á variedades como seguros de sí mismos, educados en el orgullo de una personalidad privilegiada por ser españoles y católicos, inmobilizaban en la tierra de la inmovilidad y sobre la raza inmovil. La energía del araucano lo elevó en la conciencia del español hasta elevarlo á su altura, á la igualdad. El duelo se hizo común entre el caballero y el cacique, entre el jeneral y Thoqui. Los conquistadores que miraron á los demás americanos como rebaños que arriaban con la punta de la lanza ó que espantaban con el ruido de los arcabuces, reconocieron á los araucanos como la raza del Nuevo mundo.

«Que no ha sido por rei jamas rejida.

«Ni á extranjero dominio sometida.»

(ÉRCILLA.)

Y hasta hoy, esa raza no ha desmentido al poeta, al guerrero, al historiador. Ha sido su espíritu el q'ha vivido y vive en nuestras masas, ha sido su nombre el invocado en el tiempo del peligro, ha sido la aureola de su independencia que llamó la atención de Biron

la personalidad del siglo, cuando invocando la rejeñeracion del mundo dijo en su *edad de bronce*.

«The Chili chief, abjures his foreign Lord;
 «Young freedom plumes the crest of each cacique.»

El jefe chileno abjura al amo extranjero
 La jòven libertad corona la frente del cacique.

Solo un conservador ha osado presentar un proyecto de reduccion de esa raza por la fuerza. Conservador, nombre hipocrita para encubrir los instintos estúpidos de dominio violento. Conservador—destructor. Mansos en el nombre y sanguinarios en el hecho, así han sido en todo tiempo y en todo pais esas oligarquias que dicen reconocer el derecho; el derecho propio, si; el derecho del semejante no, porque no reconocen la igualdad de derechos, base de toda moral y de la democracia.

El dogma Araucano es la persistencia de la persona; de la personalidad de la patria que es la personalidad comun. Su gobierno, la aristocrácia de los mas persistentes, de los mas fuertes;—su moral, la independencia;—su trabajo, la guerra;—su honor, el desprecio del dolor;—su culto, el valor.

Ambas razas se encontraron. La conquista de ese pedazo de tierra que se llama Chile, costó mas á la España que la conquista de toda la América. Tiempo, hombres, di-

nero, superioridad de armas y caudillos, impetuosidad relijiosa y avarienta de la conquista, todo se estrelló en el Arauco indómito. La persistencia fué autoridad y la autoridad fué persistencia de la voluntad y de la independencia de los Aucas.

Los españoles vivieron siempre en guerra y fueron hombres de fierro, siempre á caballo y lanza en mano. Dominaron hasta el Bio-bio. Se formaron poblaciones, adoptaron las mujeres de la raza primitiva y se distribuyeron la tierra en encomiendas como premio del valor de los conquistadores. Orijen de la feudalidad chilena. Este fué el hecho. Agregad la idea, el ideal de la conquista.

El español es el creyente. Su fé es ciega, se enorgullece de tener la fé del carbonero, *credo quia absurdum*. Es el vencedor, el privilegiado porque es el hombre que cree poseer la verdad y la verdad es la gracia, el privilegio (orijen de la feudalidad). Rejiones ignotas viven en la desobediencia, luego son su patrimonio. No hay propiedad fuera de la fé: luego la tierra del indio le pertenece. Hé ahí el fundamento relijioso-católico de la conquista. Esos hombres, los indios, no piensan como nosotros, luego no son nuestros hermanos;—luego tenemos derecho sobre ellos, son cosas y les imponemos nuestro dominio. Serán esclavos ó la muerte. Esta fué la palabra, la idea que se entronizó en la América: soberania esclusiva del creyente; privilegio

del fuerte, dominacion feudalica, miseria radical de la masa. Sobre este fundamento se elevarán despues las constituciones y las leyes. Ya se vé el fundamento de las facultades extraordinarias, la omnipotencia del ejecutivo y de los intendentes, los mayorazgos, la usura, el inquilinaje, la obediencia ciega. Y repetimos: la vida de los pueblos es la accion de sus dogmas.

De la organizacion de la conquista, del dogma de la obediencia ciega, del dogma del privilegio y de la gracia, autoriza lo por el hecho vencedor de la conquista, sancionado por la costumbre, por el tiempo, por los intereses nació la constitucion natural é histórica de Chile, la educacion del pais, la vida tradicional de nuestra patria.

El peso de la oligarquia cae sobre el infeliz. Distincion eterna entre noble y plebeyo, semejan a notable con la ley de las doce tablas: *Adversus hostem aeterna autoritas esto* (hospes, hostis). Siempre hay autoridad contra el enemigo, y el enemigo era el huésped, el extranjero, el plebeyo, el hombre fuera de la ciudad social, por que solo era ciudadano el hijo de la gracia, el hombre de sangre que vivia sobre los cadáveres del pueblo.

El noble no trabaja. Luego la ociosidad es nobleza, el trabajo es villania. Hé aquí

una idea que aun domina y retarda la prosperidad de nuestros pueblos.

Son dos castas, dos razas; luego hay dos leyes, dos penalidades, dos justicias; la pena corporal ó infamante para el pobre, la pena pecunaria para el rico.

Contribucion sobre el pobre, usura sobre el pobre. La escuela es para el rico, los empleos para el rico, el impuesto de sangre para el pobre.

Se le prohíbe la asociacion, se le permite el vicio. No hay crédito para el pobre. Usura, contribucion, aislamiento, ignorancia, embrutecimiento, envilecimiento, hé háí su herencia.

Santa revolucion, cuanto tardas, exclamaré con Michelet.

Hé ahí la constitucion social de la conquista. Quien no vé las huellas del dolor y del crimen, en las constituciones políticas que rijen?

Y como en Chile la persistencia forma autoridad, esa constitucion tiene autoridad.

Reasumiendo los radios que desprende la idea central de la patria, tal como ha sido y es, se vé que en Chile domina la persistencia, persistencia es voluntad, la voluntad es la fuerza que dura. Luego la invariabilidad, la fortificacion de lo que represente la voluntad y la persistencia dominará en las constituciones y las leyes. Es por esto que vemos

fortificar siempre á la oligarquía, al Poder Ejecutivo y la subordinación del resto.

En Chile predomina lo que lleva el carácter matemático sobre todo lo demás. La justicia será más que el sentimiento; se prefiere la razón reflexiva á la espontaneidad; el heroísmo á la santidad; la fuerza á la astucia; el carácter al jénio; el jénio al amor; y la ciencia al arte, la inteligencia á la imaginación; la voluntad sobre todo.

Hemos visto que el espíritu de las leyes es la persistencia de la autoridad; en la opinión, la fama, la autoridad, el nombre. Las constituciones garantizan la persistencia del Estado;—en el Estado, el Ejecutivo;—en el Ejecutivo, el Presidente;—en la familia, el marido;—en la propiedad, el hacendado;—en el comercio, el capital;—entre los capitales, los bienes raíces;—en religión el catolicismo;—en el catolicismo, el papismo.—En todo vemos un espíritu: la autoridad de lo que dura, la duración de lo que es autoridad. En todo veo la sombra de la fé de la edad-media. Temor y ódio al individualismo soberano.

Aprobación de la energía sometida á la autoridad. Es por esto que toda medida despotica pretende revestir el aparato legal del *orden*. País de orgullo, no ama los sacudimientos del jénio. Es por esto que sus druidas se aferran al catolicismo y que todo el

que quiere *conservarse* se aferra al Arzobispo. País que ama la tradición, ama el código, lo escrito, desconfía de la interpretación. De aquí nace la necesidad y el imperio que tienen las castas de clérigos y abogados. País donde reinaria una verdadera aristocracia, si aristocracia pudiera haber. Es el Latio de la América. Así se esplican sus simpatías por la Inglaterra.

Y en su vida política solo ha habido dos partidos, el conservador y el liberal. Desde la independencia los chilenos nacemos, nos alistamos y nos trasmitimos como legado, como herencia de familia una senda política. Persistencia de los conservadores triunfantes; persistencia aun mas bella de los liberales vencidos.

Ese es el Chile de la geografía, de la raza, de la historia y del presente.

El partido llamado pelucon, (lo viejo) se le ha llamado del Estanco (estagnacion) es el partido que mas conjenia con el pasado y con la educacion de Chile y así se explica su dominacion. Bajo este aspecto es el partido arraigado en la tierra, en los espíritus, en las costumbres, en la relijion, en las leyes.

Pero sobre la historia, sobre su presente autorizado, sobre la persistencia de la fuerza dominante se levanta una interrogacion: ¿Es ese el Chile de la justicia y del porvenir?

Una duda semejante, sobre la injusticia matemática que habia en reconocer á la tierra inmóvil y por centro del sistema planetario produjo la revolucion del cielo. La afirmacion de Galileo desquició el firmamento de las Escrituras. Jura que nó, decian los conservadores de la inmovilidad de la tierra, apoyados en lo escrito, en las escrituras, en el pasado. *Pero se mueve* respondió el jénio. Y la tierra se movió.

Ese Chile del pasado, ¿lo es de la justicia?—No.—Pues la revolucion es justa. Hic est opus. Hé ahí la cuestion.

Es grande el problema. No me oculto los trabajos, el tiempo, la fuerza del enemigo, pues acabo de reconocerla y explicarla, pero creemos tener nosotros la *persistencia de la libertad*.

Si nos oponen religion, religion opondremos. Sacerdocio, contra sacerdocio;—porvenir contra el pasado;—Democrácia contra oligarquía; las masas contra las castas; el espíritu contra lo escrito; la razon contra la obediencia ciega; la espontaneidad contra el cálculo; el *free-trade* contra las aduanas en todo ramo;—la luz contra el maquiavelismo; la rectitud contra el jesuitismo; y tú libertad, contra toda tiniebla, contra todo mal, contra todo crimen porque eres el bien y la virtud de las naciones.

Ese es el campo, amigo. ¿Qué somos

ante el enemigo? Nada, ¿Y por qué tembló? porque somos todo, es decir, lo universal, lo libre, la verdad.

Las revoluciones de Chile se han perdido, porque no han aceptado la *revolucion*. La verdad disfrazada no es verdad. Nosotros aceptamos la revolucion con todo su desconocido, con todas sus peripecias, porque nos entregamos sin reserva en los brazos de la lójica y la lójica con sus consecuencias, no es sino la ondulacion de la luz iluminando los objetos y distribuyendo la vida. La lójica es la medida, la medida es la igualdad, la igualdad es la justicia; *nihilum cuique tribuere*, dar á cada uno lo que es suyo. Lo de cada uno es la libertad y la vida, el derecho y la propiedad, la soberania y la tierra. Los ingleses dicen en frances, «Dieu et mon droit,» Dios y mi derecho. Nosotros decimos: Dios y nuestro derecho.

De la falta de audacia del partido liberal, de su falta de lójica y aun de corazon, porque no se ha atrevido á levantar las masas á la igualdad, ha nacido su timidez, su oscilacion, su pérdida. De la fé del partido pelucon y de su lójica nació su audacia. En todos sus actos ha sido mas revolucionario para atrás que el partido liberal para adelante. Nada le detiene ante el objeto. Profesa la maxima: él fin lejitíma los medios, y asi es que pasa sobre todo, cuando lo cree necesario. Se llama partido de la conservacion y

de la propiedad y ha llegado hasta confiscar algunas veces. Cuando la palabra impera, impone silencio á la nacion. Sobre los hechos y los hombres estiende su mutismo, como las tinieblas sobre el crimen.

Ese partido forma una oligarquia. Es nulo como individualidades, fuerte como clase. Se renueva y se recluta en la abyeccion de los imbéciles y con todo el que consiente doblegar la frente ante la ciega autoridad de la casta. Es el partido que cuenta á los serviles y que mide á los hombres por el grado de sometimiento para con él y de brutalidad para con el enemigo. Ese partido tiene familias, razas, tipo particular, molde exterior fisonomia palpable. Es el tipo del carcelero jesuita. Dulce y sometido en apariencia, cruel y rencoroso en el fondo.

Esa oligarquia, que tiene ya su historia, es la que domina á Chile. Heredera del poder de la conquista, fortificada por el doctrinarismo de los tiempos modernos imprime el doble yugo, de la legalidad y de los hechos sobre la nacion Chilena. Dueña de la ley, señora de la tierra, árbitra de la educacion, imprime el sello de su dominio sobre las generaciones, mientras que el espíritu nuevo vaga fujitivo y acosado por el despótico poder.

Esa oligarquia ha asentado su poder en el dogma, y solidaria con el clero y con la curia, bautiza al pueblo llamado soberano en

la doctrina de la abyeccion como actos y de la obediencia ciega como dogma. Vigilante como el usurpador, asecha sin cesar las avenidas del espíritu; é implacable como el remordimiento, anatematiza los recuerdos, los hechos, los ejemplos, las tentativas ó las manifestaciones de la libertad.

La sierpe devoradora es su emblema. Estiende sus anillos sobre el territorio, mudando de piel segun su instinto. Envuelve en sus contorsiones á la jóven nacion y sus huesos quebranta, y su sudor, su sangre, su inteligencia absorbe para alimentar su hambre brutal y satisfacer su codicia de poder y de riquezas.

La sangre de la independencia se derramó para fecundizar el árbol de la Libertad, pero solo vemos en su lugar á la planta parásita que destila veneno sobre la frente sin mancilla del porvenir.—Mentidas han sido las promesas de los padres y de los campeones de la patria: solo se han realizado los pactos secretos de un conciliabulo de apóstatas. Leyes, instituciones que se arrancaban al enemigo vencido y que la revolucion sembraba sobre los campos humeantes del combate, palabras de falsa habeis sido consagrando la ley y la autoridad del poderoso. De todos los trabajos, de todos los pensamientos de la rejeneracion, la verdad quedó en palabras y la realidad ha sido el monumento constitucional, cárcel de la libertad, donde brilla la

inscripcion de nuestros enemigos, la firma de los jesuitas, como consagracion y legitimidad de sus venganzas.

Pero no eres la verdad, oligarquia triunfante, que te titulas órden conservador. No eres la verdad, porque verdad es el ser y es la libertad y eres enemiga de la soberania y del derecho. No eres la verdad porque ella arrebatara á todo ser, para elevarlo á la posesion de su independendencia y de su espontaneidad y tú eres el ancla del espíritu de Felipe II y de Loyola.—La verdad es bien-estar universal, moralizacion y gobierno universal, y tú eres monopolio de los instrumentos de trabajo, enseñanza de egoismo y de doblez, gobierno de unos pocos, ciencia de la dominacion y del engaño. Fortificad vuestras almenas; corromped, calumniad, herid, emplead vuestras tres armas; no importa.—Horrible despecho que os devora, sublime confianza que nos anima, la verdad triunfará.



LA SOCIEDAD DE LA IGUALDAD.

Hemos creído haber difundido á Chile. Hemos visto la marcha de la idea, los partidos. La revolucion es necesaria. La revolucion no tiene representante, la revolucion está sin partido. Los elementos del gran partido vagan dispersos sin conciencia, sin centro, sin palabra,

sin ciudad. Se trata de organizar la revolución. La sociedad de la igualdad fué la capital de la república futura.

La sociedad de la igualdad llevaba el pensamiento de la revolución.

Emancipacion del pensamiento.

Emancipacion del ciudadano.

Emancipacion del proletario.

Revolucion en la razon, en la política, en la distribucion de la propiedad.

Derecho de ser y de pensar por sí mismo.—Derecho de gobierno en todo hombre.—Universalidad del crédito.

Independencia de la razon.—Soberania del pueblo—Crédito social y asociacion.

En otros términos:

Libertad.—Democrácia.—Solidaridad.

Hé allí el fondo y el horizonte de la revolución. Tal fué el alma de la sociedad de la igualdad.

No sé que haya habido en América espectáculo pacífico mas bello, mas cristiano, mas trascendental. Era la primera vez que se iniciaba por el pueblo la revolución social en el continente de Colon! Su influencia fué grande. Sin esa sociedad, no habria tenido lugar la conflagracion del pais de 1851. Los pueblos se levantaban al ver al hombre del pueblo de Santiago que caminaba al porvenir con una tranquilidad desconocida y con la majestad de un inspirado.

Humilde fué su principio. Seis personas

formamos la primera sesión. La última contenía tres mil ciudadanos inscriptos y la masa de la población que nos seguía. [1]

Propuse una fórmula de admisión que simbolisase el espíritu de la sociedad y fué adoptada:

LA SOBERANÍA DE LA RAZON COMO AUTORIDAD DE AUTORIDADES.

LA SOBERANÍA DEL PUEBLO COMO BASE DE TODA POLÍTICA.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL COMO VIDA MORAL.

Ese fué nuestro estandarte, el elemento de nuestro *credo*, el bautismo con que iniciábamos al hombre para la nueva vida en que entraba.

Cuanto no hubo que vencer!—que de obstáculos no se levantaban diariamente para oponerse á nuestra marcha.

Oposición de los mismos liberales que no comprendían la grandeza del objeto, ni tenían fé en su resultado, porque solo veían un reclutamiento para hacer una sublevación.

Oposición entre nosotros mismos, pero dominaba la discusión pacífica y respetuosa. Conciliación de caracteres opuestos.—lucha permanente, diaria, de toda hora y en todo lugar.

Guerra del partido pelucon. Guerra de

[1] «La sociedad de la igualdad y sus enemigos» por José Zapiola. (Santiago.)

calumnias—guerra del gobierno,—amenazas, prisiones,—multas,—persecucion individual.

Y á pesar de esa guerra, la sociedad crecía. Los hombres acudían á recibir el bautismo de la palabra nueva. Todo era razon—discusion—tolerancia y amor, enseñanza, unión, persistencia. La fórmula de admision habrá sido esplicada, comentada, desarrollada y aplicada á todos los casos mas de mil veces—y el hombre del pueblo la entendía cada vez mas y encontraba en ella un asiento, una afirmacion, una luz, una elevacion á su alma, un título de nobleza que lo consagraba libre, hermano y ciudadano. Esa fórmula era el pórtico del mundo nuevo, era la procesion que llevaba la nacion al nuevo templo. Sumerjiamos al pueblo en las aguas de la rejeneracion—afirmabamos su personalidad en la razon, en el derecho, en Dios. No hablabamos del pasado, no haciamos crítica, no habia polémicas aún,—habia tan solo afirmacion, y hemos presenciado, (recuerdo glorioso,) la formacion de un pueblo, la creacion de una nueva humanidad, la elevacion progresiva de las masas sumerjidas en las preocupaciones y en la ignorancia, á las rejiones del espíritu puro. Esta era nuestra recompensa.

Avanzabamos y nuestra marcha era incontrastable. El arzobispo me excomulgó. Publicó pastorales y desencadenó al clero contra mí, creyendo de este modo separar-

me del pueblo. Exaltó las supersticiones, declaró contaminado al que me hablare; hubo fanáticos que se confesaron de quererme asesinar, creyendo hacer una obra santa; se quemaron mis «Boletines del Espíritu» en los templos, hoja por hoja, delante de los fieles, en medio de predicaciones sangrientas, y en en Talca casi fué asesinado uno de mis hermanos á impulso de las maldiciones de la cátedra sagrada. Y na la de esto prevaleció. En Chile, el país católico por excelencia, donde el sacerdote impera como en ningun otro país, en Chile les arrebatamos el pueblo, sin mas armas que la razon y la palabra. No pensaba recibir tal galardón en mi vida, ni tal prueba de lo que es la fé en la verdad. Jamas olvidaré ese triunfo—jamás me perdonarán esa usurpacion.

La sociedad continuaba sus trabajos y extendia diariamente su accion y propiaganda. La república empezaba á sentir las palpitaciones de Santiago. La asociacion se estendió á Valparaiso, á Coquimbo y á Aconcagua.

Muchos trabajos y proyectos útiles se presentaron á discusion, se enseñaron y elevamos peticiones inútiles á la camera de diputados. Fundamos escuelas. Se enseñaba gratuitamente; nosotros dos presentamos el proyecto de programa para la formacion de la República. Este fué el punto culminante de nuestros trabajos, el estudio diario, la aplica-

cion inmediata, el criterio de las instituciones que existían. [1] La claridad, la unidad, la verdad de ese programa produjeron sus efectos. Era comprendido, fertilizaba las inteligencias, exaltaba los nobles instintos y los hombres del pueblo cada vez más convencidos se preguntaban, ¿cómo es posible que reine tanta mentira? Estudiaban con el pueblo, el pueblo preguntaba, objetaba, y volvía en sí mismo admirado y deslumbrado por la verdad tanto tiempo robada á sus inteligencias, y el único grito, la grande aprobación que daba en las sesiones de enseñanza y discusión eran estas palabras: ES VERDAD—ES VERDAD!

Es verdad, decían. Y era la verdad. Entonces hubo momentos sublimes, amigo, y no conservo otra recompensa, ni debemos esperar otra que el recuerdo de ese arranque espontáneo de las almas que decían, es verdad—es verdad!—*vox populi—vox Dei.*—La voz del pueblo es la voz de Dios.

Esa acción de la verdad—esa manifestación del derecho—esas visiones en común de la unidad del género humano en la libertad y en la justicia, en medio del pueblo mudo hasta entonces, y en tonces con voz y con palabra, puestas al lado del pasado y de las instituciones actuales; esa nueva vida que todos sentían circular en los espíritus, produjo un

[1] Véase la carta de Santiago Arcos—proyecto de programa.

efecto inmenso. El pueblo se nos venia á los brazos—eramos un gobierno;—¿os acordais amigos de la junta directiva?—apareciamos como patriarcas de la democrácia y el enemigo, el pelucon, el clero y el poder vacilaban como heridos por el vértigo. El usurpador apareció en su fea desnudez; el pais veia, la luz brillaba.—Sacudiamos los resplandores de la libertad sobre la frente de la patria y la nacion se alzaba movida por una atraccion irresistible. Esto fué, esto vimos, esto hicimos. Era la verdad.

La crisis se precipita. Pacifica era nuestra marcha. Toda ley habia sido respetada. Pero la fuerza de las cosas nos elevaba á la direccion suprema. El momento crítico se acerca. O somos la revolucion pacifica triunfante, ó el enemigo asaltandonos en nuestra obra de propaganda nos acaba. El peluconismo no vaciló. Vino el sitio—la confiscacion—la persecucion—la abolicion de la representacion nacional—la supresion de la prensa y la negacion del derecho de asociacion.

¿Cuál es el deber del ciudadano cuando cesa la ley, cuando desaparece toda garantia, cuando se viola el derecho, cuando se desatiende todo reclamo y se impone por la fuerza el silencio y el aislamiento á la nacion?

La conspiracion.

Me habia opuesto á todas las conspiraciones, no queria que se quitase la libertad

con una asonada ó con la toma de los cuarteles. Prefería cambiar la faz de Chi e pacíficamente tan solo con el derecho de hablar y de asociarse. Hice más: negué el derecho de insurreccion y de conspiracion siempre que el ciudadano tuviese el derecho de la palabra y de la asociacion.

Las calumnias del partido pelucon nada pudieron.

El ridiculo y las amenazas no hicieron mella en nuestros corazones llenos de vida y de verdad. Impasibles seguimos, abriendo-nos campo, sobre todos los obstaculos, sobre todas las redes, contra todas las persecuciones, contra todas las seducciones. Teniamos conciencia de que llevabamos el testamento y que meciamos la cuna de la nueva nacion.

El partido liberal parlamentario, encabezado en la Cámara por el ilustre Lassarria, dominaba en la legislatura, en la municipalidad, en la prensa, en la opinion, en la Guardia Nacional. Pero sometido á la legalidad, ocultando ó disfrazando la logica absoluta de la libertad, no vió al pueblo, á la igualdad sino como instrumento, en vez que nosotros mirabamos al pueblo como fin y á las Cámaras como instrumento. El ejecutivo y la oligarquia conservadora, como lo hace siempre en el peligro, se unió y atacó en masa á los liberales en detalle. Empezó á separar uno por uno y por malos medios á los municipales; cambió uno por uno los oficiales de la Guardia Nacio

nal; cambió por medio de ardides á algunos dipntados, alejó á unos, intimidó á otros; renovó el juri de imprenta y persiguió á la prensa.

Asi fué como desarmó en detalle al partido liberal parlamentario.

Y este partido, siempre inocenton, esperaba el cambio legal y se dejaba arrebatat los elementos de su poder largamente preparados por el ministerio Vial. No tuvo fé—No quiso ser revolucionario. Sucumbió. Pero quedaba el pueblo, el mar, la tempestad, la sociedad de la igualdad, cada vez mas fuerte, mas imponente y en creciente incesante de número, de union, de intelijencia. Fué entonces que los parlamentarios se vinieron á nosotros y vieron que lo «unico que habia era la sociedad de la igualdad.» Otro triunfo de nuestra lojica, amico Arcos. Viviendo fieles á la idea veíamos á los hechos y á los hombres que venian á confirmar y á fortalecer nuestra marcha. Quedaban pues en pié dos campeones netamente definidos.

Se abolieron los términos medios. Fué entonces que despues de disipado el parlamentarismo nos encaramos los pelucones y los igualitarios, el pasado y porvenir, la oligarquía y la demccracia, el privilejio y la igualdad.

El enemigo volvió todas sus fuerzas contra nosotros,

La iglesia predicó. Hubo misiones. Se organizó una prensa de calumnias contra nosotros. Procuraron formar otras asociaciones y no pudieron, porque el pueblo eramos nosotros. Se formaron clubs de embriaguez, de corrupcion para alistar proselitos. Derramaban el oro, compraban, seducian, amenazaban y nosotros sin oro, sin seduccion, sin amenaza crecíamos. Las secciones jenerales de la sociedad de la igualdad eran ya los comicios del pueblo. La sociedad entera se alzaba. La idea, el porvenir y el número se paseaban por las calles de Santiago, atónito ante tanta fuerza y tanto orden. El Gobierno desaparecia por sí mismo, como se eclipsan las antorchas ante el Sol.

Y el peñonismo temblaba. Inútil fué su astucia; inútiles sus medios legales y farisaicos; sus medios morales, la corrupcion. No le queda sino la violencia.—La violencia empleó.

Una noche se envió una partida de bandidos, en combinacion con la policia y la escolta del Presidente á dar un *malon* á los miembros de la junta directiva de la sociedad de la igualdad. Fueron rechazados, heridos, pero el atentado fué horroroso. El juez del crimen D. Pedro Ugarte con entereza sin igual descubrió las raices del atentado en el Gobierno y por haber hecho su deber, fué depuesto. Desde entonces quedamos vendidos, sin tener ni las garantias de la vida.

Pero la alarma fué jeneral. Todos vieron en ese crimen una amenaza universal, un escandalo sin ejemplo en nuestros anales politicos. El resultado que produjo fué radicalmente opuesto á lo que esperaba el gobierno. A la noche inmediata se agolparon los ciudadanos á inscribirse, los diputados liberales, y tú tambien Manuel Recabarren.

Entonces ese presidente cacique se vió descubierto. El jeneral especulador, Bulnes, vió la desmoralizacion de su autoridad. Era necesario otro modo de obrar, otra violencia mas habil. La sociedad de la igualdad fué abolida y negado el derecho de asociación.

(a) «Funcionaba en Santiago una sociedad de obreros, llamada de la igualdad, cuyo pronunciamiento unánime contra la candidatura Mont habia sido enerjico y atrevido; y como esta sociedad, cuyas secciones eran publicas y cuya compostura y orden eran ejemplares, debia mas tarde embarazar la elevacion de Mont por el espiritu que iba animándola y por las ideas que iba adquiriendo, el gobierno se determinó á concluir la, por medio de una plumada del Intendente de la provincia, *ya que antes*, empeñado en este mismo objeto, no habia conseguido sino aumentar sus dimensiones, cuando armando de garrote á una turba de bandidos,

[a] Domingo Santa Maria. Manifiesto del partido de oposicion. Santiago 1851.

« los descargó sobre ella con el patrocinio y
 « auxilio de la policia.”

« Otro atentado pues se necesitaba para
 « destruir la sociedad de la igualdad, puesto
 « que el primero, igual solo al cometido por
 « Sambruno con los patriotas en la carcel de
 « Santiago, no habia producido todo su efe-
 « to”

« El crimen se cometió: el Intendente de
 « la provincia . . . negó por un simple decreto
 « el derecho de asociacion, sin q'fuese bastan-
 « te á conseguir su revocatoria, las reiteradas
 « solicitudes que se hicieron al Gobierno y las
 « acusaciones que, pendientes hasta la fecha,
 « se elevaron contra tan atrevido mandata-
 « rio”

« Pero para que nos engañamos? El triun-
 « fo de la candidatura Montt, necesitaba for-
 « marse un pedestal de todos estos abusos, de
 « toda esta intimidacion y de todo este triste
 « aparato: necesitaba apagar el grito del pue-
 « blo prohibiendo el derecho de asociacion,
 « acallar la voz de la representacion nacional,
 « desterrando á sus diputados, diezmando la
 « Municipalidad para q'el Intendente pudiese
 « en adelante llevar sus proyectos sin oposici-
 « ni resistencia, y necesitaba ante todo reco-
 « mendarse ante los ilusos con un engaño y dar
 « una leccion de escarmiento á los debiles y
 « apocados.” (a)

(a) Domingo Santa Maria. (id.)

Después de estos atentados, ya no hubo partidos: hubo enemigos. Cesó la ley, cesó la discusión, la razón fué suprimida, no hubo ninguna garantía. Entre el pasado y porvenir arrojaron los pelucones el guante de la muerte. El país emudeció. La oligarquía imperaba absoluta como sobre un territorio conquistado;—y los liberales, los igualitarios no eran ya chilenos, ni ciudadanos, eran prisioneros tomados en la emboscada, tomados en el *malón* del despotismo.

Desde entonces la conspiración fué no solo un derecho, sino un deber republicano. Se conspiró. El 20 de Abril del año 51 se levantó sobre Santiago envuelto en sangre. Era la primera vez en 20 años que la ciudad recibía la visitación de la guerra. Se derramó la primera sangre por la rejeneración social de la República. (a) Fuimos vencidos. ¡Desde ese día empezó nuestra proscripción. Fué el último día bello que vimos brillar sobre la patria y fué también el día en que nuestras almas á mas del peso de la derrota, cargó con el duelo, la persecución y la muerte de amigos y correligionarios. Pero la revolución no fué enterrada con el cadáver del coronel Urriola, el mártir de ese día. Llegó el mes de Setiembre. El Norte se levanta á la voz de José

(a) Triunfo y pérdida ó sea el 20 de Abril de 1851 en Santiago de Chile, por Manuel Bilbao, [Lima.]

Miguel Carrera. El Sur se coloca bajo las ordenes del jeneral Cruz. Ambos marchan acentro, á atacar la capital, la cabeza del despotismo. El gobierno se lanza primero sobre el Norte y vence en Petorca—vuelve frente al Sur y en Loncomilla sepultó á la libertad con el peso de tres mil cadaveres.

Valparaiso se subleva y es vencido. Copiapó hace lo mismo y lo tocó la misma suerte. Quedaba en pié la heroica ciudad de la Serena, resistiendo por tres meses con un puñado de valientes á la aglomeracion y superioridad de fuerzas del despotismo, hasta que sola, sin esperanza, diezmada, desapareció de de la escena.

Una observacion presenta la campaña jeneral. La revolucion vencida siempre, siempre se levantaba, cuando todos convienen que una sola derrota del gobierno lo hubiese derribado. La revolucion combatia sin unidad, sin jefes, sin combinacion, en guerrilla, en dispersion. El despotismo combatió en masa. Que faltaba á la revolucion? el alma de la revolucion, las masas, la igualdad. Esta era la unidad, la combinacion, el jefe que faltaba, el estandarte que no quisieron hacer flamear. La revolucion se perdió porque no fué la revolucion. Los candillos temieron ó no creyeron en la lojica de la idea igualdad y sucumbieron. ¿Con que ejercito, que idea, que autoridad, con que capital creian resistir, oponer y vencer á la idea de la oli

garquia? No habia sino una tactica—en masa.—Un ejercito—las masas.—Una palabra, las masas.—Una idea, un santuario, una autoridad, un estandarte sagrado que era necesario desplegar: la igualdad.—Esto no se hizo; no podiamos de otro modo vencer al capital, á la unidad, al pasado, al oro, á la corrupcion, á la intriga y al crimen conjurados.

La revolucion se perdió porque no fué la revolucion.

El nuevo Presidente se sentó en su silla sobre cinco mil cadaveres. La República entera en estado de sitio. En cuanto al desarrollo de la política, veause mis mensajes. Solo diré aqui y repetiré, q' ese Presidente omnipotente, y vencedor; y despues de pacificado el pais, ese Presidente ligado con clerigos y jesuitas, hipocrita en los templos, hombre q' se decia ser de paz, de ilustracion de paisanaje, de legalidad, de justicia, de corazon, q' solo esperaba estar en el poder para darsanche á su jenio y á su bondad, ese Presidente Montt, todo poderoso por el tiempo, por las facultades extraordinarias y por la concentracion de la oligarquia en su persona, ese Presidente levantó el cadalso politico y fusiló sin misericordia en Santiago, en Valparaiso y en Copiapó. Y fusiló á los pobres, á los hombres sin influencia, á padres ó hijos, á hermanos, á valientes republicanos, á corazones jenerosos en quienes la ambicion de mando no cabia y si tan solo la libertad de la patria. Has

fusilado, Presidente Montt, has quitado la vida á muchos hombres, has derrainado sangre de hermanos. Has elevado el patibulo de la venganza:—teme que un dia se levante la represalia de la justicia. Soldados de Santiago y Valparaiso, y vosotros infelices artesanos de Copiapó, padre é hijo unidos para morir, vuestras sombras vagan en la memoria, acusando al asesino; vuestros nombres, vuestro recuerdo sagriento amontona la ira venidera; vuestro cadalso está en pié como interrogacion perpetua, invocando justicia, señalando al verdugo y estigmatizando su frente con el signo de los réprobos. No recorro jamas esos dias de nuestra historia politica sin sentir las palpitations del sepulcro que os encierra; y vuestros últimos jemidos, vuestro pensamiento, vuestra resolucion heroica viven en nosotros como la amenaza de la Providencia que se desprende sobre la cabeza del malvado.—¡Oh!—sobre mucho puedo caer el olvido, hay mucho espacio en los nobles corazones al olvido, pero no debe haber olvido sobre el asesinato politico, no cabe olvido sobre la sangre inmolada por venganza, no debe haber olvido sobre el crimen de los crímenes, el crimen de Cain, el primero que mintió y el primero que mató. La vida, el amor, el derecho, la patria, el destino de la personalidad sobre la tierra, destino divino, elaboracion divina sobre lo cual tan solo Dios tiene derecho, tú mandatario te atreves á quitarla! Eres pigmeo, por q'eres hom

bre de rencor y de engaño y de falsia en la palabra y en los hechos, pero fueses coloso, esa mancha de la sangre de mis hermanos inmolados por tus manos, roerá tu obra, roerá tu vida, execrerá tu nombre.

Después de los fusilamientos, después de los tratados de Purapel, continuaron las proscripciones, los destierros, las prisiones. Fueron aventados los liberales á Juan Fernandez, á Magallanes, á las provincias argentinas, al Perú, á California. Pobló la cárcel penitenciaria con reos políticos. Allí viven y han vivido patriotas meses y meses con grillos en los pies, en calabozos horribles. El tribunal militar fué la justicia. Las facultades extraordinarias constituyen el hecho normal de la República. Y sobre la obra de cadenas, de prisiones, de sangre y de patibulos, sobre el país vilipendiado por él mismo, corona sus trabajos con la introduccion de los jesuitas, con el fomento de los establecimientos de la educacion de jesuitas, con la doctrina del servilismo político para sus secuaces y cómplices y con el maquiavelismo en la direccion y en el dominio que ejerce.

Así terminó la revolucion de Chile, así continúa el enemigo. Pero al terminar el rápido cuadro que hemos presentado de la marcha de la idea, no podemos dejar de recordar esos bellos días del año de 1850, días de trabajo, de lucha, de esperanza, de estudio y enseñanza vivos, días de propaganda en los clubs

en los círculos, en la prensa, en las grandes reuniones.—No comprábamos, no seducíamos porque rechazamos los medios infamos y practicábamos la identidad en los medios y en el fin, en el pensamiento y en los actos. No decíamos: «todo medio es bueno para conseguir un fin bueno.» Pero decíamos y practicábamos: para fin bueno, buenos medios. No dábamos dinero, no embriagábamos, no exitábamos al odio, ni á la venganza, no hacíamos falsas promesas, no prometíamos riquezas ni goces inmediatos, ni entraba en nada la idea de espoliación en nuestras palabras. Al contrario, anunciábamos días de sufrimiento, días de abnegación, exigíamos la disposición del ánimo al sacrificio, para conquistar el porvenir de las generaciones futuras;—exigíamos constancia en la desgracia y en el deber, dábamos por riqueza la posesión del deber del ciudadano, exigíamos la rectitud en la palabra, moralidad en las acciones, unión entre todos, tolerancia recíproca, magnanimidad para con los enemigos.—Hacíamos desaparecer las pequeñeces del alma, las pequeñas pasiones, las tristes rivalidades;—pedíamos el ensanche del corazón, el pecho abierto á la respiración de todo lo grande, la inteligencia abierta á toda luz, el brazo pronto á las acciones jenerosas y al servicio de la idea.

Todos nos moralizábamos, todos aprendíamos. Los vicios de los pobres, de los olvidados, desaparecían ante el sublime objeto que

columbraban. Recibiamos las felicitaciones de las familias de los artesanos por la bondad creciente que notaban en sus esposos, en sus padres, ó en sus hijos. Desapareció la embriaguez de los días Lunes. [a] Trabajaban mas, economizaban mas y las horas de descanso las empleaban en instruirse, en leer, en preguntar, en reunirse.

Oigamos á un hombre honrado, instruido y muy patriota al hablar de la sociedad de la igualdad. Es el ciudadano José Zapiola, respetado hasta por nuestros enemigos.

«Jamás en Chile se ha visto una reunion política, si hemos de dar á la nuestra este nombre, que se le pueda comparar por sus tendencias, por los elementos de que se componia y aun por su duracion.

«A pesar del jiro que las cosas habian tomado en los últimos tiempos, por las repetidas provocaciones de nuestros enemigos, las cuestiones políticas solo eran tratadas allí

(a) En los siete meses últimos no ha entrado á la carcel por crimen un solo igualitario, exceptuando *dos* por deuda.

Este dato nos lo ha suministrado una persona verídica que ha tenido la prolijidad de hacer esta averiguacion. ¿Podran nuestros calumniadores decir otro tanto de sus amigos políticos?

Zapiola—La sociedad de la igualdad y sus enemigos. (Santiago.)

« en cuanto tenían relacion con las cuestiones
« sociales.

« La única vez que se hizo mencion de la
« cuestion de candidato para la proxima elec-
« cion fué en la última seccion jeneral para re-
« chazar la candidatura Montt, y nadie nega-
« rá que una asociacion que trabajaba princi-
« palmente por la rehabilitacion del pueblo, es-
« taba en el deber de hacer una manifestacion
« publica respecto del hombre que en esos mo-
« mentos acababa de humillar á ese mismo
« pueblo, votando por la pena de *azotes*.

« Las asociaciones politicas son conocidas
« en Chile desde el año 829. Era sabido que
« al reunirse debia ser en distintos locales,
« previa la clasificacion del individuo.

« Los fundadores de la sociedad de la igual-
« dad pensaron de distinto modo, formando
« una sola reunion de todos sus miembros.
« Los resultados correspondieron á sus miras,
« pues el hombre del pueblo que se veia al la-
« do del rico propietario, del hombre culto,
« modelaba por él su porte con tanta mejor
« voluntad, cuanto que era tratado con consi-
« deraciones que le eran desconocidas hasta
« entonces,

« Si te meses funcionó la sociedad de la
« igualdad dia por dia, hubo discusiones muy
« acaloradas y en las que se veian las opinio-
« nes muy divididas; tomaba parte todo el que
« que queria, pues sin embargo jamas se oyó
« una palabra descompuesta; y es esa regla de

« conducta no nos venia ciertamente de nues-
« tras Cámaras.

« Como tratamos de no dejar en pié, ni
« aun las mas increíbles calumnias, contesta-
« remos á los que nos suponian hacer uso de
« licores: que lo que alli se daba era *agua*, y
« que lo unico que habia sobre las mesas era
« todos los periodicos; pues al lado del *Comer-*
« *cio* el *Progreso*, la *Barra &ª.*, se encontra-
« ban el *Mercurio*, la *Tribuna*, el *Consejero*
« *del Pueblo*.

« Nosotros no necesitabamos engañar, no
« podran decir otro tanto los que cierran las
« imprentas para alejar toda discusion.

« La sociedad de la igualdad, tan temida
« como calumniada, levantará siempre su
« frente para confundir á sus injustos perse-
« guidores, y repetir las palabras de un ilus-
« tre escritor:—*El verdadero enemigo públi-*
« *co, rebelde y perturbador del reposo de su*
« *pais, es el tirano que lo oprime, el impostor*
« *que lo divide, el fanatico que lo arma con*
« *la cuchilla sagrada para herirse asi mismo,*
« *el palaciego que adula á sus humanos se-*
« *ñores, el ministro que lo carga de cadenas y*
« *el guerrero que auxilia con sus brazos y es-*
« *pada á sus indignos opresores.*' (a)

Y no solo se veia una transformacion en
los igualitarios. Se veia á las clases de la so-
ciedad recibir una influencia de asociacion,

(a) Zapiola idem.

de progreso, de democracia en las costumbres. Había hombres transfigurados, incendiados por la palabra que se iban por todas partes preparando el camino y « *haciendo derechas las veredas,* » como en aquellas escenas del evangelio. El hombre se vió en la ciudad, de donde vivía separado y ahuyentado por la oligarquía; sintió, vislumbró y aun practicó en cierto modo la solidaridad, en los socorros mutuos, en el respeto recíproco, en la dignidad del lenguaje, en el fomento que se prestaban para trabajar, aliviarse, instruirse y asociarse. Creamos un tribunal de honor para las ofensas personales; pedimos instituciones de crédito á las Cámaras. Nueva vida, nuevo lenguaje, mansedumbre jeneral y firmeza creciente, consecuencias necesarias de la educación racional que recibían, del dogma de la santidad del derecho y del honor q' se arraigaba en sus almas. Era el reinado de la razón por la palabra— Concilio permanente—imagen de la república futura. Era el pueblo igualitario una pitonisa que sentía el aliento de Dios y profetizaba el advenimiento del cristianismo en la vida política y social. « *El hombre es otro yo* » decía el artesano Lopez.

Nada temíamos. Embarcados en el oceano democrático, desplegamos las velas al soplo del infinito y navegamos sin temor de escollos ni naufragios hácia ti, estrella polar de lo divino, libertad.—¡Quienes sois, nos gritaron los piratas.—El pueblo, respondimos.—

¿Donde vais?—A la República.—¿Que rumbo?—La razon.—¿Que bandera?—La fraternidad.

Alto—dijo el Estanco.—Con que derecho?—La fuerza.

Tales fuimos—asi marchabamos—asi concluimos—Con todo, grande fué la leccion, grande el ejemplo. No se perderá. La palabra de la sociedad de la igualdad jermínará y llegará el dia en que levante su tribunal para juzgar á esa fuerza. Nuestro deber consiste en vijilar sobre la idea, en ser los sacerdotes del fuego sepultado.

Donde quiera que estemos, debemos aparecer como sentinelas de la idea, preparando los animos, combatiendo al enemigo, rejistrando sus faltas y sus crímenes, vijilando la ocasion y provocando á la Providencia para que haga llegar el dia que nosotros debemos preparar.—Que nuestras palabras se crucen al travez de los andes y los mares— Ofrezcamos al espiritu diariamente un pensamiento, el culto del deseo, el culto de la ambicion por la justicia. Fortalezcamos la fé, desarrollemos la idea, estendamos las aplicaciones y que nos sorprenda la última hora dignos de la causa, la palabra de alarma trasmitiendo y señalando el testamento de la democracia. Es así como nuestra vida tiene algo que la alimente en su desierto; es así como la proscripcion es un honor; es así como seremos dignos de nosotros mismos y dignos de pertenecer á la legion su

blime que dispersa sobre la tierra reinará sobre ella porque la tierra ha sido prometida á los hambrientos de justicia.

Que no se diga de ninguno: fué débil—renegó—se vendió. Que se diga de todo proscrito por la causa del jenero humano: fué digno en su vida, digno en el tiempo de la prueba, digno en la muerte. Que en el funeral de todo proscrito podamos repetir: He aqui uno que no fué contaminado; fué uno de tantos locos que prefirieron la conciencia, al huano del siglo; la riqueza del alma llena de sí misma, á la pobreza del oro.—No olvidemos que somos testigos, testimonios, confesores de la mas grande de las causas. Adelante. No hay destino. Somos nuestro destino.

Persistir en el bien es la Providencia. Y suceda lo que suceda, viva la República!

—

III.

EL CREDITO DE LA REVOLUCION.

Se ha visto lo que es la idea de la revolucion—la marcha de la revolucion en Chile.

Queda por esponer lo que debe ser en adelante, ó la idea que realizada en instituciones complete la reforma:

1º.—El nuevo dogma—el humano—es decir, la purificación del ser por medio de la razón y de la espontaneidad del sentimiento. Este es el punto de partida.

2º.—La nueva política, consecuencia del nuevo dogma, dando á la libertad el poder universal, esto es la democracia. Dar al hombre el poder del derecho.

3º.—La nueva sociabilidad, consecuencia de la nueva política, fundando las garantías del desarrollo de la vida en su esfera moral, intelectual y material, en las instituciones de crédito, en la educación, en la asociación del trabajo y en la repartición justa de la riqueza social.

1º.—El nuevo dogma independiza el pensamiento

2º.—La nueva política independiza al ciudadano.

3º.—La nueva sociabilidad independiza al siervo, al esclavo, al proletario.

LIBERTAD.

1º.—El nuevo dogma, el dogma eterno, afirma la soberanía en la comunión universal; afirma la libertad en la armonía de los seres.

2º.—La nueva política dá el po-

der á cada uno y el poder á la ciudad.

El hombre es soberano y súbdito de sí mismo bajo la soberanía ideal.

SOLIDARIDAD

3º.—La nueva sociabilidad dá á cada uno la cooperacion de todos.

El trabajo y la prosperidad de cada uno aumentan las fuerzas y prosperidad de todos. Cada uno es garantía de todos y todos son garantía de cada uno. Asociación.

Hemos hablado del jenio del dogma y del jenio de la política social, nos queda por indicar el jenio de la asociación—el crédito.

El crédito es la prolongación del ser.

Crear es afirmar. La fé en la afirmación es la prolongación de la creencia á lo futuro. El crédito prolonga la verdad al porvenir.

El crédito del pensamiento prolonga la verdad á la inmortalidad.

El crédito de la libertad, prolonga la verdad á las jeneraciones futuras.

El crédito de la fraternidad prolonga la verdad, el ser, el amor, la participación del

bien moral ó material á todo ser presente ó futuro

Crédito debe venir de *credere*, creer.

Un hombre de crédito es el que merece fé, creencia.

Un hombre de crédito posee un valor que prolonga su ser.

Esto nos lleva á la definicion del valor. El valor es el grado de creencia que posee un objeto, es decir, el grado de ser que hay en los seres. Un hombre honrado *vale* mas que un malvado. Porque? porque tiene crédito, creencia, fé en su ser, fé en la ley, fé en el deber, fé en lo inmutable que es lo justo.

Apliquemos esta definicion del valor á los objetos materiales y se verá que se justifica nuestra idea, por mas nueva ó fantástica que parezca.

Se dice: el oro *vale* mas que la plata, el animal *vale* mas que la planta. Porque?

En el oro, en una misma medida ó volumen hay mas ser, que en la plata, mas condensacion, y purificacion de la sustancial; mas condensacion es mas ser;—mas ser, es mayor posesion de la unidad.

El animal vale mas que la planta; Porque? En el animal á mas de la locomocion, hay en él; instinto, hay asomos de memoria, algo que lo acerca á la posesion de sí mismo, á la posesion de la unidad, algo lo que acerca á las fronteras de la libertad y de la inteligencia. Hay pues mas ser, más condensacion

del ser en animal q' en la planta. Esta condensacion del ser, es el valor. El objeto que reúne, que condensa mas facultades, ò mas enerjia en las facultades, vale mas. Luege el valor es la condensacion del ser. Un sabio vale mas que un ignorante porque ha condensado mas luz, mas intelijencia. Un trabajador vale mas que un ocioso porque condensa mas enerjia. Un hombre virtuoso vale mas que un malvado porque condensa mas voluntad al ser vicio de la moralidad.

Esa condensacion del ser en las almas es la medida de su *valor*. El hombre que vale mas, tiene mas crédito. Luego el crédito es la prolongacion del valor de los objetos.

Tal estencion de terreno *vale* mas, porque produce, ò puede producir mas. Luego ese terreno tiene mas crédito, porque prolonga su valor al porvenir. Ese terreno vale mas, luego pide mas, exige mas anticipaciones por su uso, mayor valor por su empleo, mayor precio.

El crédito es prolongacion del ser. Anticipacion del propietario; y uso de esa anticipacion, de esa prolongacion por el que recibe.

El crédito tiene pues dos aspectos. 1º. El que lo dispensa y 2º. el que lo recibe.

El que dá á crédito, dá porque cree en el que recibe. El que recibe prolonga su ser, sus facultades de ese modo al porvenir.

¿Hay derecho al crédito?—Sí.—¿Por qué? Todo hombre nace con el derecho á la

vida. La inteligencia tiene derecho al alimento de luz. El corazón tiene derecho al alimento del sentimiento, el amor. La voluntad tiene derecho á los actos, á la virtud. El cuerpo tiene derecho á las condiciones exteriores de la vida, al alimento, al vestido, al albergue.

Y como en la condicion actual, nuestro espíritu aparece y se manifiesta por medio de la union con el organismo fisiológico, y como el organismo fisiológico en accion, es lo que se llama la vida presente, se deduce que las condiciones de la vida ó el problema de la subsistencia, es el problema condicional y necesario del desarrollo de la personalidad en la tierra.

El hombre nace con el derecho á la vida.

El derecho á la vida es el derecho á la propiedad. Luego todo hombre nace con el derecho á la propiedad.

El derecho á la propiedad tiene dos condiciones. 1º. Anticipacion del que tiene al que no tiene. 2º. Trabajo y retribucion del que no tiene al que tiene.

La anticipacion es el crédito. Derecho á la anticipacion es derecho al crédito.

La familia hasta hoy, ha sido la imagen sublime de las anticipaciones del amor.

La providencia misma es una anticipacion perpetua. Nos dispensa el crédito permanente: la personalidad, los elementos de la vida

el aire que respiramos, la tierra que pisamos la luz que nos alumbra, el calor que nos vivifica, los productos de la naturaleza. Este es el crédito gratuito, universal, comun, necesario y suficiente á todo ser segun la medida de sus necesidades. Despues viene la familia, que nos cobija, nos alimenta, nos protege, nos educa, nos ama y esto es tambien un crédito gratuito. El crédito es pues un hecho y un deber de lo que existe para lo que debe existir. Imagen material del sacrificio que vivifica. Simbolismo de la Eucaristia. Dios se dá en alimento á sus hijos. El crédito es pues un deber de la propiedad, para que todo ser llegue á la propiedad.

Ahora preguntamos. ¿Cómo es posible que la miseria exista?—Como es posible que la miseria intelectual, moral y material sea el hecho, la herencia de la mayoria de la especie humana? ¿Qué el pauperismo, el salariado, el inquilinaje, la servidumbre, la esclavitud, el dominio del hombre sobre el hombre, el despotismo del capital haya cambiado la faz universal de la abundancia prometida y haya sumerjido á la humanidad en la ignorancia, en la abyeccion y en la miseria?

El crimen!

He ahí la lejitimidad de las revoluciones.

Ese crimen es la espoliacion, es el robo, es la absorpcion. Tuvo su orijen y su causa

en la fuerza y en la astucia y fué despues sancionado por dogmas de gracia y privilegio que legitimaron la *gracia* de los poseedores—usurpadores y la *DES-GRACIA* de los desposeidos? Esos dogmas crearon una politica que garantizase con la organizacion de la fuerza lo que se habia conseguido con la fuerza y la mentira. Esa politica enjendró una sociabilidad de nobles y plebeyos, un código civil, un código propietario que hiciese legal y permanente el resultado de la espoliacion. Es por esto que siempre insistimos repitiendo: toda revolucion es cambio de dogmas y principios.

El pobre despojado de la soberania de su pensamiento por el dogma autoritario, por la educacion de la obediencia ciega, por la imposibilidad de desarrollar su razon porque vive encorbado perpetuamente en el trabajo, es inquilino de los usurpadores de la libertad del pensamiento y será esclavo de las consecuencias sociales y politicas de la usurpacion primitiva. El pobre despojado de la soberania politica, porque no es señor de sí mismo, desde que vive decapitado por el dogma, será esclavo de los dueños de la hacienda publica, de los hacendados de la soberania, de los usureros de la libertad.

El pobre nacido en la miseria y despojado del crédito primitivo, del derecho al trabajo y á los instrumentos del trabajo, será siervo del dueño de la tierra, que es el señor de la ciudad oligarquica.—Se vé pues que el de-

recho no será poseído y ejercido por todos, sino despues de su encarnacion en la tierra. La encarnacion del derecho en la tierra es el crédito universal, la asociacion. Es por esto que dijimos al principio: *«la revolucion vencedora en la inteligencia no asentará su victoria sino tocando la tierra con la vara de Dios la medida de la justicia, la santa igualdad.»*

Y la igualdad es el derecho á la vida y á las condiciones de la vida; derecho y condiciones que debe poseer todo hombre y que solo pueden realizarse con la asociacion, con el crédito universal organizado.

Asi cuando decimos: el hombre es soberano en la religion, en la ciudad, en la tierra, ó lo que es lo mismo: Todo hombre es pensamiento libre, todo hombre es gobierno, todo hombre es propietario, restablecemos su derecho y le damos la posesion del *«derecho completo en la sociedad completa (a).»*

La miseria tiene pues su orijen en la esclavitud politica y en la falta de corazon que no ha revelado la organizacion del crédito; y la esclavitud politica tiene su orijen en la servidumbre religiosa. En el mundo moderno la unidad de esa triple esclavitud es representada entre los catolicos por el Papa, entre los Slavos por el O zar de las Rusias. El Papa coloca sobre su cabeza una triple corona: señor de la razon ó Pontifice infalible, — Señor de la ciu-

[a] Formula de P. Leroux.

dad ó Monarca de los hombres y señor de la tierra ó hacendado de bulas, de tierras, de contribuciones y resoluciones inagotables para llenar su hambre insaciable. Y ese hombre que se llama infalible, que es gran propietario, rey Pontífice y especulador es el que se llama vicario de Jesucristo!—De Jesucristo que dijo: *« todos sois iguales; el primero de todos es el servidor de todos »*.

La abolición de la miseria es el problema magno que coronará la evolución del dogma de la libertad. La miseria es la inmensa llaga que corroe al jenero humano, y lo precipita á las rejiones inferiores de la animalidad y de la materia, es la atracción de la muerte que lucha con la vida por arrebararle al hombre. Es el problema colosal que golpea á toda inteligencia y corazón de hombre, es el grito de las multitudes pasadas y presentes que cayendo en la inmensa fosa de la desesperación claman á nosotros porque libertemos á las jeneraciones futuras. La miseria es.....

Diluvio permanente, plaga incesante, naufragio de la mayoría del jenero humano en las riberas predestinadas de la vida y sumerjidas en los abismos de las enfermedades y los vicios por la mano infernal, del egoísmo. En vano divisamos la angusta figura del Redemptor repitiendo en medio del banquete de los usurpadores: *« es mas facil que un cable pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos, »* en vano, porque siem

pre dure la orjia sembram lo de cadaveres é infamas la superficie de la tierra. Nada ha valido la palabra del Cristo, pero valdrá el *poder* de esa palabra organizando la justicia distributiva.

La miseria, «*malesuada fames,*» consejera del crimen.

Veau nuestros hermanos el problema y entonces de seres pasivos y sin mision sobre la tierra, comprendoran que su deber es alistarse en las filas de la propaganda democrática. Entonces comprenderan cual es la fé que anima á los proscritos, entonces comprenderan la necesidad de activar y cooperar á la reforma de la sociedad, á la gran revolucion cristiana en los hechos y las intituciones sociales por medio de la organizacion del crédito universal y de la asociacion. Veamos en el problema de la miseria la espada levantada por la Providencia para castigar á los gobiernos traidores, á las oligarquias rateras, y á las naciones cobardes. Entremos en esa caverna de dolores sin fin que se llama el proletariado; *prole* del dolor y de la muerte.

La miseria es no tener tiempo para ser hombre,—para contemplar la faz de Dios y de la naturaleza; es no saber pensar, ni tener tiempo para pensar, ni para desarrollar la intelijencia, ni dar alimento y vida al sentimiento, al alma, á la imaginacion, ni dar á la memoria mas recuerdo que el dolor.—La miseria es consagrar al hombre, q' es luz divina, en el rango de

las maquinas, y de los animales; es vivir destinado á conquistar con fatiga, con lagrimas y sangre y sin esperanza de mejorar su suerte, un pan mesquino, un albergue miserable y despues de las largas y monotonas horas del trabajo, cuando estenuado y hambriento vuelve al seno de su familia, ver á nuestros hijos que nos reciben pidiendo un pan que no siempre podemos darles;—la miseria es la vejez que se anticipa, es la muerte del anciano y del enfermo, es la enfermedad que nos invade por falta de recursos, por la mala alimentacion, por la intemperie, por el trabajo exesivo, por la ausencia de alegria y de consuelo;—es la muerte precoz de nuestros hijos, es la dispersion de la familia, los matrimonios falsos, el concubinaje, la prostitucion.

Es tambien el embrutecimiento del alma, la depravacion del corazon, la variedad de monstruos y de crímenes, la diformidad del cuerpo, el empobrecimiento de la sangre, la degeneracion de las razas;—es el destierro perpetuo de las rejiones de la intelijencia y del arte, de las santas alegrías de la naturaleza, de los placeres de la vida; y direis que no es esclavitud y tormento y que no pretendamos abolirla?—Sublime revolucion, *«santa revolucion, cuanto tardas.»*

Y hay hombres, hay sistemas que dicen que la miseria es fatal.

Esto es agregar una impiedad a la crueldad. Es inventar un sofisma para apagar la

luz del remordimiento en los que gozan del banquete de la vida. No teniendo corazón para corregir el mal, ni para abandonar sus placeres, pretenden hacer complice á Dios de sus crueldades. En bien y en mal se vé la tentativa del hombre para elevar á dogma los hechos presentes. Mas nosotros no hacemos á Dios ni avaro, ni iracundo. Creemos que ha derramado y que derrama incesantemente sus tesoros para todos sus hijos, para todos los tiempos y lugares, para todas las facultades, para todas las necesidades. Mas vosotros, dominadores y usurpadores haceis á Dios á vuestra imagen. Lo presentais como un usurero sin misericordia, como un judío.

No así nosotros. Lo concebimos á imagen de la inmensidad en su amor, á imagen del infinito en su fuerza creadora y fecundante. Comparad y juzgad.

Ved el problema, sentidlo. Ved en él el problema del bienestar de las masas, la elevación, la preparación necesaria para la distribución del bien sobre la tierra.

¿Cuál es su solución?

La solución se llama la organización del crédito. El crédito democrático es la fraternidad organizada.

EL CREDITO DEMOCRATICO.

1^a. El crédito es *deuda* del *todo* para con cada una de las partes.

El ciudadano tiene derecho al crédito.

La organizacion del crédito comprende tres partes.

1^a.—El crédito político.

2^a.—El crédito moral.

3^a.—El crédito material é instrumentos de trabajo.

El crédito político es la *deuda* de seguridad y garantia que debe el todo, el estado, á cada individuo. Es la prolongacion del derecho al porvenir. Es la organizacion de la justicia, la forma republicana, la libertad inviolada é inviolable.

El crédito moral es la educacion, es el jénio, el espíritu del todo, del estado soberano, inoculando la soberania en cada uno.

El crédito material es la organizacion del trabajo por medio de la asociacion. Las anticipaciones del Estado constituido en solidaridad con el trabajo de cada uno de sus miembros. El derecho al crédito, ó el poder del derecho, es el complemento de la libertad política.

El Estado, la ciudad, la nacion, la asociacion posee ó debe poseer la direccion suprema del crédito en su triple manifestacion. Esto se llama la unidad del crédito. Libertad en la política;—libertad como alma.

de la enseñanza;—libertad en el trabajo. La libertad es la unidad, la organizacion del crédito social.

Hoy se vé todo lo contrario, es decir la anarquía, la concurrencia, un Estado en el Estado.

El hombre de la oligarquía vive seguro por su influencia. El pobre no vive seguro en el estado. Dos estados: el fuerte y el débil.

La religión que se llama de Estado, enseña la doctrina contraria á la soberanía de la razón. Dos estados en la educación.

El capital actual en manos de unos pocos domina absolutamente al trabajo, y el capital hace la guerra al capital—anarquía de empresas rivales que procuran devorarse. Dos Estados en el capital.

La organización del crédito haría desaparecer esa anarquía. Una ley—la igualdad. Una enseñanza—la libertad.—Un capital—la asociación de todas las fuerzas. La unidad del crédito realiza la fórmula de la Libertad—Igualdad—Fraternidad.

INDICACIONES SOBRE LA ORGANIZACION DEL CREDITO DEMOCRATICO.

Hemos sentido que el hombre nace con el derecho á la vida. El derecho á la vida

implica el derecho á las condiciones de la vida. El derecho á las condiciones de la vida, es el derecho á la propiedad. Luego todo hombre es propietario.

Reconocemos el derecho, pero no basta reconocerlo. Es necesario realizarlo. La fórmula de la realización del derecho es reconocer y dar al hombre EL PODER de realizarlo. El poder del derecho es la enearnación de la justicia.

El poder del derecho en la esfera social, es poner al alcance de todos, los instrumentos de trabajo. Esta anticipación necesaria es el crédito. El crédito es pues un deber del todo social para con cada uno de sus miembros.

La ley es la forma de la humanidad en sociedad.—Forma es la determinación del ser. Soy libre—esto es mi ser.—Mi semejante es libre también. Luego hay una identidad de ser en el hombre. Mi libertad no debe atacar la libertad de mi semejante porque es atacar el principio por el cual yo soy. La violación de la libertad que es el crimen, es á mas de una mentira, un suicidio.

De aquí se deduce que:

La ley de la libertad es Libertad.

O en otros términos,

La forma de la libertad, la determinación de mi libertad, es mi misma libertad viéndola en otro. La misma libertad es la

Igualdad. «No hagas á otro lo que no quieras que hagan contigo.»

«Haz á otro lo que quieras que te hicieran» es la espresion evanjelica de la formula que damos, diciendo: LA LEY DE LA LIBERTAD ES LA LIBERTAD:—Identidad del derecho. Igualdad.

La organizacion del crédito tiene pues por ley á la Igualdad.

El Estado *debe Igualdad* á todo ciudadano, segun la medida distributiva de las necesidades. En otros términos: el crédito debe alcanzar á todos, servir á todos, fecundizar á toda criatura humana y como consecuencia, abolir, [por el hecho solo de su planteacion] toda usura, el monopolio el privilejio, la gracia, para estenderse sobre la nacion como la luz sobre todas las existencias.

La ley del crédito es la Igualdad; y es por esto que lo llamamos democrático.

Se dice: ¿qué mas quereis que la Igualdad ante la ley?

Entendámosnos.

¿De qué ley se habla?

¿Es de la Constitucion de Chile que declara que todos somos iguales ante la ley?

Pero ¿quien hizo la ley? ¿Fué acaso la misma Igualdad la que nombró á los majistrados, á los diputados, á los lejisladores?

Nó.

Ha sido la desigualdad, el privilejio electoral, el monopolio del derecho político, la oli-

garquia, la fuerza, la riqueza la que ha hecho la ley, la ley de desigualdad y despues jesuiticamente nos decis—igualdad ante la ley.

Ved como los enemigos de la democracia explotan nuestras mismas palabras para legitimar sus engaños.

El pobre vive agoviado por el impuesto, por la contribucion indirecta, contribucion sobre el consumo, contribucion sobre la circulacion, contribucion sobre la importacion exportacion, sobre la venta de los productos; impuesto sobre el trabajo mismo, sobre su tiempo sagrado, haciendo exclusivamente el servicio de la guardia nacional y del ejército; y el rico, el que hace la ley, el capitalista no paga casi nada en comparacion. ¿Y llamais esto igualdad ante la ley?—No mintais, conservadores!

El pobre no recibe instruccion, no posee la tierra, no tiene capitales, no hay industria que le prepare su emancipacion, no le *dais tiempo* para educarse. Abris algunas escuelas y decis, ved como no se educa: otra falsia. Dadle tiempo, conservadores, para que pueda dejar el arado ó la barreta y que vaya á la escuela, pero la necesidad lo arraiga al trabajo material para poder vivir. Y decis: hay igualdad?

Os enriqueceis con su trabajo, formais fortunas colosales, y esos brazos que os en-

larga el hueso ⁴⁴ *véndalo no estabais en el trabajo* 71

riquecen quedan sin retribucion proporcio-
nada.

En los campos nos dá todo lo necesario
para vivir y sufre hambre.

Levanta los edificios y palacios y no tie-
ne albergue.

Fabrica las telas y anda con harápos—
es el roto.

Y proclamais sin duda para cegar vues-
tra conciencia—Igualdad ante la ley.

Y fabricais leyes que centralizen la pro-
piedad, que mantengan alto el interés del
dinero, que impidan la division de la pro-
piedad, como los mayorazgos, la concurren-
cia, las aduanas, los diezmos y primicias, fa-
bricais leyes que persiguen al deudor pro-
letario sin misericordia.

La justicia gratuita es desigual por
sus trámites porque hace al rico dueño de
todo proceso, y decis despues: igualdad an-
te la ley!

Se vé pues que el trabajo no es retribu-
do justamente. La organizacion actual roba
al pobre.

Se vé tambien que el trabajo no tiene ga-
rantias, porque depende de la autoridad del
propietario. La organizacion actual despota-
za al trabajador.

Se vé que no hay igualdad ante la ley.
La ley actual es la forma que el poderoso im-
prime al débil.

El problema consiste en hacer real la igual

dad en retribuir el trabajo, en garantir el trabajo.

La ley de igualdad tiene por base el sufragio universal; por objeto, la distribucion equitativa del bien y tiene por fin la seguridad de la libertad arraigada en el interés de cada uno, unido ó solidario al interés de todos.

La solucion del problema se llama: crédito universal en el Estado como fondo y asociacion universal como forma.

El crédito supone persona que dá ó que anticipa y persona que recibe.

El individuo tiene derecho al crédito del Estado, al crédito social, y el Estado tiene derecho de exigir fianza, hipoteca, seguridad del que recibe sus anticipaciones.

La persona social es la nacion. La nacion dá el crédito. Cual es su capital? En la sociedad perfecta, seria el capital social, el capital de todos

Hoy dia su capital es la tierra sin dueño, la contribucion, el trabajo, los elementos de que puede disponer.

El ciudadano recibe el crédito. Que hipoteca presenta? Que seguridad ó que fianza presentará al Estado, el que nada tiene? No podemos exigirle la fianza pecuniaria porque seria suponerlo con un crédito que no posee y que lo entregaria en las manos de los poseedores del capital.

La fianza pecuniaria es garantia aristo-

crática, consecuencia lógica de las leyes fabricadas por los capitalistas monopolizadores. — ¿Cuál será la fianza democrática? La personalidad, la responsabilidad social, la asociación. De aquí se vé también nacer la necesidad de la asociación.

El interés de todos obligará á todos á participar la vida, á enriquecer con la riqueza de todos, á empobrecerse con la pobreza de todos, á gozar con todos, á sufrir con todos, á interesarse personalmente en la prosperidad de todos, identificada con la prosperidad de cada uno. Esto se llama solidaridad. Tal número de hombres asociados responden por mí ante el Estado.

Esta es la fianza democrática. Luego la asociación es deber, es interés, es garantía y es á acrecentamiento del bien.

La idea del crédito social hace desaparecer la usura, armando de capital á todo hombre, hace desaparecer las contribuciones falsas y establece la unidad de la contribución, la contribución democrática.

La igualdad es la ley universal. «*La ley que rige á los astros, dá la paz al género humano,*» ha dicho Béranger. La ley que rige á los astros es la distribución de movimiento en razón directa de las masas y en razón inversa del cuadrado de las distancias.

En términos morales, esta ley se traduce; **ED CADA UNO SEGUN SUS FUERZAS. A CADA UNO SEGUN SUS NECESIDADES.** «En toda esca-

« la de progresion, ha dicho *Dauré*, el impuesto progresivo contrabalanza las fortunas individuales y los cotos contributivos, en razon directa de sus masas; y en razon inversa de los cuadrados de sus distancias al grado central de la escala de progresion, que es su comun *maximum* y el fin de su gravitacion reciproca." Apli andola la ley ó la igualdad á la contribucion podemos decir que el capital, la propiedad debe pagar en proporecion directa de su masa y en razon inversa de su lejania al centro, es decir, con relacion al valor moral que le dá su situacion ó en relacion con la calidad de la propiedad.

O en otros términos: el capital debe pagar segun su fuerza, teniendo en consideracion sus necesidades. Es pues la medida de la justicia la balanza divina, la santa igualdad, la ley universal que determina todo lo creado y que fija la distribucion del crédito y la exigencia de la de la contribucion. Es la fuerza centripeta del Estado en armonia con la fuerza centrifuga de los individuos. El deber y el derecho. Asociacion é individualismo. He ahí los términos indestructibles que forman la vida de la creacion.

Llamaré pues á la contribucion de la justicia, la contribucion unica directa y proporcional, LA CONTRIBUCION IGUALITARIA.

La contribucion democrática tiene por base á la Igualdad. La igualdad en la contribucion es la imposicion directa, unica, y

proporcional sobre el capital. Esta contribucion hace desaparecer los monopolios, y todos los absurdos fiscales que retardan, mutilan, impiden ó exasperan á la produccion. De donde se deduce que el comercio es libre, que caen las aduanas y con ellas todos esos códigos de ignorancia y de torpeza que han martirizado el cambio reciproco de las naciones. No hay fronteras á la exportacion ni á la importacion, — toda costa es libre. Todas las fuerzas, todos los hombres, todos los capitales empleados en atacar el capital universal dejan de pertenecer al trabajo represivo y vuelven al trabajo productivo. — De aquí nace un aumento de economia, un aumento de capitales, aumento de brazos y de fuerzas, aumento multiplicado en la produccion, aumento de trabajo y de crédito, baratura universal y abolicion de los delitos creados por las leyes del estanco, — libertad dada á la tierra para la produccion espontanea de sus productos climatéricos y atraccion del comercio y de la inmigracion del mundo. Hé aquí los efectos inmediatos de la unidad en la contribucion y de la libertad del comercio.

El Estado cuenta pues con un fondo seguro que es la contribucion. El individuo se alistará en las asociaciones industriales, agricolas, y encontrará en ellas el crédito dado por el Estado y la participacion en las ganancias comunes. De este modo desaparece el

despotismo del capital, la tiranía del salario y el hombre fuerte con la fuerza de sus asociados multiplica su moralidad y bien estar y se hace interesar á su egoísmo en la utilidad jeneral.

El crédito racional es pues social y democrático. La asociación es por sí misma un capital fecundado por el Estado y realiza la independendencia del trabajador y la solidaridad de todos los intereses.

COROLARIOS.

El capital social es uno, como es uno el crédito nacional. La unidad de capital y de crédito destruye la anarquía, la rivalidad en las empresas, y la concurrencia que es absorcion del capital mas débil, por el capital mas fuerte.

La distribucion del crédito se hará por medios municipales ó jurados locales.

Exijirá el Estado ó la localidad que lo represente garantías de domicilio, cierto tiempo de permanencia, cierta edad, ser parte de una asociación, y responsabilidad de la asociación por cada uno.

Se fijarán los límites del capital que se preste en harmonia con las necesidades, el estado, [soltero, invalido, enfermo, padre de familia] y aun los antecedentes del individuo.

Los actuales poseedores de los instrumentos de trabajo, los capitalistas y hacendados no serán árbitros de imponer el salario, porque el trabajador encuentra el crédito que le facilita las anticipaciones necesarias y la fuerza de la asociación.

Las asociaciones irán amortizando el capital prestado en proporción de los beneficios que resulten.

Las utilidades pueden destinarse empleando una parte para amortizar, otra para los asociados, y otra para aumentar el capital en jiro ó para las necesidades fraternales, para socorrer á los ancianos, enfermos, heridos &c.

En seguida y conforme á la idea de Luis Blanc puede tratarse de hacer solidarias á todas las industrias, á todas las empresas. Acepto tan solo las ideas jenerales, aquello que es de derecho y buen sentido sin someterme á ningun sistema, sin pretender imponer ninguna utopia.

Digase si las dos ideas aquí vertidas y que reasumen la organizacion del crédito, no son de sentido comun, de estricta justicia, de bien-estar jeneral:

1º.—CONTRIBUCION IGUALITARIA.—Este es el derecho del Estado—y el deber del individuo.

2º.—CREDITO IGUALITARIO.—Este el deber del Estado y el derecho del individuo.

Hé ahí todo el problema. La lójica de

la libertad nos ha dado la solución del problema económico, sin necesidad de bibliotecas, ni sistemas, ni violencias. La lógica de la libertad es como Jesús niño en el templo, asombrando á los doctores. «De donde le viene su ciencia.» se decían. De la espontaneidad y libertad de su alma, porque el alma en las regiones de la razón pura y del sentimiento universal, lleva la interpretación de todos los problemas y la solución de todas las dificultades. La libertad es el ser, y en su lógica que es su luz, en su luz que es su ley, en su ley que es la igualdad, vá la forma divina impuesta por el Creador á los objetos.

Creo pues, amigo Arcos, que la Constitución y crédito igualitarios serán suficientes para abolir la miseria y hacer de todo hombre un propietario, sin necesidad de tocar aunque sea temporalmente el derecho de los propietarios existentes.

Sobre esas dos columnas que sostendrán el edificio económico pueden colocarse las instituciones particulares relativas á las necesidades accidentales ó particulares de los individuos como son:

Las cajas de ahorro para los que no quieran formar parte de las asociaciones, los establecimientos de beneficencia,—las casas de asilo para la infancia, la vejez, la enfermedad, para los invalidos; los talleres campesinos, las bibliotecas y salas de lectura, des-

cansos para la vejez, refugio para toda desgracia. Las colonias agrícolas, compuestas de naturales y extranjeros que se establezcan por el territorio como jermenes de ciudades futuras, con toda la protección moral, que es la garantía del derecho y la protección material que es el crédito.

Los ejércitos industriales, idea de Fourier. La contribución de sangre, de ociosidad, de ocupación inútil que se exige del soldado se convertirá en contribución de trabajo productivo.

«La naturaleza en ninguna raza
 «de seres, muestra ejércitos or-
 «ganizados para que se destru-
 «yan unos á otros los seres seme-
 «jantes, y solo el hombre hace
 «vanidad de matar al hombre,
 «y desde el infame duelista has-
 «el gran capitán se enorgulle en
 «de sus sanguinarias hazañas,
 «de sus inicuas violencias, mas
 «el tiempo de la verdad no está
 «muy lejano.»

[*El coronel Espinosa.—Do-
 rencia Española.*]

El poder legislativo señalará el número de soldados, el modo de reemplazo, el tiempo de servicio. Los batallones serán cuadros de oficios, de enseñanza, en los cuales cada

soldado encontrará el oficio mas en harmonia con su vocacion.

Esos ejércitos construirán caminos, puentes, calzadas, plantearan, embosquecerán los lugares desnudos, secarán pantanos, abrirán canales. Serán escuela de fuerza, salvaguardia del país y foco de educacion republicana. Cada hombre que vuelve á sus hogares, vá armado de vigor, instruido en algun arte, pronto al servicio y es irradiacion de disciplina ú orden en torno suyo. Se les puede llamar los soldados de la paz.

Hemos terminado nuestras indicaciones sobre el jénio del crédito material de la revolucion. En cuanto al crédito político, ó las garantías de la libertad del ciudadano, hemos indicado su espíritu y dejames para otro trabajo especial la cuestion de la organizacion de la libertad política.

Restanos indicar el espíritu del crédito moral ó la educacion.

He manifestado la afirmacion y desarrollo de esa afirmacion en la organizacion del crédito. A U. y á nuestros correligionarios les toca adelantar—detallar—encarnar la aplicacion.

U. verá si estas ideas se harmonizan. Las creo lógicas. No soy capaz para el detalle, ni entiendo de numeros. A cada uno la distribucion del trabajo segun sus facultades.

Pero quisiera que la IDRA, el SEE, la

LIBERTAD, tal cual es concebida en la afirmación eterna de la conciencia, tal cual se desarrolla en la lógica con sus irradiaciones principales, formase un centro de estudio, una capital á las ideas subalternas de la regeneración. Que nuestros amigos y correligionarios se dividan el trabajo según sus vocaciones, partiendo del mismo principio. No olvidemos que los que han recibido educación ó un grado superior de inteligencia, favorecidos por la casualidad, por la protección de nuestras familias, o por la energía personal, tenemos una deuda para con los desheredados de la luz y del bien estar. No olvidemos el clamor sombrío y callado de las masas. No cerremos nuestros oídos á la voz interior que nos impela al sufrimiento para cargar con las faltas del pasado, con los recores de los que se llaman felices y que no quieren ser turbados en el banquete de sus espoliaciones por la palabra de los que claman en el desierto preparando la via del Señor.» Alejemos de nuestras esperanzas, la esperanza de la recompensa. Cimentemos nuestra esperanza en la evidencia y la evidencia nos dará la posesion de las rejiones de la luz. Elnuquémos nuestra alma en la fuerza, en el orgullo solitario de la posesion de la verdad. Demos un adios solemne á nuestra juventud ambiciosa de felicidad, llena de ilusiones, y entronicemos en nosotros la edad inmutable de la persistencia de la libertad.

Identifiquemos nuestra vida con la idea, nuestra inteligencia con el Verbo, nuestro corazón con el alma de todos los dolores y de todas las misericordias. Demos adios á la familia, á la propiedad, á la patria y á sus horizontes queridos, á la vida de las amistades sublimes, á las visiones de los pueblos libertados y presentemos al SER. un ser sostenido y perseverante, digno de ser llamado á la posesion de lo inmutable, porque supimos dejar lo transitorio y despreciar la iniquidad triunfante. Y que el dia de la accion ó el dia de la última despedida nos encuentre como sentinelas de la causa, velando con la lámpara encendida para salir al encuentro del esposo: **EL PORVENIR.**

Adios, amigo, saludo á U. y á todos los amigos.

FRANCISCO BILBAO.

NECIDAD DE UNA REFORMA. (*)

I.

La experiencia nos ha convencido—la idea se manifiesta claramente—un secreto se estiende misteriosamente por los pueblos, secreto que espera tan solo un llamamiento para proclamarse como una necesidad providencial. Lo que nos ha manifestado la experiencia de los 20 años y los últimos actos del poder, es la imposibilidad de una *reje-neración legal*; lo que la idea revela es la necesidad de la reje-neracion; y el secreto misterioso que se siente y que nadie proclama es la revolucion que se avanza, la revolucion que se desprende de la conciencia de los pueblos como el torrente de los Andes

Sepamos encarar esa ocasion divina, y

(*) Este artículo fué publicado dos meses antes de la insurreccion de Norte y Sur de la República, y tambien fué nuestra última publicacion en Chile.

saludemos á las tempestades futuras que van á purificar la patria de las putrefacciones del peluconismo; saludemos á la aurora del porvenir; saludemos al pueblo que ahogará las serpietes en su cuna como el Hercules de Grecia; ceñamos la cintura para el viaje y pidamos la bendicion á nuestros padres, porque no sabemos los que quedaran tendidos en el campo glorioso que vá á fecundizar la libertad de Chile.

Si, ciudadanos! Hemos puesto la mano en el corazon de la patria y hemos sentido los latidos precursores. Como el gigante sepultado bajo el monte, así está la patria: y temblores serán sus movimientos para aliviar su peso; erupciones volcanicas serán sus gritos en la angustia: acudamos pues al llamamiento divino y acudamos á derribar esa montaña de maldades, á levantar la libertad del sepulcro para presenciar la resurreccion de Chile.

II.

Muchos atentados pueden ser tolerados y han sido tolerados, porque el pueblo de Chile es bueno y es manso como el buey y bien lo conoce el enemigo; muchas mentiras pueden aparecer impudentemente presentadas, muchas leyes violadas á la letra y en su espíritu; muchas manifestaciones nacionales pueden ser y han sido inversamente interpretadas; pero el como de sistema de tinieblas, el triunfo mas espléndido que el peluconismo se esfuerza en conseguir, consiste en querer conven-

cer á la nacion, de que la voluntad de la nacion es la voluntad de ese Gobierno de pandilla. Con este resultado esperan dar una sancion *legal* á sus maldades, á su espíritu de corrupcion y de mentira, y perpetuar su duracion. Si lo consiguen, han alcanzado el triunfo mas espléndido, pues harán vacilar la conciencia del país y borrar las diferencias del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto. Hé ahí el fin que procuran alcanzar los enemigos. Despues podrémos preguntar por la República y la encontraremos sin alma entre los escombros de la dignidad y del honor. Es la estocada al corazon y ante semejante peligro el ciudadano debe dar el grito de alarma á nombre del mismo Dios comprometido por las blasfemias del hipócrita.

Hemos visto á la República entera antes y durante las elecciones, maniatada y rendida, sufriendo el tormento del inquisidor para extorcarle una voluntad contraria. La nacion pide *Reforma* y se le hace decir *conservacion* por medio de mentidos organos *legales*; pide libertad y se le hace decir opresion; pedia garantías y se le hace sancionar *legalmente* el reinado de una pandilla que pretende perpetuarse sobre la sangre de inolvidables Fuentes y esgrimiendo *el sitio* sobre toda palabra de esperanza.—El pueblo pide justicia, pide igualdad que es la verdad política, pide el ejercicio

de sus derechos, la asociacion universal, el gobierno del pueblo por el pueblo, y el pe'ucunismo con las talegas, con prisiones, con sitios, con promesas falaces, con persecucion desencadenada, con la sangre derramada se presenta para hacer decir á la nacion por medio de las elecciones:—¿lo que has querido es la continuacion de la paz de los 20 años, la felicidad de los 20 años, la libertad, la gloria de los 20 años?

Alto ahí. El desarrollo del crimen encuentra su límite en la última consecuencia de su sistema de calumnias.

¿Qué! vemos al pueblo enérgicamente levantarse, vemos una oposicion incesante que se aumenta y fortifica aun despues de cada derrota; sentimos el alma del año 10 que se levanta y que tiñe la capital con la sangre del valiente coronel Urriola; oímos la palabra de la rejeneracion que se infiltra en las arterias de la patria para rechazar ese caos de iniquidades, ese sistema, esos hombres sin entrañas sanguinela monstruosa del sudor y de la sangre de los pobres y se nos vendrá á decir que el voto de la nacion es la servidumbre, la continuacion de la usura, el desarrollo del pe'ucunismo que como una serpiente nos envuelve lentamente á nombre de la ley para quebrantar nuestros huesos, ¿y es esto lo que se nos hace decir ciudadanos?—pedimos la vida, abrimos la barrera de un porvenir augusto, señalamos horizontes felices á las jeneraciones encorba-

das y nuestros dominadores nos hacen decir que pedimos las cadenas, la mortaja por vestido, la falsía perpetua por principios y el suicidio de la libertad por salvacion?

Hé ahí el fenómeno de las últimas elecciones, esa es su significacion. Lo repetimos es el tormento aplicado al inocente para hacerlo reo de un crimen imaginario. La inquisicion amenaza á Galileo y le hace jurar que la tierra no se mueve. *Pero se mueve* escamó ese sabio desdichado y todos proclamamos con él el movimiento de la tierra.

Tales son estas elecciones. Hé aquí el oro, el puña; vé la prision, mira el destierro; la ley es burlada, la protesta nada vale. Se vota: despues se proclama á nombre de la nacion la santificacion de esa pandilla y su duracion indefinida. Y los pelucones repiten: la tierra no se mueve, Chi e es conservador, prefiere la servidumbre conocida á la libertad por conocer. Esto su cede. Ahora solo esperamos un acto de la soberania del pueblo á despecho del jesuitismo y de la inquisicion.

III.

Los partidos seguirán el curso que quieran. Lo voz del pueblo los domina y esa voz es *rejeneracion*.

La *rejeneracion legal* es imposible. Convenzamonos al fin. Esta será la primera victoria.

El arco iris es hoy una convencion que

reasuma y dé una nueva forma á la nueva vida.

No mas esperemos imbéciles, no mas confianza en intrigas; basta de teatro constitucional, proc amemos la verdad y la necesidad de la *Convención*.

La crisis dura y durará. Medidas transitorias, cambio de hombres, promesas mentirosas, secretos portentosos de los próceres, nada, nada ¡oh pueblo! sigue tu instinto porque llevas el destino futuro en la agitacion de tus entrañas.

Si dejamos pasar la ocasion y abdicamos, si justificamos el atentado de lesa nacion, de lesa verdad, que consiste en imponer á la nacion una voluntad contraria imponiendosela como su propia voluntad, entonces vengan los dias de llanto y de sangre, vengan el robo y el *asesinato* justificado por tribunales de *justicia*; pongase una mordaza á la nacion entera, ahoguese el jemido del que sucumbe, tiemble el pensamiento, húndase la conciencia del bien en la embriaguez del crimen.—Y entonces si os queda un recuerdo de la República difunta, no acuseis al cielo sino á vosotros mismos.

El sentimiento del pueblo, el deber del momento es la proclamacion de una convencion. Un esfuerzo unánime puede hacer brillar en Chile un dia de justicia.

LIBERTAD—IGUALDAD—FRATEERNIDAD.

SS EE. del «Comercio.» (*)

Sirvanse UU. insertar estas líneas, dedicadas á mi padre, el señor D. Rafael Bilbao, en memoria del aniversario de la Independencia de Chile—*el 18 de Setiembre.*

LA DEFINICION.

I.

La historia nos presenta dos catastrofes grandiosas: la caída del imperio romano por el brazo de los barbaros y el espíritu del Evangelio; la caída del mundo monárquico y feudal al empuje de la Francia y de la filosofía.

(*) Este artículo y el haber formado una sociedad de jóvenes del país con el objeto de unificar las ideas republicanas, me valió la persecucion del Gobierno peruano, bajo el Ministerio del canonigo D. Bartolomé Herrera. Asilado en la Legacion de Francia por el espacio de 3 meses, no se me permitió permanecer en el Perú si no bajo la condicion de no mezclarme en la politica del país. Aprovecho esta ocasion para manifestar mi gratitud al Sr. Ulises de Rattimenton, por su noble asilo.

El Dios del mundo romano, monstruoso mosaico de todas las divinidades de la tierra, cedió su lugar á la unidad de Dios de los cristianos; y el Dios de la edad media, monarca despótico en el s6lio infalible del Vaticano bamboleó ante el Dios de la libertad, proclamado en el oráculo universal de la democrácia, en la inteligencia de todo hombre.

Dos dioses, dos imperios;—dos ideas, dos realidades;—dos dogmas, dos ciudades. Hubo dos revoluciones en las cosas, porque hubo dos revoluciones en las ideas. Es por esto que la ciencia, el pensamiento, la educacion, la prensa, es decir la elaboracion y revelacion de las ideas, son el cuidado esencial y el objeto primero de las atenciones de nuestro enemigo el jesuita; es por esto tambien que los hombres del porvenir no creen nada perdido, mientras la palabra pueda golpear al universo.

Esas dos revoluciones fueron tambien lenta y dolorosamente preparadas. Reveses y victorias, martirios de hombres y de pueblos, Socrates y Jesucristo, Galileo y Voltaire, la Convencion Nacional y Napoleon hé ahí las señas del sangriento itinerario. El pensamiento al ver esas fechas y esos nombres toma aliento para proseguir su vuelo como si el aguijon divino lo punzára. La Providencia conspiraba á favor de la libertad en esos tiempos. Los pueblos marchaban, pero eso era como si un móvil misterioso los llevase; hoy

la Providencia es palpable, ya no conspira, es ahora el gran tribuno que á las claras revoluciona á la humanidad entera. Antes la batalla contra el mal era una guerra de partidarios; las distancias, las tinieblas impedían ver y dar unidad á los ejércitos; hoy es la bandera de la unidad, el asalto al viejo mundo es jeneral, la humanidad ha conocido á su enemigo por dó quier y lo cierra cuerpo á cuerpo; es el combate titánico que se renueva contra el soberbio Olimpo envejecido. Una es la palabra del ataque, una la bandera, uno el jeneral, idéntico el motivo. Es la libertad de todo ser que piensa, es la igualdad de todo hombre, es la fraternidad universal, es en fin el gobierno de la humanidad por sí misma, la sociabilidad de las criaturas, la razon como principio, el amor como ley, la libertad en Dios. Oís los ruidos del asalto colosal? ayer es una ley de opresion ó privilegio que desaparece, es un pueblo que se alza, es un dogma que se hunde, un papado que se suicida, un rey que huye, una nacion que nace, una independendencia que se proclama, un nuevo hallazgo de la ciencia, una hipocresia de menos, un nuevo amor que rejenera. Si, oímos, es el estrépito del caos herido por la luz. Saludemos hombres, es decir hermanos, al ser que nace, á la humanidad que se avanza con la conciencia de sí misma á tomar posesion de su reino prometido. No son ya judios los que salen á recibirla á las puertas de la Jeru-

salem futura y que despues le arrojarán la piedra; no, son todos los olvidados, todos los débiles, todos los oprimidos, de todo pais, de toda raza que ahora iluminados se reconocen partes indestructibles de un ser idéntico en el fondo: la santa humanidad.

Es este movimiento, ó esta revolucion universal porque lo es en todas las ideas, en el dogma, en la política, en la tierra, es este movimiento idéntico en el mundo que caracterizó llamandolo: LA DEFINICION DE LA HUMANIDAD.

II.

1º. Los pueblos buscan su definicion pero no la hallarán mientras no definan al Dios de la nueva humanidad. La China reposa sobre Confusio, la India sobre la definicion de Brama, el Dios de las castas privilegiadas; el mundo griego sobre el verbo de Platon, el mundo católico-feudal sobre la ciudad de Dios de San Agustin y el Concilio de Trento. El mundo moderno impulsa premisas, amontona sistemas como las olas de un océano que quisiera levantar sobre sus aguas el nuevo Kosmos, la nueva Venus, el Génesis filosófico de la libertad. Nuestros dias se asemejan á los dias del diluvio. Las aguas del cielo se precipitan para lavar la iniquidad; el mar cubre las cimas de los montes, el sol vela su luz y las *virtudes del cielo se conmueven*. Hijo del hombre, no tiembles. El arca sobrenada en medio de los elementos desencadenados. La

serpiente que envenenó al Eden, se estrecha miserablemente entre las rocas y lanza á la luz sus últimas blasfemias. Este es el momento de levantar el altar al Dios desconocido que ajita al universo. La humanidad se estreñece sobre la trípode del infinito. Cual otro Ajax, invoca á la luz en la tribulacion de la batalla.

2º. Unidad—fraternidad—justicia y atraccion de Dios.

Hé ahí los elementos *reales* de la *concepcion* futura.

Dios es uno. Desaparecen las variedades contradictorias, los símbolos que se han materializado relativos á la concepcion de Dios.

Dios es padre. Desaparecen los cultos del dolor, los sacrificios sangrientos. Los hombres se ven hermanos en la vision de la unidad del Creador.

Dios es justo. Desaparecen los dogmas impios de la caida, del pecado orijinal, de las penas eternas, de la gracia para unos, de la eterna desgracia para otros. Las obras forman el mérito. La libertad aparece como divina, el hombre responsable y lleno de esperanza en el Creador que castiga ó recompensa segun la intencion, el amor y las acciones de los hombres. La justicia es igualdad y Dios llega á ser el fundamento eterno é inexpugnable de la democracia.

Dios nos llama. Desaparece la concepcion de la inmortalidad del mal y se entro-

niza el dogma de la perfeccion de los seres. Dios nos llama, es decir, que aspira á que la humanidad sea una, como él es uno; que todo ser llegue al completo desarrollo de todas sus facultades físicas, morales, intelectuales en el seno del pueblo integralmente libre, igual y hermano.

Hé ahí los elementos casi conquistados de la definicion del Dios. La humanidad lo busca, titubea en muchas partes, vacila en otras, pero es tan solo el trabajo del analisis. La síntesis futura ya sienta sus premisas y las revoluciones de los pueblos son las consecuencias gloriosas del silojismo de la libertad.

Dios es amor; luego el hombre debe ser feliz. Consecuencia diametralmente opuesta á la concepcion del Dios iracundo que se complace en el dolor, en la caida eterna de una parte de sus hijos. Dios es amor; luego nosotros en vez de predicar el miedo á la divinidad, predicamos la confianza en nuestro padre. Comparad al hombre sublimado, segun el Apolo Belveder, con el hombre macerado de los anacoretas y vereis la diferencia que produce la confianza ó el temor. Si tiemblas, Dios no es justo; si confias Dios es padre. La edad media de rodillas, esclavizada, miserable, es el dogma de la gracia y privilegio en los espíritus. La Convencion nacional iluminando al mundo es el dogma de la justicia.

III.

El dogma de la unidad en Dios es el principio secreto, instintivo en unos, reflexivo en otros que nos impulsa á la rejeneracion. Ser unos, ser mas de lo que somos, hé ahí en dos palabras el dogma y la ley. El trabajo negativo ó de demolicion contra las costumbres é instituciones del dogma del privilegio, parece ocultarnos la unidad de la marcha. ¿Qué es pedir la abolicion de la esclavatura si no hacer entrar á una raza desheredada en la ciudad de los hombres? ¿Que es pedir el crédito social, la asociacion, la educacion, si no instalar a las masas, á la mayoria de la humanidad en la posesion de los medios é instrumentas necesarios para la forma de su personalidad? ¿Qué es pedir la unidad del Estado, la abolicion de las religiones nacionales, de las iglesias privilegiadas, si no formar la unidad de la ciudad futura y cimentar á cada hombre como sacerdote y ciudadano, soberano en el dogma, soberano en la política? ¿Qué es pedir la libertad de la palabra, del comercio, de asociacion, de industria la abolicion de ese maquiavelismo incomprendible de las aduanas, monopolios, si no consagrar la individualidad soberana: soplar sobre las barreras que el infierno ha colocado para diezmar las producciones de la tierra y de la intelijencia? ¿Qué es en fin la democrácia, si no la sancion, la garantia, el ejercicio mismo de la verdad, la salvaguardia de los derechos,

el espíritu del mundo gobernandose, tomando su vuelo con la conciencia de su poder y con las glorias de la libertad? ¿Y qué es todo esto si no la unidad, la unidad de la libertad, el acrecentamiento del hombre, su ascension á la unidad divina, último y definitivo fin de lo creado y de lo eterno?

Esta es nuestra causa, ciudadanos del universo y veis que es el nuevo Kosmos, la belleza misma produciendo al soplo de Dios. Contempladla y vereis cuan poco es lo que sufrimos por ella, cuan positivo es nuestro triunfo, y cuan pobres y desgraciados son nuestros tiranos.

IV.

El Oriente, esa inmensa pagoda subterránea, contemporánea de los primeros días; el Oriente esa petrificación de dogmas, abre sus flancos á la luz como si un Sanson sacudiera sus columnas. Las tiendas del árabe se ahuyentan. El Slavismo como la estatua de Jano mira al pasado y porvenir, mira al Oriente y al Occidente y precipita sus millones de hombres á una misteriosa confederación, á una campaña de naciones que buscan el futuro Moscov al través de las nieblas y las nieves. El protestantismo abdica su anarquía, fatigado de pulverizar la Biblia y se asienta en el libro no escrito: la razón humana. El catolicismo, esa alma q' fué del medio día y de los pueblos latinos por la fuerza organizadora del principio de la autoridad colocado en un hombre ó

sus concilios, se suicida á nuestra vista y desaparece ante la autoridad de la razon independiente, ante el pontificado de los pueblos, ante el concilio inmortal del pensamiento; concilio que se llama al sufragio universal; revelacion que se llama la filosofia legislando por el corazon de las naciones. La América es hoy el campamento de todos los ejercitos. El Norte, la raza anglo-sajona, el protestanismo, la industria, la republica federativa, es decir, la epopeya del individualismo, se levanta imponente y aun heroica al frente de la América del Sur, campamento de las conquistas españolas y portuguesas, de la enseñanza de los jesuitas, del mundo latino—catolico injertado sobre el indio primitivo. La América del Sur desaparecería ante la América del Norte si el Espiritu nuevo no rejenerase la tradicion latina de la sociabilidad.

El individualismo—la sociabilidad: el primero lleva en sus excesos el mal del egoismo y la anarquia; el segundo el de la abdicacion de la personalidad y el despotismo. El bien del primero es la constitucion del hombre independiente y soberano; el bien del segundo es la union del hombre en la ciudad ó la vida de cada uno en la de todos. El primero forma la autoridad solitaria del yó; el segundo la autoridad social del todo. El primero es el derecho puro, el segundo es el deber. El individualismo es la franquicia universal, el socialismo es la fraternidad universal;—el uno

liberta, el otro une; el individualismo puede llegar á sublimar el egoismo; el socialismo sublima la solidaridad de los hombres. Individualismo sin sociabilidad es atomismo, es anarquía y puede ser disolución; el socialismo sin individualidad es pantheismo, masa muerta, esclavitud. Ambos son términos, son elementos necesarios del problema. Abanderizarse en uno solo es desconocer la visión completa de la sociedad. El individualismo consagrará la libertad absoluta de los hombres, libertados. Es por esto que quisieramos caracterizar la armonía de los dos elementos con una palabra que nos sabemos si se ha empleado: el solidarismo.

Hacer que el mal de uno sea sentido por todos, que el bien de todos refluya en cada uno y vice versa; que desaparezcan las rivalidades aparentes de intereses, de razas, de naciones; que todos los hombres vivan de la vida del todo, que la humanidad sea una alma, un cuerpo, una vida bajo el mismo Dios: he ahí el solidarismo. Todo ser organizado necesita una atmósfera apropiada. Los vivientes que ahora cubren el planeta, no hubieran podido vivir bajo la atmósfera que alimentaba al Mastodonte. Del mismo modo, el hombre nuevo, el organismo nuevo de la humanidad, no puede vivir bajo el aire envenenado del pasado. Todo es choque; el interés de uno está basado en el daño ajeno; el médico naturalmente se interesa en la multitud de enferme-

dade; el abogado en la abundancia de pleitos; el estado oligarquico en la contribucion indirecta que recae especialmente sobre el pobre; tal industria, tal taller en la ruina de sus concurrentes; tal nacion en la desgracia de otra, tal sociedad en la existencia de la esclavitud. Es la atmosfera del infierno que preside á una junta diabolica de jugadores que se devoran así mismos. Esta es la sociedad actual, tal es el aire que respira. Es absolutamente lo contrario de la solidariedad.

Pero el solidarismo hallará su interes, su amor en la perfeccion de cada facultad, de todo hombre, de todo pueblo, de todo ser. Asi como el hombre se interesa en la conservacion de todos los miembros, así la humanidad hallará su conveniencia en el desarrollo integral de la variedad indefinida de sus funciones. Todos los pueblos serán su corazon y una conquista será una puñalada al corazon de todos. Todas las inteligencias serán su inteligencia, todas las facultades serán su facultad. Y entonces siendo *una* como Dios es *uno* veremos la ciudad futura prometida, la desaparicion del mal y el dominio definitivo del bien que es la libertad, la igualdad, la fraternidad.

El solidarismo es la consecuencia legitima de la concepcion de Dios, tal como se levanta en las inteligencias despues de atravesar los limbos de la historia. El dogma de la trinidad en la unida, el Dios fuerza—inteligencia—amor;—el Dios indivisible y personal; el

infinito amor ha lanzado el nuevo *fiat lux* y el viejo caos retrocede. A ti, Lamennais, la gloria de sentar la evidencia del dogma que debe producir la religion científica y las instituciones del amor que alberguen á las jeneraciones venideras.

Recordad el momento en que Colomb pone su planta en el Oceano. La tempestad se avanza, todos tiemblan, el horizonte retrocede. Atrás, exclaman los marinos. La duda cunde, la desesperacion los apodera. Las estrellas del cielo desaparecen y el mundo parece de nuevo sumerjirse. Mas él escuchaba el llamamiento secreto, él veia la tierra en la razon y la tierra debía aparecer. La tierra obedió. El impulso de su inmenso corazon fué el viento que le hizo salvar esos abismos; la fè fué la estrella que le reveló un paraiso.

Hoy somos los pueblos los marineros del Cristo que llevamos la Iglesia de la humanidad al traves de los oceanos. El mundo nuevo es el continente de la República universal y ya son naciones las que siguen á la columna de fuego que Dios estiende á nuestro frente, como la bandera de la peregrinacion definitiva.

El mundo de Colomb es hoy el receptaculo de todas las razas, la practica final de los errores de la Europa, el ensayo de las verdades elaboradas por la tradicion ó reveladas por la razon pura. El negro, el indio, el europeo del Norte y del medio-dia, las repúblicas

protestantes y católicas, la espontaneidad de los hombres primitivos, la reflexión de los civilizados, todo se encuentra, se choca y despeja la incógnita del porvenir. Nacionalidades diferentes, sistemas diversos, oposición de clases, organizaciones contradictorias, se han dado cita para resolver el problema. Es el sopor simbólico de Jupiter que espera el golpe de Vulcano para revelar el verbo. La América presenta el palenque—la historia con todos sus elementos es el campeón,—la señal ha sonado;—falta la palabra que distribuya la sinfonia universal para envolvernos en la verdad que estalla, en la luz que aparece sobre una nueva creación.

Adelante jeneraciones infantiles, sedientas de justicia, cerrad las puertas del pasado, abrid el camino á las rejiones de la luz. La Nueva-Granada nos lleva la vanguardia, el Ecuador la sigue, la tempestad se condensa en las orillas del Plata y seguirá hasta el Amazonas. La tierra de Arauco enciende sus volcanes y los hijos de Lautaro escalan las murallas del peluconismo. El jeometra divino extiende las líneas de la ciudad que tendrá por calles al Missisipi, al Amazonas, y por monumentos á los Andes. ¡Qué nombre tendremos si faltamos á la obra, si negamos los brazos al empuje, el corazón á esa llama, la inteligencia á esa vision!

La materia misma coopera. El vapor, el telegrafo electrico, la navegacion aerea, suprimen el espacio, hunden las vallas ficticias y confunden á las aduanas, á las bayonetas, al jesuitismo, á todo monopolio, á toda mentira. La Turquía se dá leyes, el judío y el negro entran en la ciudad francesa.

El que esto escribe ha visto negros on los bancos de la Diputacion en la Asamblea nacional de la República Francesa. ¿Quién duda de la resurreccion de la Polonia, de la Hungría, de la Italia, de la República Alemana? El papado ya murió. Los pueblos han conocido la incompatibilidad radical q' existe entre nacionalidad y una institucion que necesariamente tiene que apoyarse en la invasion extranjera para sostener su cosmopolitismo despotico. El catolicismo, enemigo necesario de la soberania de la razon tiene que serlo logicamente y lo es y lo ha sido historicamente de la soberania del pueblo. Esta evidencia ha sido manifestada triunfalmente por Edgar Quinet que ha mostrado la vida del papado como una conspiracion permanente contra la libertad del pensamiento, contra la independencia de los pueblos (*) y especialmente contra la nacionalidad de la Italia. Retírese el catolicismo al fuero interno, pero su vida teocrati-

[*] La condenacion de la obra del señor Vivil es uno de los innumerables comprobantes.

ca absoluta ya pasó. Bajo esta condicion quedará tranquilo en la ciudad. Si quiere influir acuerdese del Maestro Divino que ha olvidado, que no anatematizaba sino que convencia y arrastraba, y notenia una piedra donde reposar su cabeza, porque daba su cuerpo y su sangre por *todos* sus hermanos,^o por *todos* sus hijos. Lo repetimos: el hombre es soberano y como tal es sacerdote y ciudadano. El pueblo es así mismo su pontifice y su legislador. Este es el nuevo caracter, el nuevo titulo de aquel, á quien Dios hizo á i majen suya.

VI.

EL 18 DE SETIEMBRE Y EL 20 DE ABRIL.

Chile vió la luz y quiso entrar en la comunión de la humanidad. Fué buscando esa definicion que se alzó el 18 de Setiembre de 1810. Conquistó su independenciam por la razon y la fuerza. Los sacrificios de ese tiempo y los principios proclamados, significan que un pueblo se declaró soberano para realizar el cristianismo y no dejarlo como expectativa en las rejiones del ideal. La sangre que se deramó fué para conquistar *para todos*, el derecho de ciudad;—la verdad que brillaba era la igualdad de los libres, —el sentimiento que palpitaba en esa causa era la fraternidad y no el de las distinciones arbitrarias, no el egoismo de los explotadores del sudor del pobre. El

año 10 era la filosofía militante de la revolución que despertaba á un continente, era el cristianismo que se armaba para pedir cuenta á los perpetuos fariseos de la ley.

Y vimos la victoria, compatriotas de la América del Sur. Aun podemos oír de nuestros padres las peripecias gloriosas de ese tiempo. Salud á los guerreros del continente Americano! Sea la muerte para ellos un ensueño de lo que colmbraron, cuando, levantaban un mundo con sus brazos. Pero no les preguntéis por el testamento de la libertad que nos legaron. Vergonzosos herederos ¿en qué parte la represión no es es la orden del día de las oligarquias dominantes?

Vuelvo la vista á mi patria y veo estenderse sobre ella el manto infernal de una mentira. Felizmente llegamos á una crisis necesaria. Cuando el mal tiene verguenza de si mismo, cuando la hipocresia es la necesidad de todo momento en la vida de un partido cuando á todo trance se extorca *legalmente* la voluntad del pais, cuando *todo medio* es empleado *legalmente* para conseguir sus fines fraticidas, es entonces que se vé á la Providencia, es entonces que se presencia esa leccion sublime: el suicidio del mal.

Un partido oligarquico, usurero en sus fines, material y grosero en sus principios, avaro en sus entrañas, jesuita en sus medios, implacable en sus calumnias;—una aristocracia de cangallas con bandera de enganche para

enrolar á todo bandolero que venda su alma— un espíritu rastrero que odia el movimiento; antipático á lo bello, á lo jóven, al entusiasmo por lo grande.—una alianza lójica é interesada con el fanatismo: he ahí el jénio, el espíritu de esa oligarquía pelucona q' se llama el partido conservador de Chile. Dueños del poder por la traición, comprimieron á la joven Nación q' despertaba, enamorada de la libertad, con los ensueños del año 10 y continuando la proyección de la idea revolucionaria. Pusieron la mano sobre el corazón de la patria para apagar sus latidos; pusieron un velo de tinieblas en sus ojos, y maniataron sus brazos. Y cuando creyeron que la vida se ahuyentaba, que el calor desaparecía del organismo nacional, gritaron en triunfo: Tierra de Chile, eres nuestra hacienda;—Inquilino de los campos, vejetarás en la miseria; artesanos de las poblaciones, doblarás el cuello á la cerviz; trabajo del pobre, enriquecerás nuestras arcas; espíritu de libertad te convertiremos en pecado;—la igualdad será una farsa. El jesuita quebrantarás la inteligencia, el legislador tejerá la red *legal* de toda esclavitud; el juez será el escribano «de la letra que mata y no del espíritu que vivifica;» y el ejecutivo, será el brazo ferreo, la suma del poder, la piedra sepulcral que con su peso garantice la inhumación de la patria. Renazcan los mayorazgos, esclavicese la prensa, desaparezca el derecho de asociación, pues todo el que se reúne con su semejante es in-

endiario y comunista; dad ensache á la usura, impedid la facilidad para acumular en el pobre, no haya instituciones de crédito, mantened la pena corporal é infamante para los que llamais plebeyos; la desigualdad en el servicio, en la contribucion, en la administracion de justicia, en la ciudadanía misma pues haceis que la base del derecho electoral sea el peso del dinero y no la personalidad humana. Sobre todo esto, impere esa Constitucion, de sitios con la cual sancionais (pero siempre *legalmente*,) la perpetuidad de vuestro egoismo, la inseguridad de los derechos y aun la imposibilidad *legal* de una reforma.

¿Y es esto lo que tenemos que recordar en el aniversario de la independenciam? Hé ahí lo que habeis hecho del testamento de Setiembre, pelucones de Chile. Y cuando el contraste subió al extremo, cuando arrojasteis la máscara hipócrita con que os habiais encubierto, cuando vuestras mismas leyes no os bastaban para contener el alzamiento de la idea; que mutilasteis la cámara, las municipalidades, ese hogar de la Nacion; que la acusacion, la queja, la palabra, nada fueron, cuando la mashorca fué vuestro medio de combate, y pusisteis al fin vuestra mano profana sobre los registros sagrados de los electores, entonces un hombre heroico, D: Pedro Urriola, se presentó en la plaza de la Independencia al frente del batallon Valdivia y

de los Igualitarios de Santiago. Combatió, murió, fuimos vencidos; pero el pueblo supo dar su vida por la rejeneracion y es en esto que contamos para aterrar á los tiranos. La sangre de Urriola ha sido el bautismo de la era nueva para Chile y su espada en el 20 de Abril nos enseñó el modo de raciocinar con los bandidos. Ese dia fué de sangre, el primero en diez años que consagró la iniciacion del órden nuevo.

Recordamos por esto á tí, sarjento Fuentes, noble ciudadano, fusilado por esos hombres que nos llaman rojos, cuando somos nosotros los que pedimos la abolicion de la pena de muerte; al teniente Herrera asesinado y cuyo asesino ha recibido un ascenso militar; al teniente Huerta muerto cerca de Urriola; al capitan Pantoja que arrastró el batallon á la pelea; á los oficiales y soldados ciudadanos, á los artesanos valerosos que combatieron por tener una patria soberana. Vuestros esfuerzos, vuestras vidas se unen á los manes de la independendia que os saludan desde sus rejiones inmortales.

Y ese Presidente amonedado en el cuño pelucon, resultante de 20 años liberticidas, reciba tambien el saludo de los condenados á muerte. Libres de tus garras, podemos repetirte: *morituri te salutant*: Voces de victimas numerosas, acompañarán el ruido triunfal de tus talegas. Irán en tu cortejo, en este dia, la hipocresia doctoral, la legalidad far-

sante y las parodias del inquisidor. Llegarás al arco de triunfo, pero en vez de las flores de tus cómplices, sentirás el peso de la boveda que se desplomará sobre tu frente. No se engaña tan fácilmente á la conciencia; los pueblos despiertan en medio de la legalidad sangrienta y la tierra se te hunde por las maldiciones de los libres.

No tememos por el porvenir de Chile. Nos anima la santa confianza de la razon pura y el conocimiento de la situacion. La conservacion del mal ha triunfado. Es un eclipse, son los tres días del sepulcro, precursores de la resurreccion.

Estamos en el año del cataclismo americano. Cuba se incorpora en la fraternidad de los independientes; (*) y las repúblicas la esperan con los brazos abiertos para estrechar á la recién venida al mundo de Colomb.

Compatriotas, elevemos el calix de este dia por la comunión de la humanidad. La idea de Dios, es nuestra razon; Cristo es nuestra alma. Seamos unos y en la unidad tendremos la dominacion del destino. Esta es la ley.

(*) En esos dias llegó la noticia de la insurreccion de Cuba y la proclamacion de la independendencia.

MENSAJE DEL PROSCRIPTO

A LA NACION CHILENA.

CONTESTACION AL MENSAJE DEL PRESIDENTE MONT

EN 1852.

—

I.

La paz reina en Chile. La revolucion vencida, arrastra su suerte y sigue maniatada al carro del vencedor, en medio del silencio de la derrota y de la concentracion de los espiritus. Cesó el ruido del combate. El volcan que habia despertado la apatia de esa tierra, sepulta sus entrañas inflamadas— y sobre los campos y pueblos ensangreentados se eleva la voz del órden conservador, todavia palpitante de miedo que nos dice: ¡Ay de los vencidos!

La paz reina en Chile. Ha triunfado el orden conservador de la conquista. Se juzga, se aprisiona, se destierra, se condena á la carcel penitenciaria á los reos políticos, se violan los tratados, se condena á muerte, se fusila, se continúa fusilando despues de la victoria y los conservadores por boca de su jefe nos repiten: ¡Ay de los vencidos!

La paz reina en Chile. El ejecutivo domina absolutamente á la Nacion. Dictador omnipotente, la Nacion está bajo su planta. Ley, garantias, espíritu de independencia, palabra del hombre libre, todo yace eclipsado por un monumento de cadáveres. El jenio de la muerte sopla sobre las intelijencias y en vez de la vida que esperabamos, vemos á la obra de la desolacion que nos arrebató el testamento de la libertad divina. Todo calla, la patria abdica, pero los proscriptos contestan á ese mensaje, epitafio del porvenir, con la palabra de la indomita justicia: ¡Ay de los vencedores!

II.

Los dos principios, las dos relijiones, que forman el antagonismo sangriento de la vida de los pueblos latinos, la relijion de la soberania universal del hombre y la relijion de la obediencia ciega, han vivido luchando y recibieron su consagracion legal en la Constitucion de Chile. Sin poderse vencer completamente, la libertad á veces daba un paso, pero la relijion del privilejio con las tenazas

del inquisidor en la conciencia, disminuía ó aumentaba el tormento, según el grado de la vitalidad de la patria. La Constitución fué la resultante de esas dos fuerzas enemigas; hemos visto el adulterio legal de la libertad reposarse 20 años en el seno de Judas.

A despecho de todo, contra las fuerzas sistemadas y disciplinadas del pasado, el espíritu de la soberanía universal recorría las arterias de la patria y elevaba la temperatura de su sangre. La idea, el ideal, la perfección, la libertad universal, brillaban cada vez más cercanas en el firmamento de la justicia. El hombre del pueblo, Lázaro por tantos siglos sepultado, empezaba á ver la luz que penetraba en su sepulcro. Sus ojos enlutados en la mansión de los dolores tradicionales, se abrían de nuevo y preguntaban, si era verdad lo que veían, si era verdad que volverían á la ciudad olvidada, si era verdad que se exigía el sacrificio para salir á la luz y morir en la luz de la rejección.

Era verdad: y entonces alzandoos, acudisteis indefensos, pidiendo legalmente la realización de los derechos.

Os estrellasteis en el corazón de bronce de la oligarquía. La abolición de la palabra, de la asociación, la abolición de nuestras garantías, la nulidad de los reclamos; todo derecho, todo domicilio, toda dignidad pisoteada y la dictadura como resumen ó sello á la petición de la libertad, tal fué el hecho de la

administracion pasada. Impuso el silencio para proclamar la continuacion de su réjimen en la persona de Mont. Este es el testamento que lleva el nuevo Presidente. Hijo del crimen de la oligarquia, su primera palabra se resiente de su vida entera: *doblez*. Los hijos de Chile vagan por el mundo, fusila, encadena y condena á muerte á sus enemigos y empieza su discurso con estas palabras—*La paz y el órden reinan en toda la República*.

Cuando visteis, compatriotas, que la resistencia legal era una farza contra la voluntad y el Poder Ejecutivo, cuando visteis que si se os acallaba esta vez, honor, ciudadanía, voluntad nacional, eran palabras que añadian el sarcásmo á la mentira, entonces acudisteis á las armas, y Chile volvió á oír el clarín que nos llamaba á la guerra de principios.

La Constitucion de Chile fuó hecha con la intencion de perpetuar la oligarquia ó de hacer imposible la reforma radical del Estado. Obra de la oligarquia triunfante, se dió así misma todas las garantías posibles de duracion. Obra de una oligarquia jesuitica, dejó las apariencias de nacion soberana, para mejor dominarla.

Se proclaman los derechos y una restriccion mental los anonade.

Se proclama la igualdad de los chilenos ante la ley, pero la ley sanciona las desigualdades; desigualdad en el impuesto, desigual-

dad de derechos y de medios para adquirir esos derechos, desigualdad en la administracion de justicia, desigualdad en el sistema penal, en los cargos impuestos á los ciudadanos, en el derecho electoral, y de elejibilidad. Se proclama la libertad y solo es libre, el poderoso, el capitalista que tiene influencia, que llena las condiciones pecuniarias oxijidas para ser juez, diputado, elector, empleado ó ciudadano;—Se proclama la libertad de la palabra y el mecanismo de la Constitucion ó de la ley reglamentaria hace nulos todos los derechos ó ridiculas todas las garantias.

¿Qué es pues una Constitucion, que dice libertad, igualdad, y que por medio de una excepcion, de un apéndice, de un *con tal que*, á *menos que*, convierte la excepcion en regla, la libertad es esclavitud y la igualdad en privilejio? Es una constitucion de *doblez*.

Por medio de su mecanismo hace afluir todas las fuerzas sociales y politicas al seno del Ejecutivo. El Ejecutivo nombra al Poder Lejislativo, al Judicial, al Consejo de Estado, á los intendentes, y ademas tiene en su mano el poder de la dictadura cuando lo encuentra por conveniente. A su voz la ley se hace, á su voz la justicia sentencia, el ejercito obedece, las elecciones á su voz repiten su palabra de órden, dando apariencia legal y popular á su dictadura jesuitica. Es el peor de los despotismos, porque hiere y esconde la mano,—traicion sistemada contra la libertad, esa

Constitucion no es el pacto de los libres sino la conjuracion de las tinieblas.

Los partidos, los hombres ilustrados, se han empeñado tenazmente en triunfar constitucionalmente. Ahora, parece que se empieza á ver la imposibilidad de ese triunfo pacífico. Todo contra la Constitucion, nada con ella. He aquí la palabra de orden con que debe iniciar su combate la democrácia chilena. Para realizar el cristianismo en las instituciones y en la vida jeneral y privada de la República es necesario conquistar no solo el derecho, sino el *poder* de ese derecho. El poder de ese derecho no lo obtendremos jamas bajo el imperio de la *ley doble* que es la Constitucion. Unifiquemos nuestros esfuerzos; hagamos concurrir toda la fuerza, toda la luz, todo el calor político al asalto de la Constitucion y despues veremos el modo de realizar la democrácia

La religion de la obediencia ciega, la religion del despotismo, la religion del privilejio ha trazado el circulo de fierro en que encierra la vitalidad de la nacion. La obediencia ciega jamas permitirá la emancipacion de la razon, el despotismo del dogma jamas permitirá la soberania de todo hombre, la religion del privilejio y de la gracia jamas consentirá en la practica de la igualdad de derechos y en la encarnacion de la justicia. Y no veis que ese espiritu dogmático, ultramantino y jesuitico es el que educa á nuestra juventud, el que

inspira la ley, firma la sentencia, ejecuta, bautiza y entierra á los hombres que se dicen hijos de una República una, indivisible? Y si esto es evidente, como pretendéis emanciparos politicamente sin la audacia de creeros soberanos en vosotros mismos y en el foro de vuestra patria.

Esta Constitucion nos domina, ella sanciona la esclavitud del derecho, la desigualdad social; ella concentra el derecho nacional en un poder; os desarma cuando lo quiere ese poder; y habrá espíritus que todavia vacilen en señalar el punto táctico del combate politico?

Toda la organizacion de Chile es el triunfo del privilegio. Privilegio para llamarse hombre, (es decir) para tener razon, para usar de la palabra, para usar de los frutos de la naturaleza, para ser ciudadano; para ser esposo, para ser majistrado. Feudalismo en el espíritu, feudalismo en la propiedad, en el trabajo, feudalismo en la enseñanza, feudalismo en el Gobierno. Si queremos llegar á la República pasemos audazmente sobre el cadaver de la constitucion del privilegio. Si quereis convenceros con mas detalles, examinad el cúmulo de leyes, instituciones, decretos, practicas, costumbres cuya anulacion pedia la democracia chilena para acercarse mas y mas al goce del derecho completo. Libertad de comercio, libertad de imprenta, libertad de cultos, abolicion de diezmos, de las primicias, del estanco,

de las aduanas, de las alcabalas, patentes, abolición de la usura, organización del crédito gratuito democrático por medio de la asociación; contribución única y directa sobre el capital, descentralización, vitalidad de las municipalidades, jurado universal, guardia nacional universal, sufragio universal, una cámara, y todas las demás reformas secundarias; las economías de lo innecesario, el gasto en lo necesario. ¿Qué ha sido y será de todo lo que se pide? Nuestros enemigos viven de nuestras palabras, pero la realización; donde está? ¿La realidad? vedla en los patibulos, de los ciudadanos, en las penitenciarias, en los destierros, en la dictadura de ese poder inhumano, vengativo, en el silencio de toda libertad, en la soledad de Chile, porque es solo el hombre ó pueblo que enmudecen por el terror ó la indiferencia.

Cuan diferente se levantaba el porvenir, cuando los hombres del pueblo saludaron á la santa igualdad que cual la estrella de la bandera tricolor flameaba en las inteligencias exaltadas. Cuan diferente, cuando todos creimos que el ideal del Cristo y de la filosofía inauguraba su entrada, triunfal en la ciudad! Presenciabamos las escenas vivas del evangelio militante, y de la iglesia primitiva. A veces el hijo del carpintero, enseñando á los doctores de la ley, el verdadero espíritu de la ley, y otras veces el hijo del hombre azotando con sus palabras á los ladrones que profanaban el

templo de Dios con sus tráficos inícuos. En otras aparecía en lejanía la trasfiguración del Tabor y veíamos á la humanidad transfigurada flotar en la inmensidad de la luz, al soplo del espíritu divino! Y todo esto ¿dónde está? No penseis compatriotas que este duerme bajo los escombros de la Serena, en las calles de Santiago y Valparaíso, ó los campos de Petorca y Loncomilla. Esto vive en los hombres de la religión, en los que perseveran en la fé de la justicia, en los que profesan el culto de la verdad á despecho de las victorias de los malvados.

Y á pesar de nuestra derrota, ved la fuerza de nuestro principio que obliga á nuestros enemigos á usar de nuestras palabras y á invocar la democracia. Que no se ha dicho del espíritu liberal de Mont, del demócrata Mont, de Mont el reformista, de Mont el despreocupado. Esto prueba que el mal mismo necesita de una apariencia de bien para introducirse entre los hombres. Mont demócrata! y fué uno de los cuatro diputados que votaron por el mantenimiento de la pena de azotes para los plebeyos.

Demócrata! y se ha opuesto á la reforma de la Constitución código de esclavitud y privilegio;

Demócrata! y ha mandado hacer fuego sobre el pueblo desarmado en un día de elecciones;

Demócrata! y nos ha impuesto una ley de imprenta que hace vivir á los escritores é impresores en la cárcel;

Demócrata! y nos ha dado estados dé sitio para corregir la democracia y ha propuesto la introduccion de los jesuitas;

Demócrata! y es enemigo del sufragio universal, funda un nuevo convento para jesuitas, y desquicia el instituto nacional por liberal, destituye á los profesores liberales hora de Chile, para sustituirlos con jesuitas, cambiando los textos de la enseñanza liberal por los textos de los jesuitas.

Demócrata,—y la sangre innunda los patibulos de sus venganzas, despues de los tratados de Purapel y de pacificado el pais.

Demócrata—y toda su politica pretende absorver la vida de los pueblos, despreciando, atacando el espíritu de las municipalidades, la libertad del pensamiento, fortificando cada vez mas ese monstruoso Poder Ejecutivo. ¿Quién ha corrompido al poder judicial de Chile, haciendolo instrumento de partido y amenaza de la propiedad, de la libertad y del honor del ciudadano? D. Mannel Mont. Ese es el hombre del partido conservador. Devoto y sanguinario, fiel representante de esa oligarquia sin entrañas, eres, oh! presidente, jesuita en tu pensamiento, cruel en tu corazon, déspota en tus actos. Y lejos ó cerca de tí, suelto ó en tus mazmorras, á salvo ó baja tus garras, con la razon y con los hechos yo te

juzgo y te condeno á la execracion de mi patria. Malditos son tus triunfos obtenidos con el oro, con el auxilio de Cartago y con tanta sangre derramada; es maldito tu asiento de gran inquisidor de Chile y tu nombre quedará en nuestra historia como el simbolo del tormento legal y de las caricias del tigre.

III.

Y á vosotros compatriotas, os encargamos la custodia del principio democrático por medio de una vida pura, de una protesta permanente. Guardad el tabernáculo de la idea del porvenir, en el seno de vuestras conciencias intachables. Todo se perderia, si el temor, ó la reticencia mental, ó la indiferencia, ó la obediencia ciega se apoderase de vuestras almas. Vijián sobre vosotros, las sombras de los valientes. Hemos recibido el bautismo de sangre y quien será el renegado que lo niegue. Cunda entre todos el espíritu de amor y de verdad y que cada paso, cada pensamiento de despotismo se estrelle siquiera en la sorda é imperturbable protestacion de la conciencia universal. Los q' viven lejos de su cielo y de sus padres, aquellos para quienes las puertas de la patria se han cerrado, os conjuran á nombre de ese cielo y de vuestros padres de permanecer en la senda del porvenir. Preferimos vivir en las tinieblas de nuestro corazon preferimos no volver á nuestras casas, preferi-

mos perder la esperanza de morir en la tierra de nuestro ser, antes que imaginemos pasar bajo las horcas caudinas del usurpador. El indulto, compatriotas, es una concesion que se nos impone. Solo se entra á la patria como soberano y no como prisionero de guerra.

Ya habeis visto el mensaje del nuevo presidente. Quien al leer ese documento del órden de cosas que tanto ha prometido, no esperaba hllar una idea, un sentimiento, algo en fin que respondiese al concepto que sus partidarios han querido formar? Qué habéis encontrado? Miserias sobre hipocresias, fealdad sobre maldades. Sin órden, sin estilo, sin idea, sin corazon, sin porvenir, trémulo y rencoroso, jesuita y fañfarron, todo cortado, es la espresion de la conciencia del órden triunfador. Despues de una lucha sin igual en Chile, despues de tanta discusion, ese poder que aparece tan grande, se le mide, se le juzga, y se le desprecia. A ese mensaje del pasado, á esa evocacion del odio, á esa doblez en la intencion y en la palabra, contestemos con el mensaje del porvenir.

IV.

La democrácia ha sido vencida. Esta derrota es la leccion que recibimos; es la enseñanza que nos prepara para ser dignos de su triunfo definitivo. Hemos conocido á los hombres, hemos juzgado los partidos y las sectas,

hemos visto los recintos del egoísmo y del pavor y también la mansion inmortal del desprendimiento y de la audacia: esto es el pueblo. Todo con el pueblo, todo por el pueblo, todo para el pueblo. Hé ahí el resultado lógico y justificado con los hechos en la revolución de Chile.

Cesan las divisiones' parciales, caen los idolos, las tradiciones envejecidas y las utopías despóticas y pretensiosas, caen también. La idea pura domina; las fuerzas se concentran, los corazones se templan y se aunan.

El orden vencedor tenía dos caminos: ó la magnanimidad y el progreso, ó la crueldad y retrogradacion. Muchos creían que Mont desarrollase la revolución. Cuanto se engañaban. No se liberta nadie fácilmente, cuando hace un pacto con el espíritu del mal. Mont vendió su alma al jesuitismo conservador y quizás con un pensamiento doble, con una *restriccion mental*, creyendo libertarse un día. Se engañó. Lleva en su frente la marca indeleble del feudalismo gótico de Chile y en vano pretenderá borrarlo. La mano de fierro de la oligarquía lo doblega y el que creía dominar es dominado. La lojica del mal lo precipita á la venganza. Los cadalzos se levantan, los pueblos atonitos presencian los asesinatos legales, despues de la pacificación del país y las condenaciones á muerte se multiplican. La sangre de los artesanos de Copia-

pó destilará sobre tu cabeza, como un taladro de remordimientos. (a)

La verdad triunfa, la verdad es la religion la religion es la luz en todo hombre, libertad universal, fraternidad universal. Y en medio de tanto movimiento, de tanta ruina, de tanta secta, de tanto culto que se desvanece, de tanta política que se ensaya, en medio de esa piramide funeral de todos los elementos de la historia, la idea de la democrácia es la que se levanta cada vez mas luminosa como corazon y como mente de la nueva humanidad. Es por esto que en medio de los escombros de las creencias, somos nosotros los únicos hombres de religion, porque somos los únicos que creemos, los únicos que amamos, los que esperamos, no amoldar al hombre segun la fórmula de algun sistema, sino darle la posesion de la inmensidad de su derecho. Todos los demas temen, titubean, odian, viven de venganzas, solo piden restricciones y acuden á la

[a] NOMBRES DE LOS ARTESANOS FUSILADOS
EN COPIAPÓ.

José Santiago Perez.
Nicolas Toro
Estevan Asola.
Remijio Blanco.
José Valdivia.
Mateo Gnajardo.

formacion de un despotismo como último recurso y última palabra.

Pero nosotros nada tememos de la razon que proclamamos soberana, en nada titubeamos porque vemos la justicia de todos y para todos. Nuestra religion es la verdad, porque es eterna, porque es universal, porque confia en la providencia, porque emancipa, porque ama, porque llama á los débiles y desgraciados, porque resucita á los muertos en la degradacion y la esclavitud, porque cree que el «primero de todos es el servidor de todos,» porque cree que todo hombre nace con el derecho al crédito para saber y para vivir; porque quiere el desarrollo del hombre en todas sus facultades físicas, morales é intelectuales; porque impulsa á la union, hace á los hombres solidarios, estingue la miseria y la ignorancia, en fin porque engrandece y perfecciona al ser para cumplir con la palabra que nos dijo «Seid perfectos como vuestro padre es perfecto.» (Palabras de Jesu-cristo en el evangelio de San Juan.)

Y cómo abdicar cuando somos poseedores de la evidencia de la ley? Quien no vé la victoria en el ideal?

Se borran los matices, desaparecen las banderas subalternas y el mundo se separa audaz y francamente en dos campos opuestos para dar el combate decisivo: ó la esclavitud universal, ó la libertad universal:—ó la concentracion del derecho en un poder abso

luto, ó la universalizacion del derecho, es decir, la soberania de la razon y la soberania del pueblo.

Y no habrá mas partidos. La lójica atraerá á su principio fundamental todas las diferencias secundarias y desde hoy ya señalamos una victoria: *la muerte de la doblez*. Quedarán tan solo los dos grandes adversarios, que como en la religion de los persas, se simbolizaban con los nombres de Orzmond y Arhiman, la luz, y las tinieblas. Es para estos adversarios que se abre ese palanque, grande como la tierra, para la batalla colosal que vá á decidir de la suerte de la historia y á consagrar el pontificado de los despotas ó el sacerdocio de los pueblos.

Lima, Junio 24 de 1852.

LA RELIJIION-LIBERTAD.

AL DIEZ Y OCHO DE SETIEMBRE, ANIVER-
SARIO DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE.

A mis compatriotas proscriptos.

—

I.

Hoy es el día en que el corazón de Chile palpita como el corazón de un hombre sacudido por el espíritu divino. Sea uno también el pensamiento de sus hijos expatriados. Formemos con nuestros recuerdos de amor, una corona, para colocarla en la frente de la patria como homenaje á la libertad. Saludemos este día compatriotas. Fué día de verdad, promesa de porvenir, espanto de los usurpadores del derecho. Su sola aparición es una invocación á la justicia, y una protesta sublime contra las traiciones que lo eclipsan. Acta

de nacimiento de la patria bautizada en la sangre de los libres, fué entonces que el espíritu oprimido se levantó para proclamar la instalación de un pueblo, en la libre comunión de las naciones.

Hoy, los chilenos sentimos la vivificación de la palabra de ese día, y cualquiera que sea nuestro destino y el lugar que ocupemos en la tierra, hoy tenemos corazón para olvidar todo odio y repetir tan solo: ¡salve día glorioso!

En nuestra soledad, nos acompaña con el espectáculo del alzamiento de la Independencia.

En nuestras tinieblas apareces como el ángel consolador de la esperanza.

La libertad te creó, día de Chile y te lanzó en nuestra historia, para envolvernos en una serie de días de libertad y bendición.

Abrió la libertad sus entrañas para albergar á sus hijos, sin distinción de secta ni color y alimentarnos con la sangre del heroico sacrificio.

Habló la libertad y su palabra encendió las lenguas de fuego en la frente del hombre-ciudadano.

Armó su brazo y precipitó al oceano al poderoso con su carro y su pasado, y plantó en el surco de las batallas, á la igualdad social, el árbol radical del paraíso prometido.

Mesías de Chile, como el Mesías de la humanidad apareciste, «ensalzando á los humildes y habatiendo á los soberbios; como

al Mesias tambien, los 30 dineros te vendieron.

Los satélites, tú tunica esplendente se dividen y triunfantes estienden sobre tí la piedra del sepulcro.

Los proscritos fieles á la profecia del espíritu, esperan la hora de tu resurreccion.

Mientras tanto, el campo humea la sangre de los sacrificados y la sombra que proyectan los cadalsos de Santiago y Copiapó, eclipsa los resplandores de tu aniversario.

Alejados de tu seno, madre-patria, aventados á diversas tierras, como las cenizas de los suplicados de otro tiempo; sin derecho, sin soberania, os repetimos, compatriotas: olvidad si quereis á los proscritos, pero no olvideis la causa de la proscripcion.

Nosotros no olvidamos la fisonomia resplandeciente de la tierra de Chile, cuna de montañas palpitantes, que como centinelas misteriosos nos recuerdan á la libertad perdida.

Nosotros recordamos esos valles, anfiteatros de una naturaleza poderosa; escuchamos en lejanía el ruido de nuestros rios torrentosos y dentro de nosotros vive el cielo de Chile, sostenido por las lecciones de los Andes, como imágenes de los brazos de los libres, que un dia sostendrán el cielo de la justicia.

¡Salud, diez y ocho de Setiembre!

En este dia, me encamino al altar de la patria para tributarle mi homenaje. Tributo del libre pensamiento, al pensamiento libre me dirijo. Peregrinos del porvenir, todos debemos indicar la forma en que se levanta en cada uno, esa luz apetecida. Es así como se forma la unidad en la conciencia de la inmensa caravana, que en medio del desierto y de la sed del camino, se dirige á la toma de posesion de la Jerusalem futura. Esa ciudad futura la llamo.

—
LA RELIJION-LIBERTAD.

II.

No hay sociedad sin relijion.

Relijion es el ideal impuesto á la humanidad.

Ideal es la ley, el destino, el fin de todo momento de la vida, identico al fin supremo.

Dios es el fin supremo y Dios es la libertad absoluta.

La libertad es pues el ideal, la relijion.

El deber de la creacion y esta es su gloria, consiste en marchar incesantemente á la conquista de la libertad. Fortificar, estender, acrecentar la libertad, es acercarse cada vez mas al Ser infinito, es encarnar lo divino con conciencia, es obedecer con soberania al fin impuesto á lo que existe, en todo momento en todo lugar, en todo acto. Eucharistia ine

fable que solo vive simbólicamente en la inteligencia de los pueblos, nuestro deber es ser una perpetua eucaristia, una encarnacion progresiva de la divinidad

III.

Ese torbellino de razas y de sectas, de jeneraciones y de pueblos, esos circulos fantásticos que describen las ideas mutiladas al rededor de un centro misterioso, itinerarios de sangre y de ruinas, tras la conquista del paraiso perdido ó del cielo prometido, todo esto no es si no el trabajo palpitante de la humanidad por encontrar la palabra de su ser la revelacion de su destino.

Y nosotros desde el Sinai de la humanidad, con la luz de la humanidad, repetimos: la ley y el destino brilla en todo ser y se llama libertad.

El problema consiste en *creer* que la libertad es la relijion. La fé en la libertad como institucion divina, preparara las obras de la libertad como constitucion humana.

Esta creencia supone ó la destruccion de los dogmas de la fatalidad y de la gracia, ó la iluminacion, la espontaneidad del alma humana en la vision directa de la divinidad. El que cree es grande, una nacion que cree es sublime. Esa creencia que se figuran ser la verdad, es el dogma, es la relijion. La relijion es la sávia del árbol social. Arrancad la relijion, secad esa sávia, y esterilizais la humanidad.

Todo lo que ha habido de grande, todo lo que dura y ha durado lleva el sello de la religion. Todo imperio caido, es una religion que se ha enterrado. Montañas de la India, levantadas por el espíritu de Brhama; valles, rios, ciudades de la Persia, maravillas de la industria creyente que adoraba á Dios transformando la tierra en un jardin:—himnos del heroismo en la tierra de Minerva; culto de la patria, código del derecho en el Latio; catedrales de la edad media, epopeya de la revolucion francesa, todas estas apariciones grandiosas de la fé son otros tantos fragmentos de la verdad mutilada, que ha aparecido sucesivamente en las revelaciones de los pueblos.

El mundo lleva hoy el testamento de sus hechos y ese testamento es el ancla que le impide tomar su vuelo hácia el foco inmanente de la revelacion perpetua.

Analizar lo pensado, lo sentido, lo ejecutado por los pueblos para discernir el deber del porvenir, es obra de sábios y de eruditos. Los pueblos no deben estrellarse en bibliotecas para lanzarse á la verdad. La biblioteca del pueblo está en sus palpitaciones espontaneas, su sabiduria en la luz del heroismo y sus hechos futuros en la exaltacion del amor por la verdad y la justicia.

Olvidemos la tradicion.

Plajiaros de la Europa que quereis vestirnos con las mortajas de civilizaciones decre-

pitás, arquitectos de sepulcros, sobre vosotros. repito las palabras de Jesu-Cristo.—*Dejad á los muertos que entierran á sus muertos.*

Que son vuestras leyes, constituciones, instituciones, decretos, vuestros libros, vuestros hechos, vuestras predicaciones, sino contempORIZACIONES entre la verdad y el error, entre lo muerto y la vida? Buscáis al espíritu entre los cementerios de los pueblos, en los archivos, en las bibliotecas, en vuestras pasiones, en vuestro egoismo, en vuestras fantasías metafísicas y no haceis sino multiplicar escollos, propagar la duda, y enervar el fuego sagrado. Hombres sin afirmacion, mendigos del pasado—dejad al Dios desconocido que baja á tomar posesion de la ciudad, en el alma de los hombres espontáneos.

Ese Dios desconocido, á quien todo hombre y todo pueblo levanta un altar misterioso en su conciencia, cuya concepcion vá á ser la forma de la nueva sociedad, cuya revelacion permanente no se pierde, ese Dios es la afirmacion fundamental de la luz en el seno del Eterno. Esa relijion inmutable, es la libertad.

Dios es la libertad absoluta. El hombre imagen de Dios, luz de Dios es tambien la libertad.

Crear esto, sentirlo, amarlo, ejecutarlo es el ideal, es la relijion.

Ver la libertad, es ver á Dios, amarla es amarlo, realizarla en la tierra es servirlo. Hé.

aquí el dogma, la moral, el culto, la política de la nueva humanidad.

Creyendo en la libertad, atacarla es el pecado, negarla es la blasfemia, suprimirla es el crimen.

Interrogad la conciencia de todo hombre, interrogad la conciencia de los pueblos, arrancad la significacion de la série de armonias que forman la creacion entera y una sola palabra, un solo verbo, un solo espíritu es el que vivifica al universo: ese espíritu, esa fuerza interna que lo ajita es la aspiracion á ser mas, á poseer mas ser, á tener mas fuerza, mas luz, mas amor, y la posesion de ese acrecentamiento incesante, la satisfaccion de esa sed de vida inextinguible, no es otra cosa que la marcha á la conquista de la libertad. Las entrañas de la tierra lanzan sus acentos colosales que petrificados se llaman cordilleras;—el mineral se disuelve para formar el vegetal;—el vegetal alza su cabeza y ya se divisa en él la peticion y el himno por la luz del sol, imagen de la inteligencia. En fin, el hombre, reasumiendo á la creacion inferior y poniendo su planta en ella, como el sacrificador y el interprete de todo lo que existe, proclama con su palabra el advenimiento del espíritu:—la libertad.

Y ese trabajo universal, sordo y misterioso de los seres, es el mismo trabajo de los pueblos que habiendo perdido la vision es-

pontanea de la ley marchan ensayando relijiones á la reconstitucion del Dios olvidado.

Ese Dios olvidado, á quien todo hombre guarda un recinto en su interior, es el que se trata de revelar sobre las ruinas de las civilizaciones y en medio del temblor que sacude á la tierra golpeada por el brazo del porvenir, como el cráneo de Júpiter, por el heroismo de la Grecia.

IV.

La relijion es un puente arrojado al infinito para escalar al infinito. Vinculo divino, matrimonio de las criaturas, el espíritu de la relijion es acercarnos á la perfeccion perfeccionandonos, es acercarnos al ser acrecentado, elevando, purificando nuestro ser. La relijion, vision de la libertad absoluta, deber de libertad, derecho de libertad, es la unidad del ser libre é infinito impuesta como ley y como vida á la variedad indefinida de los seres. El primer acto de relijion fué el primer himno del hombre en la comunion del Creador. Himno heroico, manifestacion tranquila de la posesion completa del espíritu, la primera palabra del hombre fué la revelacion de la libertad y del amor.

Si examinamos en seguida el espíritu de las relijiones que dominan y han dominado á los pueblos, una triste verdad es resultado.

Todas ellas nos han alejado de la comunión primitiva, como divorcios divinos. En todas ellas vereis límites, formulas, intermedios é intermediarios, castas, libros, ritos entre el hombre y su conciencia, entre el hombre y su Dios. Todas unánimes, parece que las religiones han nacido, del temor de la Divinidad;—que han temblado seguir contemplando faz á faz al grande espíritu, que la voz del infinito era tan pura y luminosa que los hombres decaidos han llevado las manos á sus ojos deslumbrados y que todos han clamado á una voz: Señor, Señor:—no nos hables directamente: *habla á Moises* porque tenemos miedo, y hé ahí como nació la casta, el privilegio de revelacion de la palabra. El hombre abdicando la independendencia de la razon, abdicó su derecho y las esclavitudes se arraigaron en las entrañas de la humanidad, despojada de su Dios.

No es otra la causa de los males. Una abdicacion fué el mal. Una espontaneidad soberana será el bien. Sobre la abdicacion se asentó el privilegio como dogma. En la espontaneida brillará la libertad como religion.

Poseer á Dios en nosotros, es ser libre. Defendamos pues á la Divinidad en su templo. Mientras creamos en el Dios que habita en nosotros, que sortilejio osará encadenarnos? *No está escrito en vueetra ley: Lo he dicho: dioses sois [Dü estis]* (palabras de

Jesucristo en el Evangelio de San Juan) y solo somos dioses, afirmando la libertad.

Pero esta es la dificultad. Hemos caído tanto, que la idea sola de la elevacion perdida nos aterra. Por mas que oigamos voces de libertad, el hombre no cree en su libertad, el hombre no es libre porque no quiere serlo. El hombre no cree en su libertad, no tiene fé en ella: no es sagrada para él, cree que es algo de profano y advenedizo. Vive deslumbrado por los resplandores infernales de una eternidad de tormentos; su corazon vacila ante la espada de una insaciable venganza suspendida sobre su cabeza, porque le han dicho que sus padres pecaron allá en el Paraiso. Su personalidad fluctúa, tiembla, tiene conciencia de su miedo y es su miedo el fantasma organizador de sus creencias, es el miedo el sello de esclavitud, que los sacerdotes del privilegio le estamparon en su infancia.

Dios nos habia hecho poseedores del rayo soberano. Hubo un dia en que dejamos apagar el fuego sagrado en nuestras almas y despertamos desarmados, derribado el altar, usurpada la corona y el rayo en manos desconocidas. Sepamos reconquistar los atributos de la soberania. Ese rayo prende en el alma del hombre libre. Creamos, y la corona de luz del infinito volverá á brillar en nuestra frente.

No se llega á los campos Eliseos sin atravesar un infierno aterrante de fantasmas. Vuestra palabra espontánea en la espada que las ahuyenta;—pronunciadla en vosotros y disipareis el eclipse en que vivís.

Quien hubiera creído que llegaría un día, en que fuese necesario repetir al hombre: cree en tí mismo. Y no es otro el problema de la libertad, no es otra la interpretación de aquel famoso, *nosce te ipsum* de la sabiduría antigua. Conocerse á sí mismo, es creer en sí mismo. Conocerse y creer es tomar posesión de la libertad. El hombre no se conoce, ni cree en sí mismo, vive olvidado de su divinidad, aun mas decimos, el hombre no se ama. Ama sus errores, sus pasiones, su egoísmo, su organismo, su animalidad, es una piedra que rueda, un árbol que vejeta, un animal que devora, una fatalidad sensible.

No es este el hombre, no es este el amor del hombre. Ver el ideal, amarlo y obedecer á él, este el verdadero amor; no el egoísmo, sino el idealismo del yó. El ideal del hombre es todos los hombres. La libertad del ser envuelve la libertad universal. Amar la libertad es amar á la humanidad en sí mismo.

La raíz de la emancipación está en la posesión del ideal. Esta posesión se nos revela á nosotros en la exaltación del ser por el amor infinito, en el heroísmo del derecho, en la santidad del deber.

Y esa espontaneidad, ese extasis del ser en la vision y posesion del ser, ese derecho y ese deber es la libertad. Cuál fué la palabra del Creador, cual fué la ley, cual es el fin Supremo sino la reproduccion cada vez mas perfecta de la libertad divina?

Hé ahí la religion.

Elevemos nuestras almas y arrebatáremos la luz que nos constituirá en santuarios del espíritu. La espontaneidad es Dios en el hombre;—es la inmortalidad, porque es la union con el espíritu eterno;—es el culto, porque son nuestras acciones, nuestro trabajo sublimados por el amor;—es la política, porque es el gobierno de Dios en todo hombre; es la educacion, porque es la palabra del deber revelandose en los actos.

El ideal de la libertad nos dará la posesion de la libertad en su esencia y el medio de reconquistar la espontaneidad perdida.

V.

Las religiones y gobiernos de las repúblicas griegas y romanas han sido apariciones bellas aunque incompletas de la *libertad-religion*. La ciudad, la patria, la ley, eran el dogma;—el patriotismo, el civismo eran el culto. Y cuando el Asia condensó sus fuerzas theocraticas para devorar la Grecia, entonces aprendió en las Termópilas, que las fronteras de la patria eran el dintel del templo de los griegos.

El Gobierno era mirado como un institu-

tor y era un funcionario religioso. La patria y la ley eran el espíritu sagrado; el ciudadano era á la vez la víctima y el sacrificador. Es por esto que el recuerdo de esas repúblicas lleva en sí una lección inmortal.

Mas nosotros las criaturas de la theocracia romana y de la edad media, hemos mutilado al hombre, hemos arrancado de su seno á la divinidad para trasportarla á las castas privilegiadas.

Otros hombres se han revestido del poder de pensar por nosotros, de legislar, de juzgar y de ejecutar por nosotros.

Solo han relegado á la inmensa plebe del jénero humano, el trabajo y la obediencia ciega. Sin el gobierno de nosotros mismos, sin la espontaneidad de nuestra naturaleza, vagamos en la historia como sombras impulsadas por el soplo de revelaciones falaces. Buscamos el asiento á la patria de la verdad, buscamos las rejiones prometidas, buscamos los pueblos ó á los hombres iniciadores que nos revelen el destino y siempre olvidamos que la patria está en nosotros, que la verdad somos nosotros y que la *nacion* futura será el *nacimiento* de la luz en todo hombre. Creamos en la libertad y esta afirmacion será el *fiat lux* de la nueva creacion.

Para corroborar lo que decimos, examinad las instituciones justas y los hechos grandiosos q' nos presenten los pueblos y vereis q' todos ellos llevan el sello de la creencia en la re-

lijion-libertad: la libertad-individual de los ingleses, la seguridad, las garantías de q' gozan; el famoso *habeas-corpus*, que es el escudo de los ciudadanos; el respeto al hogar doméstico que hace decir á todo ingles que su habitacion es su castillo. Y que es esto, sino el respeto relijioso de la conciencia, el respeto al soberano, el culto tributado al individuo, la inviolabilidad de la persona y de su propiedad como base de toda sociedad? Qué otra cosa es el jurado sino la libertad juzgando á la libertad? Qué otra cosa es la justicia, sino la relijion del derecho, de la ley, la relijion del Dios que llevamos en nosotros y que se llama libertad?

Qué es el honor, qué es el, contrato, qué es la inviolabilidad de la palabra, sino sentimientos y leyes sagrados que todos veneramos como lo mas relijioso que existe.

—Ved lo que es el patriotismo, y vereis que no es sino el culto del hombre para consigo mismo: El honor de todos y cada uno, el familismo social. Examinad lo bello en el arte y vereis que solo es bello lo que es manifestacion de la enerjia de la libertad, de lo heroico, de lo que es harmonia, de lo que es espontaneidad, revelacion del ser en su entusiasmo por la libertad y el amor.

Comparad las guerras de la revolucion francesa con las guerras anteriores, y vereis que las campañas de la revolucion forman la epopeya de los tiempos modernos. Ved el

alzamiento de la Francia invadida, lanzando catorce ejércitos á la frontera y rechazando á toda la historia acumulada; ved ese himno de combate, ved esa resurreccion de naciones y vereis que es lo mas bello en los recuerdos porque era el espíritu de la libertad creido y sostenido como la religion de la humanidad.

Y cuando nuestros padres combatieron en la independendia, fué acaso por la causa de los papas ó los reyes? no,—ese tiempo ha quedado como tiempo relijioso y santo porque fué la guerra de la libertad.

Todos los descubrimientos de la ciencia, obra de la libertad del pensamiento, ponen en manos del hombre los medios de acrecentar su libertad. Todo bien se multiplica por el bien. La ciencia ha sido arrancada á la inmovilidad despótica de la Iglesia, pero ella se sirve de los descubrimientos de sus enemigos. La brújula, la imprenta, la electricidad, el vapor, los progresos de la medicina, de la astronomia, de la fisica, de la quimica que multiplican el bien de la humanidad aumentando su poder, disminuyendo sus males, han sido la obra de los libres pensadores á despecho de los anatemas de la Iglesia. La ciencia, la virtud, la sabiduria, el jenio, los hechos grandiosos, los tipos del heroismo, los grandes reveladores del arte, en una palabra, los libertadores de la humanidad, han sido hijos del libre pensamiento, de la espontaneidad

del alma que han iluminado al mundo en el eclipse despótico de las Iglesias.

Todas las mejoras propuestas en moral, en política, en administración, en economía, llevan el destello de la libertad. Libertad de trabajo, libertad de asociación, es la divisa de los campeones. Por do quier que oimos una voz divina, oimos una barrera que se rompe, una libertad que se proclama. En todo pueblo oimos el ruido de la demolición de los sepuleros. Es el trabajo de la resurrección de la humanidad sepultada, que cierra poco á poco á sus heridas y contempla cada vez mas claramente, la identidad de su ley y de su destino, en la libertad universal y completa de sus facultades.

Toda reforma asentada en el programa del porvenir y á la cual se presta un asentimiento progresivo, es una instalación de la libertad.

Sufrajio universal,—es la libertad de todos gobernándose;—jurado universal, es la libertad juzgando;—guardia nacional universal, es la libertad armada;—educación universal, es el bautismo de la libertad;—crédito universal es la libertad garantida de la vida.—Libertad de comercio es dar á cada clima la espontaneidad de sus productos.

Por la inversa, examidad que todo lo que amenaza ruina, todo lo que la opinión jeneral vá condenando, es lo que lleva el sello de alguna esclavitud, de alguna traba in-

puesta á las manifestaciones multiples de la libertad. Los cultos se retiran lentamente de la esfera política;—la tolerancia precursora de la libertad hace progresos; las aduanas sucumben, las instituciones de crédito se popularizan; la contribucion sobre el capital tiende á subsistir á la contribucion indirecta; la unidad de pesos y medidas, la abolicion lenta de los privilegios feudales levanta en todo hombre la soberania, la *justicia*, la propiedad usurpadas. La espotacion del hombre por el hombre es en nuestros dias el problema magno, de cuya solucion depende la tranquilidad de los estados. La mansedumbre de las costumbres, la abolicion de las penas infamantes, la abolicion de la pena de muerte, e establecimiento de las penitenciarías,—como escuelas de rehabilitacion, todo esto tiende á subsistir la justicia y la misericordia á la venganza, y las costumbres de la libertad á las tradiciones de la fatalidad y de la gracia. Examinad el movimiento universal de las naciones y vereis que á pesar de las diferencias en el paso de la marcha el camino es uno, uno el medio, uno el fin: por la libertad á la libertad.

Y esta es la religion. Y por no creer en la religion de la libertad es porque sufrimos y buscamos en las tinieblas la direccion de los espiritus.

¿Creis que si la libertad fuese la religion del hombre, veriamos á cada momento las ga-

rantias pisoteadas, el hogar domestico invadido, las prisiones indefinidas, los estallos de sitio, la supresion de la palabra, la censura al pensamiento, la represion organizada?—¿Creeis que si la libertad fuese la religion de todo hombre, veriamos al hombre y á su honor vilipendiado, la calumnia sistematizada, el insulto en vez de la discusion, el sofisma en vez de la franqueza, el jesuitismo en lugar de la verdad? ¿Creeis que si la libertad fuese venerada, veriamos la indolencia de los hombres y de los pueblos por la libertad atacada en cualquiera de nuestros semejantes?

Si la libertad fuese el alma, el pensamiento y el amor del hombre, ¿creeis que mirariamos á la miseria y á la prostitucion con la indiferencia en que vivimos? No—si creyeseamos en la divinidad de la libertad veriamos la aurora de la rejeneracion.

Pero hablamos de libertad y no creemos en ella. La veneramos con los labios, pero no en nuestras acciones. Es por esto que todo mal tiene su raiz en nosotros mismos. Toda institucion de privilejio, toda injusticia, representa un momento de orgullo ó de cobardia de nuestra alma. La idea pura de la libertad, debe constituir hombres puros, partidos puros y así ejercerá la invencible atraccion de la verdad.

VI.

Por la libertad á la libertad, hemos dicho

Este es el medio y el fin, el derecho y el deber, la política y la religión.

La libertad es la fé, la esperanza y la caridad;—

Es la fé porque es la creencia fundamental, base de toda creencia;

Es la esperanza, porque es el paraíso prometido;

Es la caridad, porque el mayor bien que puede hacerse al hombre es el de constituirlo soberano. El acto mas grato al Creador, es el de levantar espíritus libres y formar personalidades que lo adoren en la plenitud del derecho.

La ley del cristianismo dice: *Sed perfectos como vuestro Padre es perfecto; sed unos como él es uno.* Esta ley es la que proclamamos y traducimos diciendo:

Sed libres como Dios es libre. Amad la libertad en cada uno de vosotros, como una encarnación de la Divinidad.



MENSAJE DEL PROSCRIPTO

A LA NACION CHILENA.

CONTESTACION AL MENSAJE DEL PRESIDENTE MONT

EN 1853.

—

I.

En una Republica, acto solemne es aquel en que todos los años, el primer magistrado se presenta elevado sobre la Nacion entera, para dirigir su palabra á la Nacion. Y la Nacion que segun la ley constitucional ha delegado se puede decir su omnipotencia en ese hombre, presta oido para escuchar la historia de su vida, los trabajos realizados, las empresas prometidas, los propósitos y las esperanzas futuras. Es el alma misma de la patria que se interroga, se dá cuenta de los grados de ascension en la escala indefinida. Acto solemne. El hombre que por sus ideas

y conciencia se hallare á la altura de ese día, sintiendo en su pecho las emociones y las aspiraciones de los pueblos, seriv el sacerdote inspirado sobre la tripode del porvenir. Las tablas de la eterna ley brillarian en su mano, y sus acentos serian el himno de la marcha gloriosa hácia las rejiones prometidas de la libertad.

Acto sublime. Hombre del pueblo, siendo pueblo personificado en un momento, teniendo por testigo al cielo y á la tierra, á Dios y á la historia, luz serian sus palabras, inmensidad de amor sus sentimientos; y sobre las masas atónitas, la bendicion, la revelacion de sus destinos derramara.

Ser el poder de una nacion y dirigirle la palabra en el dia constitucional, es abrir las puertas del juramento perpetuo de la opinion. Todo hombre se haga juez; y la palabra del magistrado provoca las decisiones de la conciencia universal. Inajen del dia definitivo, ante el tribunal supremo, el hombre—poder lleva en sí, el peso tremendo del poder; y la responsabilidad que ha aceptado, debe dar á su mensaje el caracter de verdad que se reviste en el momento del juicio final de nuestras obras. En esa altura deben callar las diplomacias y los intereses mezquinos, la sorda voz de la venganza, la pequeñez de los partidos. Ante este espectaculo debe huir la hipocresia y los pueblos atentos solo deben presenciar al alma humana iluminada, dando

la señal de la marcha, señalando el camino y lanzando la palabra de la ciencia, la palabra del porvenir, la palabra del amor.

El Prssidente Mont ha publicado su Mensaje. Habla en América, es decir en el continente de la juventud del mundo; habla en una República, es decir, en medio de la forma política de la justicia; habla en un tiempo de renovacion universal y de ruidos de guerra, cuando la Europa enmudece bajo la mano de los perjuros, cuando la democracia siembra de cadáveres el itinerario de su retirada, cuando los pueblos de América vacilan inseguros y se estrellan en las tinieblas por el eclipse del astro de la Independencia. Habla en la tierra de los Aucas todavía palpitante bajo las agonias de cinco mil sacrificados; —habla con la autoridad del dictador, con la suma del poder y vamos á ver la cuenta que rinde á la patria, á la América y al siglo.

II.

El Mensaje abraza la política exterior, la política interior y la administracion del Estado. ¿Cuál es la unidad de esa política, cual la idea dominante, el sentimiento que descue-lla? ¿Qué es lo que ha hecho, lo que hace, lo que promete?

La política internacional debe ser una consecuencia de la idea dominante en la política interior.

Cuál DEBE SER esa política, —cuál es esa

política? Esta distincion y diferencia nos guiará para calificar y desentrañar el pensamiento del mensaje.

El deber de la política es la realizacion del dogma de la democracia. Hacer el derecho universal, garantizar ese derecho—y propender en todo acto, en toda ley á constituir al pueblo en soberano de su presente y de su porvenir en la circunferencia de sus facultades, en la propiedad, en el crédito, en la educacion en el ejercicio de la soberania política, municipal y administrativa, tal es la idea y el deber de todo gobierno republicano.

La política esterna debe ser una consecuencia de esa idea, conforme á la maxima *«no hagas á otro lo que no quieras que hagan contigo.»*

Por consiguiente el gobierno de Chile debia fecundizar sus relaciones, su amistad, su influencia, y aun su poder con los pueblos que han entrado franca y audazmente en el movimiento democratico.

Es justamente lo contrario lo que revela ese mensaje.

Se vé, se siente, se toca ya esa vasta trama que organizau los conservadores triunfantes, para cambiar la faz del Nuevo Mundo, detener la impulsión de la rejeneracion y asentar de una manera mas segura el *reinado de la conservacion*. Tal es el nombre con que caracteriso esta mascara con que el jesuitismo se revela en la política.

La conservacion! he ahí la idea y la bandera de la Santa- Alianza con que los pigmeos de América se encubren para hacer desaparecer á la republica.

La conservacion es la política que asegure y garantice la espoliacion de los pueblos en provecho de unos pocos.

El dogma de la conservacion es la deificacion del egoismo material.

La doctrina politica de la conservacion es la organizacion privilegiada de una clase que domine por el oro, por la intriga y por la fuerza, apoderandose de todos los resortes legales para hacerlos servir en provecho propio, con las apariencias de la justicia. La moral de la conservacion es *«todo medio es bueno para conseguir un fin.»*

La forma de gobierno de la conservacion es la oligarquía. Por eso se la vé proteger lo que llama los intereses conservadores, es decir los monopolios, los privilegios, los mayorazgos la usura, la contribucion indirecta, la centralizacion del poder, las Cámaras de Senadores, los juzgados perpetuos, los ejércitos permanentes, los fueros particulares y sobre todo y ante todo, la raiz de toda conservacion como que es el espíritu de la servidumbre en ejercicio, la proteccion y el desarrollo del papismo.

Pero aun no se confiesan francamente oligarquias los gobiernos conservadores de Sud-América, y en esto, obran de acuerdo con el

jesuitismo que consiste en caminar por debajo de la tierra, pero los hechos los traicionan y lo que es mas, impulsados por la lojica, ya columbran la necesidad de coronar sus tendencias con el fantasma aun lejano de la monarquia. No nos asusta esa marcha. Asistiremos á los sainetes en tentativa con que la providencia se burla de los que pretenden usurparla. Ya conocemos á los grandes lacayos de la Europa con los nombres de Santa-Cruz y de Flores que no pueden enrejimentar á su domesticidad para el combate. Gracias al cielo, no los tenemos. Hacemos este honor á los pueblos Sud-Américanos, á pesar de lo mucho que se les puede reprochar.

El Gobierno de Chile segun la idea democratica debia ser uno con el de la Nueva Granada y como consecuencia con el del Ecuador. Esta es la grande alianza Americana segun las ideas, segun el espiritu del siglo y debia alejarse de las alianzas conservadoras. Unido con la política de la Nueva Granada, Sud-América recibiria la impulsión de los dos campeones y darian el tono á la marcha de todo el continente que tarde ó temprano tendria que enrolarse en la corriente democratica y producir esa unidad de movimiento que vimos en tiempo de la Independencia.

Todo lo contrario es lo que vemos. Consecuencia lojica de su política conservadora, el gabinete Chileno, toma un tono quijotezco para decir: silencio pueblos, no os ajiteis. Temo

los ruidos de guerra, temo toda novedad, toda variacion; quiero conservar y conservemos. De todo choque puede resultar una luz, una reforma, un ejemplo, un consuelo para los despotisados. Sea la inmovilidad y para mantenerla, «*Chile no dejará de hacer empeñosos esfuerzos*» (palabras del mensaje.)

III.

La política interior....

Conviene construir un puente en el rio Maule.

Se dá noticias de los ferro-carriles.

«Los correos se han hecho mas frecuentes.»

«Se ha cencodido al telegrafo electrico una subvencion de dos mil pesos por un año.»

«El puente de Maypo se ha restablecido á su nivel.»

Para otros proyectos de que dá noticia el mensaje, términa diciendo:

«Pronto se darán los primeros pasos.»

«La silla episcopal de Aconcagua está vacante por renuncia del Obispo electo.»

El Obispo de Concepcion «ha dado principio á sus tareas con un *celo verdaderamente apostolico.*»

Se necesita mucho mas dinero para construir iglesias; y mas abajo dice que falta dinero para la educacion.

En cuanto á la hacienda dice, que ha habido en 1852 un millon de pesos mas que 1851, lo que ha permitido cubrir *desahogadamente* el presupuesto, «conforme á autorizaciones de la lejislatura;» y ha estado el Ejecutivo con facultades extraordinarias.

El diezmo no se ha podido convertir en otra contribucion, pero *«pronto estarán concluidos los trabajos»* emprendidos «en el departamento de Melipilla y ellos servirán para apreciar las ventajas.»

Hay plantas que se aclimatan en la Quinta Normal.

La fabrica de tejidos de lana ha sido auxiliada con 29,000 \$ concedidos por el Congreso.

El ejercito de mar y tierra está en un pie brillante y al hablar de su viaje al Sur de la República el Presidente termina asi: No se alcanza sin duda todo lo que en este orden podria desearse; pero ha atendido á todos los ramos y dice que su presencia ha sido necesaria. Con lo cual este presidente hace la critica de la Constitucion que hace depender el bien de las localidades de la presencia del Ejecutivo. La presencia del poder debe ser universal, municipal. El bien de los pueblos no debe depender de las visitas de sus presidentes.

IV.

La idea, es decir la ley, se levanta ahora para interrogar á ese mensaje.

La República de Chile por la justicia y por la ley constitucional es una é indivisible.

¿Qué es de la idea República, qué es de la realidad de la República? ¿Qué es de la unidad indivisible de la soberanía?

He aquí la pregunta que todo ciudadano tiene el derecho de dirigir al Presidente.

Ese mensaje ha arrojado sus tinieblas sobre las interrogaciones de la Providencia y ha contestado á las aspiraciones de la justicia y á las garantías de la libertad que tenemos derecho de exigir, con esta frase: «*la Policía de seguridad ha merecido especial atención.*»

¿Qué es de la república, Presidente Montt?

¿Qué es de la soberanía popular, universal que reside en todo hombre, ideal y justicia, gloria y bienestar de las naciones?

La República ha sido la palabra con que se ha traicionado. La soberanía ha residido en su persona. La nación ha sido él. Todo lo ha podido y las obras de su gran poder las veis en lo que dice su mensaje y en las noticias que dá de las sillas vacantes para Obispos, del ingeniero que se espera para hacer un puente, de las nuevas iglesias que es necesario levantar, de los conventos que conviene dar á los jesuitas. ¡Sarcasmo de traidores! Arrojaís el vilipendio sobre la frente de la nación

encadenada! Continúad, avanzad, apurad la derrota de la libertad hasta hacerla llegar á las mazmorras de la inquisicion; yo os felicito. Quizas de ese modo despertareis la enerjia latente de los pueblos.

La constitucion de Chile es la manifestacion legal mas exacta de las contradicciones políticas y sociales.

Se declara la República una y la soberania indivisibles, y al mismo tiempo introduce una usurpacion de esa soberania una é indivisible, al admitir una religion de Estado, que es un poder en el poder, una nacion en la nacion un extranjero que desde Roma nos gobierna por medio de los vireyes que se llaman Arzobispos ó jesuitas. Esta es la primera, la fundamental y la mas grave de las contradicciones.

Y la segunda consiste en la sancion de una oligarquía en la democracia chilena. Desde el momento en que las manifestaciones de la soberania neeesitan de un privilejio y se convierten en el monopolio de una clase, la República está mutilada. Exclusion del sufragio universal en la base y autoridad suprema del Ejecutivo y del Senado, cuerpos privilegiados en la cima.

He ahí las dos columnas que detienen la creciente del oceano democrático. La religion del Estado, el papismo, el jesuitismo se apoderan de la direccion de las almas para acabar con la independenciam del hombre en el

fuero interno de la conciencia, y la oligarquía se apodera del cuerpo de la nación para anodarlo en su suño.

El porvenir y la justicia se estrellan diariamente en esos obstáculos y de ese combate ha de nacer ó la consolidación de la República, ó la organización de un nuevo Paraguay americano. Tal es el dilema radical que forma la historia de la vida nacional. Los dos partidos que se dividen desde tiempo atrás, tienden cada uno por su lado á uno de estos dos fines. Los conservadores á la abdicación de la soberanía nacional en el papismo y á la explotación de la mayoría;—y los republicanos á la realización absoluta de la soberanía del pueblo; en la política por medio de la democracia, y en la sociabilidad por medio de la universalidad del crédito.

Este es el problema vital y palpitante de la nación. ¿Qué dice sobre esto el Presidente?

«*La tranquilidad del país está asegurada*» es su respuesta.

Gobierno que se dice patriótico y que prometió reformas ¿dónde está su patriotismo? Se embarcan en Francia jesuitas con destino á Chile.

¿Cuales son las reformas prometidas? El silencio del país encadenado es la respuesta.

¿Dónde están sus grandes sentimientos? Prolongación indefinida de la proscripción. ¿Su energía? respondan las cárceles, los des-

tierros, los patibulos. ¿Su nacionalismo? Responda la autorizacion concedida á los ingleses para apresar al vapor Arauco como pirata, y haber engrosado el ejercito sitiador de la Serena con un rejimiento de asalariados argentinos.

Los que firmaron esa mancha á la bandera nacional deben estar clasificados entre los traidores ¡y esos son los hombres que gobiernan!

Y el pais entero que esperaba algo de ese gobierno, cuyos piés pisan la sangre, cuyas manos vierten sangre de patibulos, de ese gobierno que tanto prometió, en vez del sol del porvenir que las luchas de la opinion y la libertad de la palabra preparaban, solo vé que se estiende sobre su cielo la inmunda sotana del jesuitismo condenado.

Ahi teneis ese mensaje, compatriotas. No penseis que el corazon lastimado del proscrito acuse injustamente. No. Leed. Juzgad. ¿Donde está la Independencia de la razon, principio de todo bien, porque es principio de toda libertad? ¿Donde está la libertad de la palabra sin la cual un hombre y mucho mas un pueblo, es un ser sin alma, sin vida, sin dignidad? ¿Donde está la libertad de asociacion sin la cual el hombre no puede sobrellevar el peso grandioso de sus destinos? ¿Donde estan la seguridad del derecho, las garantias judiciales, la inviolabilidad de la persona? ¿Qué ha sido del dogma de la democracia, del

sufrajo universal, de la independencia de las municipalidades, del jurado popular? ¿En donde hallar la libertad de la enseñanza, la educacion republicana? Y ese Gobierno que pretende cegar y acallar la interrogacion de la conciencia con lo que hipocritamente llama los progresos materiales, que ha hecho por la abolicion del diezmo, del estanco, de las aduanas, de la usura?—que ha hecho por el establecimiento de la contribucion democrática sobre el capital, por el crédito nacional, por la facilidad de capitales, por la organizacion del crédito nacional, por la facilidad de capitales, por la organizacion del crédito universal y democrático? Trabajos en Melipilla para ensayos, expectativa de un ingeniero y silencio sobre el resto. Miserables detalles que hacen aparecer ese mensaje como el sermón de un cura del Paraguay á sus feligreses.

Y mientras tanto ved los pasos hácia adelante que vá dando el eterno enemigo de los pueblos, el papismo.

Ese es el drama de nuestra historia. En él está nuestra muerte ó nuestra vida y en vez de hablar sobre él, de exponer la situacion moral de la República, solo se vé bajar del Vaticano á la *santa milicia* de los *hombres negros*, que cual veneno se infiltran, cuando hay obstaculos, ó cual torrente arrasador, cuando sienten titubear al adversario.

Como representante del poder, como jefe de la nacion, como Presidente legal que os ti-

tulais, sois el depositario, el guardian, el centinela de la soberania indivisible del estado de la unidad nacional en espíritu y en cuerpo, en la ley, la enseñanza y en la inviolabilidad territorial. ¿Qué respondeis, como respondeis á ese testamento sagrado que la nacion confia? ¿Como respondeis de la impenetrabilidad del alma de la soberania del pueblo, nuestro dogma, nuestra ley, nuestra moral, y nuestro amor.

Burlado ese testamento, violadas las fronteras morales del Estado, traicionada la soberania. Hé ahí las respuesta de los hechos de vuestra administracion.

A vuestro lado ha crecido, fomentando por vos mismo y por el espíritu del partido que os elevó al poder, ese otro poder extranjero, invasor y fermentado que representado por el Arzobispo de Santiago, ha predicado la rebelion á la ley, la desobediencia de los hijos y de los esposos, la desobediencia del ciudadano, la perpetuidad del diezmo, la perpetuidad de la expoliacion del pobre, la usurpacion de la enseñanza.—En el seno de la República vive, crece, invade esa secta cuyos dogmas de terror pretenden arrancar de nuestras almas la luz y la fuerza de la libertad, la unidad de la especie humana en la justicia. En el seno de la República, sustentado por vos mismo, Presidente Montt, se levanta el cadalso de la República y vos mismo, impotente para detener la lojica de la traicion, sois llevado á ser

el verdugo de nuestra madre, el inmolador de esa patria, el parricida del Estado.

Y vosotros, ciudadanos de Chile, que presenciáis y respiráis esa atmosfera de muerte, que tarde ó temprano os envolverá en su pestilencia, sin la protestacion digna de los hombres, permanecéis atónitos y mudos, como si durmierais todos bajo la pira funeral de Loncomilla ó bajo los escombros de la Serena Muda está la prensa, muda la tribuna envilecida, anatemada la asociacion y sobre ese espectáculo de pavor y de silencio solo se vé á la oligarquia que se afianza, al papismo triunfante y al Presidente que os anuncia que *«la silla del Obispo de Ancud está vacante.»*

Nuestra esperanza es la lójica. El enemigo disperso y emboscado se une y se descubre. Union de todos los elementos despóticos clero, jesuitas, Arzobispos, papistas, ultramontanos, duques de Chañarcillo, condes de Tres Puntas, barones del diezmo, lores de la pena de azotes en la Cámara de Diputados, nobles de la usura, adelante! Arrebatad una por una las conquistas de la Independencia. Id al confesonario á lo menos una vez al año, haced pagar los diezmos y primicias como lo manda la Santa Iglesia Católica, comulgad por Pascua Florida y preparad los conventos á los capuchinos, á *los hermanos del Corazon de Jesus*, arrebatad la educacion popular, tallad el molde de la edad-media, fulminad el anatema contra la libertad del pensamiento y con

tra la abolición de la usura, del diezmo, de las primicias, del estanco y de los mayorazgos!

Contra la libertad de la prensa, teneis la ley, la carcel, y el oro;—contra la asociacion, el sitio; contra la reforma, una cámara de lacayos;—contra la voz de la patria que se conmueva, las facultades extraordinarias.

Pero falta el alma y mientras el alma subsista vivis inseguros. Pero habeis sabiamente previsto ese peligro. Educacion gritais. ¡Educacion! ¡Educacion! dinero para la educacion, sin lo cual no puede haber reformas y en esa virtud estendeis la educacion de la abdicacion de la razon y entronisais el depotismo en las entrañas de las jeneraciones. El jesuitismo se ha encargado de resolver el problema de arrebatarse á Dios sus libres hijos y presentarle sobre la tierra la adoracion de una humanidad transformada en una especie nueva que es necesario agregar al reino animal; la creacion de Loyola sustituida á la creacion divina; raza de la obediencia ciega, ejército universal de cadaveres magneticamente maniobrando bajo la disciplina de Roma.

No es la proscripcion, ni la miseria, ni la muerte lejos del cielo patrio, ni la vista de nuestros compañeros de desgracia q' vamos depositando en los cementarios del Perú, lo que atribula nuestras almas, compatriotas. Mucho nos duele el espectáculo del pais bajo la fuerza, pero esas sonheridas del fierro que como dice Michelet matan ó se curan; pero lo

que arrojaria el pavor en nuestras almas si la fé faltase, lo que nos atribula y nos llena de sombrío terror es el espectáculo futuro de Chile carcomido hasta los huesos, envenenado en su sangre y prostituido en su conciencia, bajo la invasion ayer subterranea, hoy patente del jesuitismo en la educacion y en las costumbres y en el poder. He ahí la grande herida, he ahí las tinieblas que nos agovian, la tribulacion de nuestras almas.

Ya conocemos esa lenta pero positiva transformacion del carácter nacional de los chilenos. Antes la franqueza, hoy la reserva; antes la alegria, hoy la misantropia del que asecha; antes la lealtad en la palabra, hoy la reticencia mental; antes el desprendimiento, se puede decir universal, hoy el culto del calculo; antes la tranquilidad del hombre fuerte ó inocente, hoy la inquietud. En los círculos, en las familias, en las costumbres, en la política se vé aparecer el fantasma negro que enluta toda espontaneidad, que sumerje y humilla el espíritu altivo de la juventud é impone el silencio y la muerte del alma sobre las manifestaciones de la vida. Este el signo fatal, el signo seguro de la enfermedad social. Hace tiempo que anunciamos los síntomas; hoy el mal rompe la piel y ostenta sus infames llagas.

Nuestra esperanza es la lójica, hemos dicho. Union de todos los elementos corruptores, de todos los elementos despoticos. Concen-


traos, unios, tocad el ataque jeneral contra la libertad; unificaos, sed una cabeza. Asi el pais puesto al borde del abismo y casi derribado, tocará la tierra como Anteo y se levantará para ahogaros en sus brazos,

El espíritu de la libertad desde las alturas divinas contempla vuestras fuerzas que desfilan y que forman la columna de ataque. Ya flamea la bandera Arzobispal Presidencial; preceden los incensarios, y las músicas de los conventos;—dispersais en guerrilla vuestros jueces, vuestros confesores, vuestros misioneros! Empeñan el combate vuestros empleados civiles con las Cámaras á derecha é izquierda y el clero en el centro teniendo á retaguardia el estado mayor jesuita con sus jueces. La calumnia con sus predicadores y escritores lanzando maldiciones forma el cuerpo de ingenieros que prepara el campo. Ya suena la campana—se entona el himno *Deus salvum fac regem*: y os lanzais sobre la presa. El combate se encarniza, el sol declina y la victoria es indecisa, pero Pio IX alza los brazos como Josué. El sol se detiene y completais la victoria. Distribuis el botin, el pais es vuestro, una nacion desaparece, reina el terror, consagrais el triunfo perpetuo de vuestras hordas. En seguida anunciáis al mundo *«la tranquilidad del pais está asegurada.»*

Aqui es donde os espera la Providencia. Tres dias permaneció el Salvador bajo la tumba. Quien sabe cuantos años permanecerá la

Nacion en su sepulcro. Pero asi como el Salvador resucitó, asi tambien, ó Padre de la Justicia, has prometido la resurreccion de la libertad.

Lima, Junio 29 de 1853.



LA PALABRA DE LA HUNGRIA.

A KOSSUTH.

ENVIÁNDOLE LOS MENSAJES DEL PROSCRIPTO.

—

I.

La humanidad vive en su caída. Ese dogma misterioso de la caída que forma la base de las creencias de una gran parte del género humano, significa en verdad, la caída de la soberanía del hombre. Levantarla de su postración y sostituir en la razón de los hombres al dogma de la fatalidad, el dogma de la libertad inmanente en todo ser, he ahí el problema.

La redención es la libertad. La libertad es la plenitud del ser, del derecho y del poder en la comunión universal.

La causa de los proscritos es la causa de la redempcion. No solo pretendemos romper las cadenas de los pueblos, ó de las razas oprimidas por las castas monopolizadoras, sino que queremos rehabilitar las facultades mutiladas en el hombre, para hacerlo vivir en el goce completo del derecho. Dar al hombre la posesion de su soberania en todas las esferas del pensamiento, en la ciencia, la relijion, el arte, la política y en todas las manifestaciones de la palabra;—dar al hombre la soberania en el poder y á todo lo que se estiende ese poder, soberania en la ley, en la justicia, en la ejecucion y en los ramos particulares de la administracion;—dar al hombre la realidad del ser libre en la unidad de todos, hé ahí los elementos dispersos de la soberania que viven oprimidos y negados y por cuya redempcion trabajamos. Esta es la causa de los proscritos.

Las revelaciones injertadas por el terror en el espíritu de las naciones; la alianza del dogma que aterra y santifica castas; la alianza de las pasiones egoistas; la conjuracion del sacerdote del pasado, del baron feudal, hoy el capitalista usurero; del soldado brutal, esos han sido los instrumentos de la caida de la humanidad, esos han sido los satelites que sobre el cadáver del hijo de Dios han echado á la suerte la túnica ensangrentada de los pueblos.

Cuantas veces en la noche permanente

de la historia los pueblos han invocado á la justicia? cuantas veces sus nobles instintos protestaban, cuantas veces la voluntad indignada ha empuñado el acero para buscar el día! Cruel desengaño de la historia. En el cielo veían esa fantasma elevada por las revelaciones falaces que castigaba todo pensamiento de regeneracion; en el corazon sentían el peso de la servidumbre en el embrutecimiento del alma, y la voluntad al fin temblorosa sucumbía ante ese ídolo de ira que los malvados han forjado, ante el interés y el hambre explotados habilmente y ante la realidad de la fuerza.

Y la palabra era impotente. El mundo despavorido se arrodillaba ante el coloso Romano. Los pueblos, las razas, las naciones, una á una venían á pasar bajo las horcas caudinas del imperio y la cabeza de Roma, el soberbio Capitolio llegó á ser la isla del orgullo en medio del oceano de sangre, de la humanidad esclavizada.

« *Voz fué oída en Judá.* » Palabra de redempcion se encarna y envía á los cuatro vientos los acentos del mundo nuevo. La justicia desarmada proclama el advenimiento de la justicia, y por largo tiempo se llamó martirio. La razon era impotente, el amor daba sus entrañas á los leones en el coliseo: la depravacion triunfaba. Solo quedaba la palabra de la espada.

Y apareció en la historia como el elemen-

to fulgurante del castigo. La espada de la providencia se llamó Atila.

Vencedor de los vencedores de Roma, envolvió á las razas barbaras y arrazando ciudades y naciones se precipitó sobre el Imperio. Hasta hoy llega el estrépito del coloso en su caída. Atila vencedor y cargando con el botin de los siglos elijió un campamento privilegiado para gozar de sus victorias. Ese campamento, á caballo sobre el Danubio, fué la Hungría.

El hungaro lleva en su corazon y en su fisonomía el sello indómito de la victoria.

Tal fué la primera palabra de ese pueblo.

Convertida la Europa al cristianismo, la Hungría fué la gran guardia de la cristiandad hácia el Oriente.

El sable del Hussard y la lanza del Polaco nos libraron del yugo Musulman en un combate permanente que duró siglos. Tal fué la segunda palabra de la Hungría.

Pueblo mediterraneo, tranquilo en su fuerza, orgulloso por sus hechos, vivió aislado, silencioso y desapercibido en la historia para no aparecer sino bajo la bandera del mas infame de los gobiernos, el Gobierno Austriaco. Ignorante como pueblo pastoral, daba sus valientes rejimientos á ese gobierno en las guerras contra la revolucion francesa; esplorado habilmente en sus sentimientos caballescicos contribuir á someter la Italia, la Bohemia. Era un brazo poderoso y ciego maneja-

do por la diplomacia y su espada tremenda abría las entrañas de los pueblos y se volvía sin saber contra sí mismo.

Derrepente «voz fué oída en la Francia» y la trompeta de alarma de la humanidad que hasta hoy solo ha sonado al soplo de los hijos de Rolando y de Marceau lleva la nueva á los pueblos de una nueva era que comienza.

El Oriente de la Europa, rejiones donde imperaba el silencio bajo la piedra sepulcral de las monarquias, se conmueve. Nueva aparicion, resurreccion inesperada hace volver la atencion del mundo hácia un astro que surge del Oriente. Guerra civil decian unos, insurreccion de insensatos, decian otros. Pero toda la Europa se concentra desde Siberia hasta el Rhin para apagar ese incendio. Ese incendio era la espada de Atila que apareció en el firmamento empuñada por un pueblo cristiano que despertaba á la vida de la libertad.

Esta fué la tercera vez que la Hungria tomaba la palabra. Y fuiste tú, ó Kossuth, quien pronunció esa palabra, tú, uno de los precursores de la ciudad futura que llevas en tu pecho á una nacion: á tí esa gloria.

Viste al Austria amotinar sus pueblos esclavizados, tocar una llamada jeneral en medio de su angustia y lanzar sus lejonas de bohemios, italianos, tirolenses, dalmatas, austriacos, slavones y las bandas croatas de Je-

llaehieh. Ante esa tempestad de pueblos y de razas que se precipita, la Hungría se levanta y te nombra dictador. Propones el alzamiento de la nación, pides á la nación todo, sus hijos, sus riquezas, su autoridad: la dieta te lo acuerda. Entonces por la primera vez, encorbado bajo el peso de lo sublime y de la responsabilidad tremenda que se te confía,—dijiste á tus conciudadanos *«me inclino ante la majestad de la patria.»*

Entonces recorriste los campos y ciudades, los montes y los llanos sembrando el incendio de la libertad con tu palabra. Cuatrocientos mil hombres respondieron á tu voz, prontos á vencer ó morir. Empezó la batalla y el imperio se hundía. Un paso mas y desaparecía. Hemos visto al coloso austriaco revolcarse en su sangre bajo la planta de la Hungría que le arrancaba la soberanía de tantos pueblos usurpada. Entonces invocó al verdugo del Norte que se presenta en la lid con sus millares de soldados. Tú Kossuth, volviste vencedor á encararte con el nuevo enemigo. Entre ambos colosos, dejando un surco de sangre y de victorias, disputaste el campo hasta que agotado, consumido pero no abatido, te recibió el Sultan en la frontera.

II.

Desde entonces empezó tu peregrinacion sobre la tierra llevando el testamento de las

glorias y destinos futuros de tu patria y ostentando á la vista de los pueblos del viejo y nuevo mundo la túnica apuñaleada del heroe.

Tu palabra ahora se dirige al mundo. Dondequiera que hablas, ese lugar es una tribuna de los pueblos. Derramas tu corazon en medio de hombres de distinta raza y de distintos idiomas y todos participan de tu causa. Apóstol precursor de la nueva cruzada contra todo despotismo, preparas el incendio que ha de levantar á todos, contra toda tirania. Eres uno de los instrumentos privilegiados con que la Providencia prepara la rehabilitacion de los elementos dispersos de la unidad humana y tú mismo diras á tu pueblo que la especie humana es una, como es una la libertad y es una la justicia.

Kossuth, y vosotros proscriptos de Hungría, de Italia, de Francia, de Polonia, de Chile y de todo pueblo oprimido, sois los precursores de la religion eterna que empieza á brillar en las alturas: la religion de la libertad.

Todas las creencias vacilan; la nuestra es inmutable; los corazones tiemblan y se corrompen, los vuestros aman el incorruptible amor; las voluntades se enervan y la esclavitud de los espíritus invade, vuestras personalidades resplandecen. De vuestros acentos se forma la palabra que repetirán las revoluciones futuras; vuestras palpitaciones golpean la tierra; vuestros hechos se imprimen en la memoria como las leyendas de los tiempos he-

roicos. No es una nacion la que habla, no es una tribuna especial que se levanta, no es una pasion que se exalta, no es un principio individual que se proclama,—es la humanidad en su variedad sublime que busca su discurso, el foro universal que se prepara, la pasion de la unidad que se estiende, el axioma de la libertad que se entroniza. Son los cimientos divinos de la ciudad que buscamos, ciudad de la historia y de los climas que tiene por capital á la palabra, por fronteras al espacio, al alma por sagrario, la libertad por principio y la posesion de Dios por resultado.

Glorificad al Señor por vuestros sufrimientos. Arrastramos una cadena de dolores. Vemos al perjurio anudando la garganta de la Francia, la Satánica alianza pisoteando á Roma, el patibulo imperial en el corazon de la Europa y suspendidos de él no solo á nuestros hermanos, á nuestros padres, á nuestras madres azotadas sino á pueblos [enteros destilando sangre. Y nuestros enemigos esclaman.

«Somos los sostenedores del orden; gozamos.» «Somos ricos, la riqueza es la verdad.»

Goza. Neron gozaba tambien ante la vista de Roma en el incendio. Conservadores del patibulo, restablecedores de la pena de muerte y del azote, goza tambien. Tenéis el corazon de Neron menos la audacia.

Y nosotros gozamos tambien. Hay en la escala de los goces uno que es tan misterioso y

elvado que parece incomprendible. El Salvador al morir dijo: *perdonos*. Este goce no lo conocies vosotros y nosotros aspiramos por conocerlo.

Alejandro legó el Imperio al mas digno. Jesucristo legó el mundo al mas amante. Pros criptos, preparaos á recojer l herencia del Imperio:—democratas, abrid vuestros brazos á la posecion del mundo.

Lo que queda mas allá es el secreto de la eternidad. Pero la libertad es eterna é inmortales seremos si sabemos indentificarnos con su espitu. La libertad, justicia acá en la tierra es conquista de la inmortalidad allí en el cielo.

Lima, 10 de Julio de 1854.

AL 20 DE JULIO.ANIVERSARIO DE LA INDEPENDEN-
CIA DE LA NUEVA GRANADA

—

I.

Cuando el Creador quiere sacudir á la humanidad envejecida, ó encarnar el movimiento progresivo, ilumina á algun héroe, precipita una invasion ó abre un campo nuevo, un horizonte virjinal á los ojos del hombre.

El heroismo en el pensamiento, en el corazon y en las acciones tiene su ideal en Jesu-Christo;—Atila simboliza una tempestad de sangre que derriba al mundo y que injerta razas nuevas en el surco de la historia;—el descubrimiento de la América es la llamada, la invitacion magnífica de la Providencia, para levantar nuevas naciones, un espíritu nuevo en un nuevo continente.

El christianismo despierta la razon y el alma y le abre los abismos eternos del amor.

fuente de rejuvenecimiento perpetuo;—la invasion castiga, justifica, y con sus razas bárbaras y juveniles presenta los elementos adecuados á la encarnacion y á la propagacion de la doctrina;—la América estiende sus regiones para ensayo de naciones. Atmósfera inmensa, abundancia, espectáculos sublimes, desahogo al viejo mundo, la América fué el banquete presentado por el Creador para la reconciliacion de los odios, para renovar las primicias de la fraternidad universal

El Christo se sumerje en las profundidades del Ser y nos presenta al Dios de la unidad y del amor; Atila desde las entrañas del Asia hace llover sobre la tierra la sangre varonil de sus ejércitos;—Colomb, con su corazon y con su jenio, despues de una desaparicion en los abismos no surcados, se presenta como un Hercules del christianismo cargando un continente en sus espaldas—y mostrandolo al viejo mundo, le dijo: hé aquí la tierra definitiva, hé aquí los valles prometidos á la nueva Jerusalem de los mortales.

II.

La Europa no abrió su corazon para recibir en su seno esa aparicion magnífica. Con la frialdad del cálculo, con el sofisma de Loyola, con la enerjia infernal de la inquisicion, estendió su brazo de fierro para arrancarle su sangre y sus riquezas—Arrojó un

puente de cadenas al través del Oceano y asentó sobre la América una aureola de tinieblas.

De Norte á Sur, desde el Mississipi hasta el Plata, desde las montañas Rocosas hasta Magallanes una palabra se escuchó, un brazo dominó: el espíritu de la feudalidad y monarquía. En medio de ese espectáculo de muerte, de ese incendio devastador del continente, hubo una protesta y una excepción. Esa protesta fué Las-Casas hombre divino;— esa excepción fué Arauco, pueblo heroico. Las Casas fulminó. Fué en vano. Ercilla inmortalizó á los hijos de mi patria. Arauco permaneció en pié como una columna de la Independencia primitiva en medio de la América maniatada al trono de Felipe II.

III.

Así permaneció hasta el año de 1810.

Así como Atila vino á remover las razas envejecidas de la Europa y derribar las costumbres del imperio romano, cuya decadencia amenazaba sepultar al mundo en un mar de corrupcion, é impedía el advenimiento del christianismo, así tambien el moderno Atila, Napoleon el grande, absorbiendo la fuerza de rejeneracion proyectada por la revolucion francesa, precipitó pueblos sobre pueblos, golpeó á las naciones con el martillo de la Providencia, y favoreció en ellas, milagro social, la creacion de la libertad, el espíritu de renovacion.

La España oprimida bajo la p'anta del gigante, gritó tambien independedecia.

Independencia repitieron 'as colonias! Y la ley de la justicia, la palabra con que en Europa se libertaban del tirano, palabra que aprendieron de la revolucion francesa, que invocò la España para conservar su nacionalidad ultrajada, fué tambien la misma que repetimos para libertarnos de la España. Hé ahí las elecciones de la Providencia en la historia. El opresor pide justicia cuando una fuerza superior le oprime y el oprimido se apodera de esa justicia invocada, para redimirse. Una ley. Una hmmanidad. Una Providencia.

La América se hizo independiente. Despues de Colomb, esta fué la segunda palabra de su historia.

Desde entonces, qué horizonte soberbio no describieron con sus espadas, nuestros padres! Cuantas esperanzas abiertas á la especie humana, cuantos consue'os realizados, cuantos hechos de gloria cimentados. La guerra de la independencia sembró un testamento de libertad y las jóvenes naciones levantadas, saludadas por la Europa, embriagadas con la copa hirviente del porvenir entre sus manos, tuvieron los de irios de los tiempos heróicos, y cual a pitonisa de los griegos temblaron, al pisar, al sentir que abordan las mansiones de la libertad, en esa tierra americana levantada por sus brazos. San-

toñrecuerdos, fragmentos religiosos de la religion universal que hemos entrevisto y que han llegado palpitantes hasta nosotros, transmitidos por los mismos labios que prorrumpian la muerte en las batallas. Vivireis. Todo noble corazon, todo hombre de gratitud os guarda en su pecho como en el templo de la gloria.

IV.

Y dónde estais, horizonte de la independencia? ¿dónde están tus májicos colores? Los diez años de la guerra sagrada se levantan para interrogar á este tiempo bastardo y arrancarle la mortaja de oprobio que el antiguo despotismo no concluido estiende sobre los sacrificios consumados.

Guerras fratricidas han sucedido á la fraternidad conquistada;—guerras civiles en medio de las nacionalidades constituidas;—leyes de opresion estab'ecidas por los independientes para domar á los independientes;—conjuracion subterranea, liga de los conservadores para reanudar ese puente de cadenas que en otro tiempo nos ligára al viejo mundo;—educacion de Loyola y Maquiavelo para arrancar las raices de la soberania del pueblo;—confirmacion de esclavitud sobre el bautismo de la libertad;—desesperacion 'de ser libres provocada por un cúmulo de traiciones y de errores. Parece que hubieramos presenciado la tentativa del suicidio americano.

En medio de la decadencia jeneral ó de la marcha retrógada de la independendencia, la Nueva-Granada se presenta como el Area sobrenadando el testamento sagrado, en el tiempo del cataclismo.

Es por esto que te saludo en tu dia, joven nacion, que dejando el manto del pasado has tenido la audacia de desmentir á los opresores, á los corruptores y á los hombres de poca fé que desesperan del porvenir de Sud América.

En el tiempo de la revolucion francesa hubo una noche sin igual en los fastos de los pueblos. Es conocida con el nombre de *noche del 4 de Agosto*.

La asamblea nacional que llevaba en su seno las ideas, los intereses, las clases de la feudalidad y tambien las ideas y los representantes de la revolucion, despues de discutir y declarar solemnemente los «derechos del hombre,» se exaltó en una unidad sublime de desprendimiento y abolió todos los errores y todas las iniquidades acumuladas por los siglos de la edad media. Se vió á los nobles pedir ellos mismos la abolicion de sus títulos; á los privilegiados, á los señores feudales, maldecir los derechos infames que poseian segun la legalidad establecida. Todos vinieron á deponer á los pies de la nacion el despotismo que ejercian. La razon triunfó en los interesados en negarla. El derecho puro dominó al hecho brutal, por la confesion mis-

ma de los depositarios de la fuerza. Hubo una rivalidad de jenerosidad y de razon. Todos se inmolaron en aras de la justicia y la Francia fué constituida en la majestad de su soberania, en la igualdad de derechos.

El historiador Michelet contando lo que pasó en esa noche dice: «El enternecimiento, la exaltacion crecian. No habia en la «asamblea sino aplausos, felicitaciones, expresiones de benevolencia mútua. Los extranjeros, presentes en la sesion, estaban mudos de asombro; por la primera vez habian «visto á la Francia y toda su riqueza de alma.....Lo que siglos de esfuerzos no habian «podido conseguir en sus paises, acababa de «hacer en pocas horas por el interes y el sacrificio. El dinero, el orgullo inmolado, todas las viejas insolencias hereditarias, la antigüedad, la tradicion misma....la monstruosa encina feudal derribada de un golpe.».....

Y despues de la abolicion de los privilegios de las clases, la abolicion de los privilegios de las provincias y ciudades.....y todo esto en una noche, con un solo arranque del corazon? Tan cierto es que el hombre ó los pueblos exaltados en la vision de la justicia se manifiestan hijos de la luz y del amor divinos.

Cuando llegará para la humanidad un dia semejante! Mientras tanto vemos algunos pueblos que realizan sus noches del 4

de Agosto. La Nueva-Granada acaba de sellar la República con un acto semejante.

Ha abolido todo fuero—toda esclavitud—todo peligro. Ha cimentado toda libertad, y le ha dado por garantías la libertad absoluta de la prensa, el sufragio universal, la eleccion directa, la federacion municipal, la imposibilidad legal de despotismo en que ha constituido al Poder Ejecutivo. Y su corazon se ha elevado á la altura de su intelijencia. No hay nacionalismo estrecho. La ciudadanía es humana. No hay religion de estado, toda profesion es libre. Todo derecho inviolable—el juicio por jurados. Derecho de asociacion—unidad de representacion nacional.

Y vemos sus actos públicos, su prensa, la palabra de sus clubs, la palabra de los magistrados respiran la conciencia del mundo nuevo que cimentan. Olvido de los ódios, abolicion de la venganza, amnistia sin excepcion y el Presidente de la República termina este bello cuadro con estas palabras no oidas en boca del poder y que yo llamaré sacramentales: «Bendigo al Todo-poderoso por haber «quitado de mi frente el INRI de baldon con- «que entré á gobernar la República. Mi pre- «decesor pudo ser tirano constitucionalmente, «y no quiso serlo.....Pero yo como ciudadano, «y como magistrado, he procurado la reforma «liberal de la Constitucion de 1843, porque «la historia y mi propia experiencia me ha en-

«señado, que los Marco-Aurelios y los Antoninos son accidentes raros y felices.» (*)

V.

Hay pues una nueva que anunciar á los que sufren por el bien: hay un pais donde la democrácia puede recojer las cenizas aventadas de sus hijos y darles el descanso en un campo de honor, hay un pueblo donde los proscriptos por las tiranias vencedoras pueden encontrar los brazos del hermano y el corazon de una patria, la patria de la justicia; hay una nacion de verdad que vive en su soberania; hay un pueblo, un gobierno que sabe olvidar, que sabe perdonar, que abre su corazon á sus hijos, que bendice al cielo de no poder ser *tirano legal*; hay una república real que responde á las calumnias del pasado con la prosperidad y dignidad de todos sus hijos; hay una satisfaccion á la causa de la independendencia, un consuelo á los viejos guerros que nos hicieron lo que somos y á quienes se reprocha el pan de su sangre que con quistaron con su sangre.

Nada puedo hacer por tí, república granadina, sino bendecirte y exalsarte. Yo te exalso y te bendigo. Si algun dia puedo tener derecho á la palabra en medio de mis conciudadanos, mis conciudadanos te bendi-

(*) Palabras del jeneral Obando al firmar la nueva Constitucion de la Nueva-Granada—21 de Mayo de 1853. (*Gaceta Oficial.*)

cirán. Yo les diré que eres el primer pueblo que de pié se ostenta pisoteando los errores y las iniquidades del despotismo y que fuerte en su conciencia y en su victoria ha sabido amar hasta sus mismos enemigos. La democracia en el poder ha sido el cristianismo en las acciones.

Llévate delante de tí la columna de fuego en los desiertos anárquicos de América. Remonta tu espíritu al Sinai perpetuo que es la razón y el amor, y así permanecerás digna y fecundante para el bien del jénero humano. Que las jeneraciones venideras cuya cuna colossal meces en medio de este continente que se desgarrá, lleven siempre alta la frente, sin los indignos pensamientos de la idolatría del oro y recibiendo las inspiraciones eternas de la libertad.

AL 18 DE SETIEMBRE.

ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE
CHILE.

LA REVOLUCION.

Por la razon ó la fuerza.
DIVISA NACIONAL.

—

I.

En la tierra de Chile y donde quiera que se encuentren sus hijos, felices ó en desgracia;—en los sepulcros de los bravos, en las esperanzas de los patriotas, en el pensamiento de una nacion entera, se siente en este dia la diana matinal de los recuerdos entonada por el astro de la gloria.

Pesaban las tinieblas sobre la frente de la patria. Jérmen de un porvenir encadena-

do se estremeció en su sepulcro, cuando apareciste, dia-himno, lanzado por la libertad al firmamento.

En la marcha que seguimos, si perdemos la conciencia del punto de partida ó la direccion señalada por la providencia, el pensamiento de la revolucion se presenta como la columna de fuego en el desierto, como la estrella polar en el oceano, como la encarnacion de la palabra del destino.

Herederos de la independendencia, alzamos en su dia la palabra.—Despojados de esa herencia consagrada en los comicios de la América al resplandor de los años, queremos recordar sus títulos, queremos renovar la atmosfera de fuego que envolvía á los valientes y afirmar la planta en los campos del ideal, para probar nuestro derecho y señalar la via.

Hijos de Chile y proscriptos,—libres y sin libertad, soberanos sin poder, hoy, dia del nacimiento de la nacion, aparecemos en nosotros mismos naciendo en el dia de la emancipacion pasada, al albor de la emancipacion futura; hoy dia, recibiendo el bautismo del recuerdo nos abrazamos en la confirmacion de la esperanza, porque tú, justicia, tú, libertad, no podeis morir en nosotros, sin eclipsar á la divinidad en nuestras almas.

Y en este dia en que el pueblo eleva instintivamente su pensamiento á las alturas, en que el espíritu de la patria se levanta con su cielo y con su tierra, con sus dolores y alegrías

sentimos, compatriotas, el alma pequeña ante el objeto pero inmensa en su deseo; limitada en su acción, pero indefinida en su fé. En medio de la alegría que hoy te celebra, al lado de las invocaciones de tus nobles hijos, recibe también la ofrenda de los soliloquios del proscrito. No desecharás la lágrima solitaria de alguno que ausente de su patria y de su ideal siente bullir en su pecho el cántico triunfal del porvenir.

II.

La revolución fué un cambio de dinastías. Nueva dinastía en los cielos y la tierra. Otro Dios, otra política. Al Dios de la gracia y de la obediencia ciega, sucedió el Dios del pensamiento libre. A la voluntad de los monarcas, sucedió la voluntad de los pueblos.

No solo fueron las huestes españolas las vencidas, no solo se cambiaron los colores de las banderas: Algo de mas grande presenció la historia:—un cielo de terror y de fantasmas que se evaporaba en los abismos; el valle de dolores que abría sus entrañas al arado del espíritu.

Los *dioses se van*, gritaba el paganismo en sus angustias. — *Nuestro Dios se va*, gritaba la conquista en su derrota.

Y en medio de este continente, dominando al caos y al pasado, pisoteando los ídolos de la esclavitud, quebrantando cadenas y proclamando el advenimiento del Eterno soberano en todo hombre, apareció la libertad, co-

mo esencia de la nueva humanidad y como su lejislador supremo.

Fué la libertad la dinastia divina que empezó á reinar en nuestro cielo purificado; fué la dinastia terrestre que arraigó la medida de los séres, la justicia distributiva para todos, la santa igualdad para los hombres.

Y al contemplarte en uno de tus aniversarios, ¡oh libertad! nos sentimos ante la presencia del Tribunal Supremo que convoca á los pueblos á pedirles cuenta de su vida: vemos todos los crímenes triunfantes que desfilan; se alzan de sus sepulcros las razas inmoladas, las jeneraciones heroicas, las virtudes vilipendiadas; y escuchamos tu palabra que sentencia y precipita al jenero humano á las rejiones de la luz, á los Campos Eliseos prometidos, ese foro de los heroes.

Independencia y libertad— creacion y democracia, rompisteis las barreras del cuerpo y del espíritu. Libres desplega sus alas la razon, libre se ensancha el corazon al soplo de todo lo que es grande. Son ideas y momentos que restablecen al hombre en toda la magnitud de sus destinos. El soplo de Dios pasa por la mente levantando los delirios proféticos, haciendo sentir á un universo dentro el pecho, á la inmensidad en la intelijencia. La palabra de Dios levanta nuestro corazon como un oceano de vida que responde á las palpitaciones de los cielos incendiados.

La revolucion no solo lleva en sus en-

trañas la abolición de la miseria, esta esclavitud material;—la abolición de la ignorancia y del error, esta esclavitud del pensamiento; la abolición del ódio y de todas las viles pasiones que forman la esclavitud del corazón; la abolición de la fuerza, esto es la esclavitud de la persona: la revolución no es tan solo reforma política y social, cambio de castas ó sistemas, democracia por aristocracia, ó filosofía por catolicismo, la revolución es en sí misma, encarnación de la divinidad en hombre y pueblos.

Divinidad es ser por sí mismo. Encarnar la divinidad es encarnar la soberanía y el deber.

Dioses sois, ha dicho la Escritura.

Dioses sois, ha repetido Jesucristo.

Ser dioses es ser creadores.

Ser creadores es ser libres.

Libertaos de la tiranía de la materia que embrutece, de la tiranía de la envidia que os entiniebla el alma, libertaos de las ideas de esclavitud y privilegio que disminuyen la universalidad del ser humano y cread en vosotros mismos la soberanía de la razón que es la soberanía del Infinito, cread en vosotros mismos la soberanía de la unión que es la soberanía del amor, la soberanía en los actos, que es la virtud en ejercicio. Acrecentad en vosotros «la luz que brilla en todo hombre;»—fecundizad vuestra alma al soplo de las armonías divinas que la Providencia derrama en la naturaleza y en el corazón de los mortales.

les;—cambiad vuestro horizonte personal y mezquino por el horizonte de la humanidad. Hé allí el alma de los que se sienten poseedores del destello de lo alto.

Este es el testamento y porvenir. Esta es la causa de la revolucion.

III.

La revolucion toma en su mano al pasado y sacude hasta dar en tierra al arbol de la conquista que derramaba el sopor del envilecimiento y que se alimentaba con lágrimas y sangre. Se escuchó la palabra de la rejeneracion y á su voz caian las instituciones y costumbres de la feudalidad. El hombre buscó al ciudadano, el ciudadano al pueblo, el pueblo á la razon, la razon á la fuerza para formar un nuevo estado, para crear la seguridad de la soberania y dar á la humanidad el espacio por horizonte, el tiempo por cómplice, á la libertad por resultado.

Del centro, de la capital, como del corazon del territorio se desprendió la revolucion intelijente á la voz de Infante, la revolucion armada á la voz de José Miguel Carrera. La revolucion se armó de luz y funda la instruccion; se armó de riqueza exijiendo el sacrificio y libertando al comercio y á la industria; se armó de fé y de corazon decretando la abolicion de los esclavos, proclamando el sufragio, dando {por ley la autoridad de la mayoria y se armó de inmortalidad afirmando la soberania del pueblo.

Los dos enemigos, la independendencia y la conquista tocaron la llamada jeneral. Cada campeon invocó á su Dios.—El patriota, á la razon, el dominador á la autoridad. Chile se convierte en el campo de una batalla de doce años. El caballo del independiente relinchó sobre los Andes saludando al sol y se precipitó en los llanos para arrollar las bayonetas de la España, hasta que al fin sobre el campo de la muerte brilló la República triunfante.

Años bellos de la juventud de la patria! Epopeya de ideas que ahuyentaba las tinieblas; epopeya de combates que sembró matanzas, que arrancó banderas y que señaló de puntos luminosos nuestros valles. La patria en pié, mutilada y sangrienta ofrecia en holocausto al espíritu su sangre. Inspirada como el sacerdote elevaba la hostia del sacrificio de sus hijos y abria sus entrañas para alimentar á las jeneraciones futuras con su carne. Tiempo de verdad, momentos de la creacion nacional que formaban una atmosfera adecuada á los pechos de los libres.

Salud, dias de gloria! La nacion unificada en sus pensadores y guerreros palpitaba como un hombre. Hubo un pensamiento, la independendencia;—una idea, la República;—una ley, la libertad;—una aspiracion, la igualdad;—una adoracion, la de la gloria.—El pueblo, las masas, los desheredados, los que sirvieron de alimento á las batallas, no contaron ni estipularon su salario. Cubrieron su cuer-

po con las armas, saciaron su hambre con la palabra, su sed en la copa del porvenir y tuvieron por único albergue el manto despedazado de la patria. Confiados en la justicia de la revolucion descansaron en los recuerdos de la guerra.

Al lado de las masas y envueltos en el coro de los pueblos descollaron las figuras sobresalientes de nuestra historia. Infante es la palabra del derecho, la lójica y el estoicismo de la idea. Carrera es la tempestad de la revolucion;—O'Higgins la tenacidad indómita;—Freire el caballero de la independencia, —San Martin el capitán, que con su mano levantó por sobre los Andes un ejército;—Las Heras la heroica salvaguardia;—Rodriguez el caudillo de las masas. Ellos pasearon el tricolor, y despues de enseñorearlo en la tierra, lo traspasaron radiante á las manos de Cochrane que embarcó en sus naves la victoria y Chile libertó al Pacífico. Las palpitaciones de Maipú, hacen estallar la independencia del Perú. La América de uno á otro extremo afirmó su soberania.

Junin y Ayacucho fueron los últimos acentos de la epopeya americana. En el Perú se encontraron reñidos los gauchos del Plata, los araucanos de Chile, los llaneros de Colombia. En la tierra de los incas nos dimos, ¡oh americanos! el abrazo de la fraternidad en la victoria.

Fuimos unidos para crear y alzamos un nuevo mundo de repúblicas. Nos separamos

para organizar y el fratricidio estendió el aliento de Cain sobre la juventud de nuestra patria.

IV.

¿Cuál fué la significacion de esa epopeya? Independencia.

¿Cuál es y debe ser el desarrollo de la independencia? Democracia.

La independencia es la libertad de las naciones. La democracia es la libertad del ciudadano.

La libertad, espíritu que duerme en la creacion, aparece en el hombre como coronacion de la evolucion del espíritu divino. La libertad es a religion.

La libertad es la soberania de la razon, la soberania de la persona, la soberania del pueblo. La soberania en la ley se llama democracia legislativa:—la soberania en la justicia se llama jurado:—la soberania en la voluntad, democracia ejecutiva. Pero este ideal exige sacrificios y el egoismo impera; exige reformas y el abuso está entronizado; exige ante todo exaltacion moral de la conciencia, y la conciencia se ha apagado en las catacumbas de la corrupcion y del pasado.

Este ideal es juicio y es purificacion, y es grande el número que teme todo juicio y á quien toda purificacion espanta.

Libertad ¿cuáles son tus enemigos?

El genio de Cartago, el espíritu de Loyola, ó lo que es lo mismo la explotacion del

hombre por el hombre: la fuerza maquiavéi-
ca, la seducción infernal.—La libertad del pen-
samiento es el terror de todo despotismo. La
libertad de crédito y comercio es el horror de
los monopolizadores y usureros. La libertad
política haría desaparecer á las castas domi-
nantes, al clérigo, al soldado al abogado. Pe-
sa sobre la libertad un trip'e despotismo: la
fuerza bruta, la mentira organizada, el egois-
mo material.

Libertad ¿dónde estan tus soldados?

Recorred el mapa y señalad los destier-
ros; recorred los pueblos y señalad las pri-
siones; recorred las plazas y señalad los pati-
buios; recorred los cementerios y señalad la
fosa inmensa de los anatematizados.—Recor-
red los campos y ved al peon;—las ciudades
y ved al proletario. Interroga el corazón—y
donde quiera que veais las lágrimas de las
madres, las lágrimas de sangre de los esclavos,
donde quiera que veais el jérmen del
amor y de la esperanza, allí están, oh libertad
tus campeones.—Has visto heroes y sábios en
tus filas, cuentas mártires en todos los surcos
de tu historia y tienes en la desgracia cora-
zones que te adoran. Tuyo es el porvenir,
madre de la dignidad y de la gloria.—Tuyos
son los Campos Eliseos donde reposarán trans-
figurados los que te aman y te sirven—tuya
será la tierra, porque ha sido prometida á la
justicia y á la misericordia, y tú eres miseri-
cordia y justicia. Eres el cielo para el que te

comprende y allá en la eternidad eres el mismo Dios, porque Dios es la libertad omnipotente.

Hé ahí nuestra relijion, nuestra política nuestra educacion, nuestra vida.

Nosotros los hijos del pensamiento libre no buscamos al espíritu en los cementerios de los pueblos, llámense pagodas, pirámides, catedrales ó pantheones. No necesitamos escalar las cumbres del Tibet, ni remontar el Ganges ó el Nilo, ni arrodillarnos ante el confesionario de Loyola para recibir los resplandores de la palabra increada. La palabra de Dios brilla en toda alma. Toda alma es su montaña, toda alma es su templo, todo espíritu libre es su oraculo, toda razon independiente es su profeta. ¡Gloria al Ser en las alturas divinas conquistadas! Los hijos de la revolucion hemos levantado el peso de los siglos y lo hemos arrojado á la mansion de las mentiras. Hemos procurado borrar la huella de tanto error y de tanto odio acumulado para presentar á Dios, que es la libertad infinita, nuestra libertad purificada. Y es á este trabajo de purificacion y desarrollo que se ha llamado irreligion—blasfemia!

¿Irreligion? Es verdad que no profesamos ninguna relijion fabricada, porque profesamos la relijion increada. Es verdad que no profesamos ninguna relijion que nos haga nacer siervos de una culpa que no he-

mos cometido, ni de religiones de gracia y privilejio que pretenden imponerse sin la autoridad de la razon, ni obedecemos á hombres que se pretenden infalib'es. No reconocemos entre Dios y el hombre otro intermediario que la conciencia.

Todo error que impera con la fuerza calificada de herejia á todo progreso. El Mosaismo fué herejia en Egipto. El Cristianismo fué herejia en Judea. Y el Judaismo fué un progreso sobre el fetiquismo, el Cristianismo un progreso sobre el Judaismo; la revolucion universal y filosófica de Francia fué un progreso sobre todo lo existente.

La independenciam fué tambien una herejia insurgente. La democrácia es la herejia permanente, la espada de Damocles suspendida sobre la cabeza de todo despotismo. Hoy la libertad universal, la fraternidad en las leyes, instituciones y costumbres es la grande y última herejia, no ya columna de fuego que guia á una secta en su fuga, sino un cielo iluminado que preside al jónesis de la nueva humanidad:—unificacion del hombre y de la especie, del pueb'o y del gobierno, del corazon y de la intelijencia, unificacion del deber y del amor. La unidad es la consecuencia de la identidad del principio. La identidad del principio es la libertad.

La religion es unidad, es amor, es libertad, porque Dios es uno, porque es padre, porque es soberano. Religion es univ ersali-

dad porque todo nace de El, es en fin Eucharistia de todo ser en holocausto al Ser. Si esto no es religion, decidlo. Si es religion, juzgadnos. Y vosotros castas privilegiadas, sacerdocios del pasado, ya pasaron tambien los tiempos en que el anatema sumerjia á los pueblos en el pavor de las iras divinales. La democrácia se afirma en los cielos y domina al anatema, con la majestad de una montaña soberbia que contempla á sus pies el choque de las nubes. Anatematizar la religion—libertad, es pretender dar de azotes al oceano. Reflejo soberano de la calma divina, el oceano democrático se avanza. Invulnerable ahoga los rayos, y su faz resplandeciente repite las glorias de la creacion y de su autor.

V.

En este dia se nos agolpan todas las grandes ideas en la mente, todos los grandes sentimientos en el corazon. Dias de revelacion para el patriota porque siente vivir en su ser, las leyes de los séres. Su organizacion respira el aire nativo;—escuchamos el ruido de nuestros rios; vemos la fisionomia de nuestros valles; sentimos la palabra de los Andes; nuestra razon contempla la idea soberana en su mansion soberana.

Desahogamos en tu seno, madre-patria, nuestras angustias por tu ausencia y tu destino, nuestra fé en la fraternidad, nuestra evi-

dencia en la libertad. Creemos sentir que nos envias las caricias de la ilusion, caricias que saboreamos con el frenesí del hambriento de justicia. Queremos inclinar la cabeza para sentir tu mano en nuestra frente, tu pecho en nuestro pecho, tu alma en tu palabra y en tus ojos. Y cuando despertamos en la realidad de una proscripción indefinida, solo compensa esos amargos momentos, la conciencia del orgullo del proscrito: su resolucion invulnerable de morir atestiguando la fidelidad á la causa. Si pudieras escucharnos, si pudieras ver lo que amamos y pensamos; si pudieras ver á esos tus hijos esparcidos, no hijos pródigos que han disipado la herencia de tu amor, sino firmes discipulos que jamas te han negado en la desgracia, entonces abririas tus brazos para llamarnos preguntando á los tiranos por la causa de nuestra ausencia. En el aniversario de tu nacimiento, reclamamos nuestra herencia, reclamamos por la vida social del ciudadano que los déspotas de Chile nos han arrebatado con la legalidad del fariseo. Ellos inutilizan nuestros años, eclipsan nuestro porvenir, enlutan nuestra juventud; nos aventan como despojos del naufragio revolucionario para sentarse sobre la tribulacion de los patriotas, como el bandido sobre un tesoro arrancado con puñal.

Conocemos la responsabilidad de nuestra situacion. En medio del silencio del pais y del rumor de los intereses materiales, cuando


lo justo y lo bello parece que se olvida ó se sepulta en las entrañas del pavor ó en la apatía de los chilenos, cuando atentados contra la soberanía se convierten en doctrina, y pretenden trasformarnos en un rebaño de jesuitas, nosotros proscritos, reconocemos con orgullo la misión que la Providencia nos legara en la desgracia. ¡Desgracia feliz! Ser testimonios vivos de la ley, protesta permanente contra el mal, quizás esperanza de los que sufren.

Al proscrito le queda la patria del recuerdo, al desgraciado la patria de la esperanza, al demócrata vencido la patria ideal de la justicia. Si los tiranos nos arrebatan nuestra ciudad y nuestro cielo, no alcanzan á arrebatarnos la conciencia del derecho.

Pasan y pasarán los años. Desaparecerá nuestra juventud envuelta en el polvo del camino. Se consolarán los malos; pero no pasan años sobre la fé del demócrata proscrito;—no hay olas de olvido, ni diluvios que ahoguen la esperanza, ni tiranía consolidada que pueda convertir nuestro capital divino en servidumbre.

Y vosotros Andes, almenas de Chile, pirámides divinas; tú oceano que has visto el tricolor triunfante, vosotras sombras de los guerreros, tu profecía que se cierne en el es-

pacio, enviadnos un acento, un rayo del alma de la patria. En lejanía, su imagen se presenta acariciando el alma del ausente. Y tú palabra del proscrito vuela también en alas del espíritu y lleva á los igualitarios de Chile el alma de la fé sin fin, la afirmacion invariable de un lidiador de la justicia.



DIPLOMACIA DE LA REPUBLICA.

LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA
Y EL AUSTRIA CON MOTIVO DE LA NATURALI-
ZACION DE KOSZTA, EMIGRADO HUNGARO.

—

I.

Hay una nueva que anunciar; hay un *descubrimiento* científico y moral que es necesario proclamar á la faz de las naciones; hay una revelacion misteriosa que debe sorprender á la conciencia humana, asombrar á los gobiernos, y llevar la inquietud á esas guaridas de perfidia que se llaman gabinetes europeos. Esa novedad, esa revelacion, esa cosa ignota que acaba de descubrirse y proclamarse por la boca del gobierno americano es que la justicia debe ser la diplomacia;—que el

evanjelio es el derecho internacional;—que la maxima «no hagas á otro lo que no quieras hagan contigo» es el código que debe dominar á los imperios y á los pueblos;—que el deber de los gobiernos es de constituirse en caballeros de la humanidad donde quiera que la veamos ultrajada;—y que la moralidad de la fuerza, la autoridad de las naciones debe emplearse, en defender al débil contra el fuerte.

Y esto en verdad es una nueva que merece ser anunciada: La justicia, la moral, la proteccion al débil, la nacionalidad estendida á todo ser humano que la implore, formando la nueva diplomácia y la política internacional,—el Evanjelio en el poder, el cristianismo en las acciones;—la humanidad, la universal causa de la fraternidad del jénero humano proclamada y sostenida por la razon y la fuerza, por la mas fuerte, la mas jóven y la mas brillante de las repúblicas del mundo! Hé ahí lo que anunciamos.

Gloria á ese gobierno y á ese pueblo!

Vieja Enropa, has recibido una leccion! diplomácia del crimen, han sido eclipsadas tus hábiles maldades;—historia de los pueblos, ya puedes consignar un hecho, una encarnacion de la palabra de verdad.

Qué hemos visto en la série de acontecimientos tradicionales y contemporaneos que pueda satisfacer á la conciencia en la esfera del derecho de jentes? La doctrina de los

hechos, la razon de la fuerza, la autoridad del exito, la conquista, el robo, la traicion, el engaño; y es todo esto revestido de sofismas y rodeado de cañones que se ha llamado diplomacia, derecho de jentes, moralidad internacional y Santa Alianza! La Rusia contra el heroico Caucazo, pueblo firme en su heroismo como sus montañas; la Rusia devorando á la Polonia, amenazando á la Turquía y partiendo el fruto del Asesinato con el Austria; el Austria, esa nacion mentira, ese imperio del cadalso y del azote que solo vive saugrando á las nacionalidades y volviendo á las unas contra las otras, sometiendo á los italianos con los Hungaros, los Croatas y Bohemios; á la Hungría con los Rusos, Italianos y Croatas; —el Austria, sofisma y terror, corrupcion y asesinato, servidumbre interior y esclavitud exterior, reino del silencio, soledad de la vida—La Inglaterra en la India, la Francia en Roma, ¿qué vemos donde quiera que la conciencia levante la interrogacion de la justicia en medio de ese mundo que se llama cristiandad? ¿qué es lo que vemos? el vilipendio del cristianismo.

Tal es, tal ha sido el derecho de jentes practicado por la Europa. Eusanchese el Atlantico entre el mundo viejo y la América, si tal ha de ser la leccion y el espéctáculo cotidiano de sus obras! May hoy, americanos, hijos de Pen y Washington, hoy habeis elevado la palabra á las naciones, y las naciones

han recibido la leccion de la moral, el ejemplo de la nobleza, la practica de la justicia. Hoy habeis probado que la República, forma de la verdad política, es código internacional, cuyo fundamento es la libertad, su moral el amor del jénero humano, su religion el evangelio, su código la igualdad, su razon eterna la identidad del derecho de todo hombre, y su derecho para revestirse con vuestra nacionalidad y vuestra gloria. En este momento os habeis colocado á la cabeza de los pueblos; habeis sido la nacion de las naciones, la capital de la unidad mutilada, dispersa y fujitiva al través de las potestades de la tierra.

No se crea que hablamos exaltados. El que haya leído la contestacion del Sr. Marcy, Ministro americano al gabinete Austriaco, comprenderá que lo que decimos no es sino una emanacion de la justicia. La diplomacia americana bajo el Presidente Pierce, ha sido heroica.

El Austria decia: tengo derecho á ese hombre, á ese húngaro porque es subdito del Emperador.—La República responde: ese hombre ha querido ser americano, es decir ha querido ser libre: como tal no hay sobre él otro Emperador que la nacion soberana. El Austria dice:—El súbdito no puede romper los vinculos que lo ligan al Imperio.—La República responde:—Cuando los poderes constituidos para el bien de los pueblos no llenan su deber, sino que al contrario se con-

vierten en instrumentos de opresion, todo hombre puede romper esos vinculos infames y buscar su dignidad donde quiera que pueda. El Austria dice:—Hay tratados que me dan jurisdiccion en territorio turco.—La República responde:—Tales tratados no existen. La conducta reciente de la Turquía prueba lo contrario en la cuestion de los emigrados húngaros y polacos, resistiendo á su extradicion pedida por la Rusia y el Austria vencedoras; y el mundo civilizado aplaudió la negativa del Sultan, aplaudió la conducta cristiana del Mahometano contra los mahometanos, que se llaman cristianos.—El Austria dice: el domicilio no dá ciudadanía.—La República responde: cubro con mi manto á todo hombre que me implora—revisto de mi autoridad soberana á todo hombre que pisa mi territorio, —defiendo al oprimido, albergo al fujitivo de todo despotismo, á los que huyen de la miseria, á los que huyen del crimen entronizado; estiendo el brazo de la Union donde quiera que un hombre se proclame americano.—Y el Imperio austriaco, esa vieja diplomacia fecunda en sofismas, esa cabeza cargada de crímenes pero impávida hasta hoy en su impudor, esa cabeza se ha inclinado reverenciando la majestad de la República.

Es esta una victoria?

Estas son las victorias que fécondan, estas son las batallas que debe dar el espíritu nuevo y que rivalizarán con los de Marathon,

en su resultado, con la de Austerlitz en su brillo; y que solo tienen antecedentes sublimes en la gran revolucion francesa, cuando el estoicismo al hablar de la libertad de los esclavos dijo: *perezcan las colonias antes que un principio.*

Se puede decir que ha sido la vez primera que a América ha dirigido la palabra á la Europa. Y ha sidó parahacer dar un paso á la civilizacion, para desarrollar la idea política é internacional del cristianismo, para anunciar al mundo que hay un pais asilo del débil, esperanza del oprimido, protector del derecho. Sancionando la conducta de sus agentes diplomáticos en Oriente, los ha revestido con el caracter sacerdotal de ministros de la humanidad; ha revelado una política que la hace digna del majisterio de los pueblos. Antiguamente hemos visto que el nombre de Romano y la ciudadanía romana daba al hombre que la poseia la salvaguardia de Roma en medio del mundo bárbaro y pagano; el nombre de romano revestia de invulnerabilidad y dignidad al ciudadano, librando'o de las penas infamantes. San Pablo para libertarse de ser azotado, dijo: *soy romano*, y como romano fué respetado. Era así como Roma correspondia á la idea del poeta latino, relativa á su mision en la humanidad;

Parcere subjectis et debellare superbos

Y así es como vemos aparecer á los Estados-Unidos, proclamando la invulnerabili-


dad de todo el que ha querido ser americano, y en medio de la barbárie moderna de la Europa.

II.

Los sectarios de lo que el mundo llama utopia;—los partidarios de la ciudad universal en la política;—los que hasta hoy son á los ojos de ese mundo una horda sin nombre y sin patria, porque á semejanza del *Hijo del Hombre*, no tienen una *pedra donde reposar su cabeza*, en la ciudad de la injusticia;—los que piden el sufragio universal, el poder y el derecho completo para todo hijo de una nacion;—los que vagan repitiendo que la libertad del pensamiento, la justicia distributiva en las cargas y beneficios sociales, la abolicion de las barreras de la intelijencia, del corazon y de la industria es la verdad, lo que debe sancionarse en las constituciones y leyes, verán en la política internacional de Estados-Unidos una realizacion, un paso de gigante dado por el coloso democrático sobre esos gobiernos que son monumentos fúnebres de la libertad. Nosotros que pedimos la abolicion de la tirania del dogma, de la tirania de la fuerza, de la tirania del capital monopolizado;—nosotros los que queremos ver á todo hombre ciudadano en la nacion, ciudadano en la humanidad y que buscamos la ciudad universal ó la cristiandad en la tierra, nosotros recibimos la palabra de la Union como la propaganda de la fraternidad autoriza-

da. Ya no es teoría, ya no es sueño de filósofos, es autoridad y autoridad triunfante por la razón y la aditudo de un pueblo soberano sobre un gabinete hasta hoy arraigado en sus sofismas. La mano de la libertad ha quitado la máscara de hipocresía y de crueldad á los imperios. La palabra de la libertad ha señalado el perjurio, ha anatematizado la usurpacion y revelado el derecho de la humanidad, imprescriptible en todo el que la invade.

¡Salud, pueblo de la Union.



CHILE.

La cuestion religiosa con motivo del edicto del Arzobispo de Santiago.

El Arzobispo de Santiago ha publicado un edicto en el que se lee: «á todos universalmente ordenamos, BAJO PENA A NUESTRO ARBITRIO, á mas de las que dispone el derecho, que hagan ante nos ó ante nuestros convisitadores, la DENUNCIA de los que por hecho ó palabra sean sospechosos de herejia, excomulgados ó que de alguna manera pervierten las costumbres; exortando y rogando en el Señor á todo aquel que tuviese que comunicarnos cualquier asunto, DESNUDESE DE TODA PASION y mire en lo que hace unicamente la gloria del Señor.»

Este edicto ha sido publicado en Santiago de Chile en Diciembre de 1853.

La autoridad ha permanecido silenciosa.

El silencio de la autoridad es lójico. Los mensajes del Presidente son los boletines del maquiavelismo en la política. Los edictos del Arzobispo son los mensajes del jesuitismo en la moral. Nosotros esperabamos ese silencio; aun mas—nosotros esperamos la sancion presidencial dada al edicto Arzobispal. Es así como quedará lójica y completamente autorizado el espíritu del jesuitismo en la política.

Habiamos profetizado este resultado, y el edicto y la autoridad del gobierno han venido á realizar nuestra profecia, ó dar autoridad á nuestras palabras.

Contestando al Mensaje del Presidente Mont en 1853 dijimos:

«A vuestro lado ha crecido, fomentado por vos mismo y por el espíritu del partido que os elevó al poder, ese otro poder extranjero, invasor y fermentado que representado por el Arzobispo de Santiago, ha predicado la rebelion á la ley, la desobediencia de los hijos y de los esposos, la desobediencia del ciudadano, la perpetuidad del diezmo, la perpetuidad de la expoliacion del pobre, la usurpacion de la enseñanza. En el seno de la República vive, crece, invale esa secta cuyos dogmas de terror pretenden arrancar de nuestras almas la luz y la fuerza de la libertad, la unidad de la especie humana en la justicia. En el seno de la República sustentado por vos mismo, Presidente Montt, se levanta

el cadalso de la República; y vos mismo, impotente para detener la lógica de la traición sois llevado á ser el verdugo de nuestra madre, el inmolador de esa patria, el parricida del Estado.» Vease pues si nuestras palabras eran ó no una realidad. Nosotros tenemos la triste satisfacción de ver cumplidas las consecuencias lógicas que asentabamos.

La prensa de Valparaíso ha protestado, la prensa de Copiapó ha protestado. En Copiapó se convocó al pueblo para quemar el edicto y el edicto fué quemado. Semejante acto que coloca á Copiapó á la vanguardia de la República fué precedido de la declaracion siguiente:

«Hiriendo el presente edicto de muerte «el buen sentido, la civilizacion y gloria del «Señor, cuya majestad se invoca hipocritamente; y siendo por otra parte anti-social, «inhumano y bárbaro: se invita universalmente á las personas de sano corazon, concurren «el Domingo 25 del corriente á las 6 de la «tarde, á la estacion del ferro-carril de esta «ciudad en cuyo punto será dicho edicto quemado públicamente, como un testimonio solemne de reprobacion y de que Copiapó «no consiente ni consentirá jamas que en su «seno se abran las hogueras del Santo Oficio. «Copiapó, Diciembre 23 de 1843.

La autoridad se opuso. Pero el pueblo hizo su voluntad y el edicto fué quemado. El «Copiapino» coloca el 25 de Diciembre á la

altura del 18 de Setiembre porque «el pueblo protestó en masa contra los principios de espionaje elevados á máximas religiosas.» Ese diario tiene razon y ha visto la magnitud y trascendencia del acto.

Significacion de hecho y estado del problema.

La autoridad enmudece ó favorece el atentado Arzobispal, la prensa protestó, un pueblo se levanta como una barrera ante la invasion de la inmoralidad y de la violencia. ¿Qué resultará? O el gobierno se une á la razon y á la opinion y se declara en guerra contra la Iglesia, ó se une á la Inquisicion y y al jesuitismo. Este es el problema y no hay medio.

La prensa y la opinion ¿á nombre de qué principio protestan? ¿han visto el abismo, han visto las consecuencias que envuelve la rebelion al Arzobispo, han calculado las penas eternas, los entredichos, los anatemas, las maldiciones de la Iglesia?—han calculado los gemidos de las beatas-esposas, las predicaciones de los capuchinos, las misiones exterminadoras de los hombres del manto negro? ¿han preparado su ánimo contra a guerra civil en la familia, contra las denuncias, contra el espionaje, contra la seduccion de los *directores*, contra la autoridad de los confesores, contra la ira de los predicadores? han imaginado el terror de los últimos momentos de la vida agoviados por el tremendo sacerdote que os

niegue sus absoluciones en medio de las agonias?—Vosotros responderéis.

Nosotros volvemos á encararos el problema ¿A nombre de qué principio protestáis? La Constitución reconoce por religión de Estado, la Católica Apostólica y Romana, con esclusión de cualquiera otra. Entonces ¿a nombre de qué principio protestáis?—vosotros responderéis.

El Gobierno, el Presidente puede decirnos: soy el Ejecutivo—el ejecutor de la ley y la ley sanciona el exclusivismo de la religión y culto católicos; y como ejecutor de la ley debo hacer obedecer a palabra de la Iglesia. Esa palabra tiene límites—direis. La Iglesia es infalible os responderá el Presidente Montt, y no soy yo, pobre mortal, quien se atreva á Juzgar de sus impenetrables arcanos.—La Iglesia no puede atacar la moral, direis.—A nombre de qué principio la juzgais, os responderá el Presidente. La Iglesia es la verdad, es el órgano de Dios, y órgano infalible de la moral. A nombre de qué principio pretendéis evaros para juzgarla, para protestar y aun para calificarla de violencia é inmoralidad?

A nombre de la razón—responderéis—y no os queda otra respuesta.

Es aquí que os esperaba. No teneis otra salida. ¿Pero sabéis lo que significa esa respuesta, lo que significa invocar á la razón como último medio para decidir entre vosotros.

por un lado, y la Constitucion, el Arzobispo y el Presidente por el otro? ¿Sabeis lo que eso significa?

¡SIGNIFICA LA REVOLUCION!

Y en verdad, es la revolucion que avanza, la revolucion en el dogma, la revolucion en la política, la revolucion en las costumbres. No podeis retroceder, habeis lanzado la palabra del combate, el enemigo ataca y venceréis ó sucumbireis segun el campo de batalla, segun el terreno en que sepais colocaros, segun la proclamacion que sepais lanzar al espíritu del pueblo.

No penseis en términos medios. El enemigo os vencerá en el campo de las transacciones—y transar entre la verdad y el error, entre la libertad y la obediencia ciega, entre la Iglesia y el Estado es no reconocer la verdad de vuestra causa, es adulterar el principio y autorizar de nuevo ese jermen de discordia arraigado en la falaz Constitucion.

¿Temblais ánte las consecuencias?—pues entrad en el redil y no hablais de patria, ni de soberania y no os irriteis contra los edictos. Someteos á la infalibilidad, á los diezmos y primicias, á la despoblacion, al ahuyentamiento de la inmigracion, á la desaparicion de la libertad, al dominio de los directores de la conciencia, al espionaje, á la delacion, á las penas al arbitrio del Arzobispo, á la educacion gratuita de los jesuitas, al rejimen del fierro y del veneno que se convierte segun

la espresion de Ignacio de Loyola *en un cadaver ó como un baston en manos del amo*, sin mas alma q'el *temor servil*, sin mas moral que la *obediencia ciega*. [Per inde ac cadaver, timor servilis—obediencia cœca.]

No habéis de prensa, de elecciones, de reformas, de protestas; no pronuncieis el nombre de patria—olvidad el nombre de Chile—porque se llamará el Paraguay número 2 del continente americano.

El Paraguay ó la revolucion: he ahí el dilema.

No penseis en términos medios—no os alucineis secretamente—diciendo que son faltas de los hombres y no de las creencias. En verdad os digo que todo lo que veis no son faltas, sino hechos lojicos del hombre Arzobispal—presidencial;—y que la falta está en la incompatibilidad radical que existe entre la soberania del pueblo y la religion de Estado, entre la libertad y el catolicismo, entre la razon y la obediencia ciega, entre la democracia y la theocracia.

El Paraguay ó la revolucion. Alistaos francamente en uno ú otro bando y tened la virtud, tened el valor de ser con la verdad y proclamarla.

Ese dilema ha sido el fondo de la vida doble de la nacion. Siempre lo he señalado. Ahora los hechos y la situacion lo ponen mas en claro. Es ahora el momento de unificar

vuesttos esfuerzos, de desenmascarar al enemigo y de asentar el problema con toda la franqueza que impone la verdad.

Tal es el objeto del presente trabajo, en que voy á esponer lo que es el jesuitismo y en que lo demuestro y señalo como la encarnacion del enemigo de la libertad, como resumen de toda la estratejia del infierno y como el único peligro que es permitido temer al hombre de conciencia.

Ese peligro es el jesuitismo. Es por esto que lo llamo: EL ENEMIGO.

—

EL ENEMIGO.

I.

ADVERSUS. HOSTEM. AETERNA. AUTORITAS. ESTO
Ley de las XII Tablas.

La America se alzó al mismo tiempo que los franceses destruian la Inquision de España.

La America se alzó proclamando los derechos del hombre.

Fué entonces necesario declarar como raiz de la personalidad [independiente del hombre y de los pueblos, la libertad del pensamiento.

¿Pero cómo asentar el dogma de la libertad del pensamiento sin abolir el dogma de la obediencia ciega y de la autoridad infalible de la iglesia?

Fué en este combate de dos cielos enemigos donde estuvo la magnitud de la empresa revolucionaria. Combate invisible, y sin victoria. Los revolucionarios titubearon. Vieron el coloso de la edad media que se estremecía al soplo de la tempestad de los espíritus y temblaron. Temieron sepultarse bajo las ruinas del templo conmovido y dejaron el templo desquiciado y no levantaron el edificio de la verdad. Se contentaron con elevar una tienda de campaña para la libertad bajo la sombra de las ruinas y de aquí ha nacido la marcha temblorosa del espíritu nuevo, educado bajo la impresion de una amenaza.

Los hombres del pasado y de la iglesia no pudieron negar la conquista de la independencia y de la soberanía. Los hombres de la revolución no se atrevieron á afirmar la emancipación radical del Estado de la tutela de la iglesia. Nos emancipamos del Rey y nos enjugamos al Pontífice. Proclamamos la República y pedimos perdon á la Theocracia.

Ambos dogmas; el uno, fuerte por su verdad y su entusiasmo; el otro, fuerte por la honda traición y la costumbre, se encontraron. Vaciló la jente, faltó lojica y audacia en ambas partes y resultó la inmovilidad en la lucha. Es desde entonces que nuestras repúbli-

cas se asemejan á un vivo maniatado á un cadaver. El Estado pretende vivificar la iglesia;—la iglesia pretende devorar al Estado. El Estado se atrinchera con el derecho de patronato;—la iglesia continua su obra de sepulturera abriendo cada dia la fosa para presentar la atraccion y el encanto del abismo.

El dogma de la conquista no fué completamente vencido. El dogma de la revolucion no fué completamente vencedor. Ambos han tenido que hacerse concesiones desde la primera palabra que pronuncian. Leed todas las constituciones y vereis desde el principio la transaccion contradictoria.

1º. El pueblo es soberano. República una é indivisible.

2º. La religion del Estado [es decir del pueblo soberano] es la religion de la obediencia ciega, con exclusion del culto de cualquiera otra.

Esto es lo que nosotros Hamamos, gravar en la frente de la revolucion el sello del esclavo, el caos de la contradiccion, el jermen de una lucha interminable. Te emancipas, pueblo; te crees soberano! está bien—te lo permito, con tal que autorices tu libertad con mi bendiccion. Esa bendiccion, ese sello del enemigo, es la argolla que se ponía en otro tiempo á los esclavos en el cuello. No haya temor que te escapes, que huyas, que me niegues. Llegado el momento, te reconoceré y te asiré del

yugo. Anda mientras tanto y proclamate libre hasta cansarte.

Tal ha sido la obra contradictoria de la revolucion. Un Dios libertador, proclama la República—un Dios esclavizador proclama la Theocracia. Son dos ciudades, dos Dioses y quereis pacificar la tierra sin haber pacificado el cielo. Entronizad un solo Dios en vuestro cielo y arraigareis un solo culto en la ciudad. Unidad en las alturas—unidad en los cielos y la tierra. Libertad es unidad;—autoridad y obediencia ciega es dualidad. La libertad es la paz—la dualidad es la guerra.

La dualidad existe, la vemos, la dualidad combate. Dos terminos se paralizan, no pueden vencerse. ¿Qué hacer?—La respuesta de la República seria la unidad de la libertad. La respuesta del enemigo antes dominador exclusivo y hoy impotente como violencia y poderoso como astucia es el jesuitismo.

II.

Intervencion del jesuitismo.

Cuando dos ideas se hacen la guerra y ninguna de ellas puede vencer á la otra, entonces suele nacer en uno de los bandos una tactica de engaño. Este engaño puede variar e las peripecias de la lucha, pero la raiz del engaño es la siguiente:

UNA CONCESION APARENTE.

Se levanta el estandarte de la paz, se tiende la mano, se acaricia. El rostro alegre, ojo falso, palabras de miel, fondo de hiena y se dice: señores enemigos,—somos amigos. Entendamos estamos acordes; si hay dificultad, será arreglada. Este es el lenguaje de las avanzadas, palabra de orden del parlamentario de las tinieblas.

El jesuitismo es concesion aparente á todo lo que resiste y debió nacer del temor de perder el mundo catolico que se pasaba en masa á la causa del libre examen y de la impotencia de la iglesia para éstirpar con la violencia á los sectarios del protestantismo.

III.

En el desarrollo del bien como en el desarrollo del mal, vemos realizarse la lojica.

Decid cual es el principio fundamental, ó el dogma de un pueblo y os espondremos su vida.

El bien produce el bien. El mal produce el mal. Plantais el arbol de la libertad en las entrañas del hombre y—florecerá la vida. Ocultais la serpiente tentadora, la obediencia ciega, entre los ramajes del arbol de la ciencia y tendreis por primer paso la mentira, por segundo la verguenza, y por tercero la tranquilidad de la impudencia. Y si Dios se presenta á interrogaros por habercedido á la obe-

diencia ciega, á la tentacion de la cobardia, pretendreis engañar al mismo Dios, descargando de vuestra culpa. Nacerá el sofisma, nacerá el jesuitismo, ese termino bastardo, concecion aparente, adulterio entre la luz y las tinieblas. Adam se disculpa, Eva se disculpa. Todo recae en la serpiente. La serpiente no es un objeto exterior, es el simbolo de la tentacion fatal, es el mytho que representa la mentira, el egoismo, la materia, la seduccion de dejarse arrastrar por los elementos fatales que complacen en el momento y que enseñoreandose de la personalidad, ahogan el libre arbitrio, la conciencia del deber, y convierten al hombre en obediencia ciega de los apetitos y pasiones.

Cain mata á Abel. ¿Qué has hecho de Abel?—le interroga Jehová.—Soy acaso el guardian de mi hermano, le responde.

El primero que mató fué el primero que mintió. No dijo: maté. Quiso estraviar la pregunta; quiso parlamentar con el Eterno. El primer asesino fué el primer sofista.

El sofisma nace de la impotencia, de la debilidad que reconociendo la verdad no puede negarla y se reviste de su sombra para tranquilizar á la conciencia.

—«Ese hombre es justo», dice Pilatos.—Lo condenais á muerte; pero me lavo la manos. Sofisma de la cobardia.

La tradicion y la filosofia estan acordes en caracterizar al sofisma como una preten-

sion de harmonizar lo incompatible, de asociar la verdad y la mentira, de disculpar la falta.

Los monarcas son usurpadores de la la di-
vinidad en el Gobierno de los pueblos y se titulan reyes, *por la gracia de Dios*.

Los demagogos y tiranos esos usurpadores de la soberania del pueblo encabezan sus decretos de guerra á muerte á nombre de la *salud del pueblo*.

Los presidentes de las repúblicas jesuitas anonadan la República á nombre del Orden, con las facultades *extraordinarias*, facultades *fuera del orden*.

Los pueblos mismos muchas veces, cuando sus gobiernos cometen crímenes nacionales se disculpan diciendo: no somos nosotros, es el Gobierno.

Hay pues un inmenso sofisma que enluta la historia con mentiras y con sangre. Raro es el ejemplo del mal sin disfraz: Para emancipar al hombre es necesario arrancar la doblez encarnada y presentar sin mancha y sin concesiones á la libertad con toda su fuerza y sus dificultades por un lado, y por el otro al sofisma con su fealdad y corrupcion.

Se puede decir que donde quiera que ha habido mal, ha habido sofisma. El sofisma ha imperado é impera, vivia y gobernaba se puede decir sin sistema, sin organizacion. ¿Qué será cuando se presente con lejislador,

con codificador, con secta, con iglesia y con poder?

Será un momento capaz de hacer que las virtudes del cielo se conmuevan. Y tal cosa ha sucedido; Los sombríos albagos de la serpiente envenenando la infancia del jenero humano,—los tetricos resplandores del alma de Cain, el pensamiento de la seduccion y el acto de la fuerza se han concentrado para producir el sistema de Ignacio de Loyola.

II.

ANALISIS DEL JESUITISMO.

Un hombre victima de su propio orgullo desesperado por imponer el sello de su dominio al jenero humano se pregunta un dia. ¿Qué es lo que resiste?—La libertad. Luego la libertad es el mal. ¿Cual es la causa de la libertad? La independendencia de la razon, la facultad de pensar, de ver la luz, tal como Dios la formado. Luego para acabar con el mal, debo principiari por destruir la independendencia de la razon á nombre de la razon. Pues bien, he visto, yo hombre de orgullo, que la espada es impotente, he visto que las hogueras de la Inquisicion, en vez de intimidar, son una provocacion á la protesta; luego para humillar al jenero humano, para acabar con su rebeldia incorrejible, para domar esa sacrilega soberania del hombre, penetraré en el santuario de

su ser y allí ahogaré la luz pura y directa de la libertad. Yo, Ignacio de Loyola, serpiente del árbol de la ciencia, envenenador del alma, jenio tenebroso de la muerte, seré el coloso que arrancará la libertad del pedestal divino del infinito para poner en su lugar al cadáver (*per inde ac cadaver.*)

Y es grande el espectáculo! Afrontar al hombre y á su Dios y desafiar la obra suprema de las existencias. Elevarme por sobre todas las potestades de la tierra, armarse con el brazo de los poderes, con la autoridad de la iglesia, con la apariencia de la razón, invocar la libertad—tomar el nombre de Dios para pisotear su ley, pulverizar la individualidad y embriagarme con el espectáculo del mundo sometido para las eternidades: grande es la obra: fuerza y astucia, traicion y violencia, acudido del fondo!—campo sublime os presento en el coliseo del catolicismo. Allí entregaré al hombre á las tieras interiores y lo veré devorado por sí mismo hasta pedir misericordia. Es entonces q'yo me presento con las condiciones de la salvacion: la abdicacion, la obediencia ciega y para consuelo te dejo la *reticencia mental*.

Ignacio de Loyola, tu obra subterrenea ha producido temblores que sepultan á tus victimas. Samson aprisionado en el dogma del terror, acosado por tu orgullo y ciego en tu ira para con la vida y la belleza, quisiste conmover las columnas de la intelijencia y te has estrellado contra la luz impenetrable! En va-

no levantas murallas encantadas, en vano revistes al hombre con corazas y cilicios, en vano pretendes pulverizarlo con tu soplo,—la luz bella y tranquila ilumina tus sepulcros buscando la resurreccion de las almas que apagaste. Quisiste poner sobre la tierra una corona de espanto tenebroso, pero la misma palabra que dijor: *sea la luz*, es la misma que nosotros repetimos para eclipsar tus maleficios.

La vision espontanea de la razon para dá á todo hombre de buena voluntad, la luz, la palabra, la libertad, la idea y el sentimiento de la verdad. La verdad es Dios, la libertad y la comunion ascendiente de todas las criaturas: Dios la libertad, la perfeccion. Hé ahí el credo, hé ahí el criterio, el testamento divino, el dogma eterno. Todo sale de esta verdad fundamental. Esta es la palabra que cierra sobre la humanidad para constituir la religion de la unidad.

¿Cómo han nacido los dogmas falsos? Separandonos de la comunion divina, es decir, no amando, no viendo ante todo á Dios que es amor, á la libertad, que es el sujeto del amor, y a la perfeccion que es la marcha y la vida del amor.

Separandonos de la primitiva comunion, olvidando el primer himno predomina entonces en el hombre lo opuesto al infinito, á la union, á lo sublime, á la libertad, es decir el espiritu de concentracion en si mismo que hace ó pretende hacer de cada uno de nosotros el

centro de lo creado, En vez de marchar á la union y al engrandecimiento de nosotros mismos y de todo lo que existe, buscamos á nosotros en todo y para todo y el ser en esta marcha inversa á la descomunion olvida el elemento divino que es su fuerza y fortifica el elemento egoista que es su debil.

Examinad cualquier dogma erroneo y vereis que su orijen es una pasion mezquina, una vision errada de la intelijencia preocupada por el egoismo. El terror de la muerte, los sacrificios humanos, la idea de tranquilizar ó aplacar á Dios por medio de nuestros tormentos, las penas eternas, el pecado orijinal, el dogma de las castas, de la predestinacion, de la fatalidad, la idea de un Dios, ó de un pueblo, de una raza, de una casta, de un hombre de privilegios absolutos, la idea del privilegio de la revelacion, el dogma de la obediencia ciega, todos ellos examinados uno por uno salen de los ofuscamientos del egoismo. La envidia y el orgullo, los judios y los romanos. Calvino y Loyola os esplicaran y ratificaran lo que decimos.

Creemos muchas veces defender á Dios y justificar de este modo la ideofobia que nos ajita, cuando en realidad y en el fondo no hacemos sino combatir una idea q'por ser otro, ó porque parece llevarse el imperio, arrebatarnos nuestro dominio, abate lo que creiamos formaba nuestra superioridad. Calvino y Loyola los hombres de mas envidia y orgullo, y pre-

dican que el hombre no es libre y que es necesario obedecer ciegamente y esto nos lo dan á nombre de Dios, reservandose, bien entendido ellos solos, la facultad de pensar libremente. El pueblo judío, el pueblo mas envidioso de la tierra, dice que todos los pueblos son espurios y que él es el predilecto de Dios. El pueblo romano el mas orgulloso de todos, pretende que Dios le ha dado el privilegio de dominar á todos los otros.

Otras veces un crimen, un remordimiento tenaz, perturbando la conciencia, altera la vision primitiva, y llenos de miedo, creemos que el servilismo y el dolor son medios desalvarnos: de aqui nacen esos martirios que han degradado y degradan á la humanidad. Y entonces vemos que los doctores del miedo procuran acabar con todo lo noble y jeneroso de la naturaleza humana. Anatema sobre la alegria, sobre el placer—anatema sobre el pensamiento, sobre el amor, sobre la belleza, culto de miserias, culto de lo servil y de lo feo—abolición de la libertad en todas sus manifestaciones, porque creemos en nuestro miedo ó en nuestra envidia por el bien de los otros que la libertad, el amor y la belleza, son cosas condenadas.

He ahí el fondo de los dogmas falsos: el miedo, la envidia, el orgullo, es pecir el egoismo.

El dogma de verdad es puro, es natural, es directo, nace en la intilijencia como los co-

lores en la luz. Es la alegría santa de la posesion del amor immaculado, que se incendia por vivir en el seno de la eternidad resplandeciente. Confianza natural del hijo en su padre, la libertad es la afirmacion del valor, la perfeccion, es la grandeza nativa que aspira por ser mas;—y Dios en el dogma de verdad ó en el himno primitivo, es el impulso al heroismo perpetuo.

Dogma falso que sirve de base al jesuitismo.

El jesuitismo por boca misma de Loyola impone la obediencia ciega (*obediencia cæca*) produce el temor servil (*timor servilis*) y debe hacer de todo hombre un cadaver (*perinde ac cadaver*) ó un baston en la mano del superior [*ut senis baculus*] para manejarlo como mejor agrade al jeneral de la orden, para herir como instrumento, donde se quiera, al signo del hombre que tiene en sus manos el rebaño de sectarios.

Obediencia ciega, es decir abolicion de la razon; *temor servil* es decir, abdicacion de la dignidad nativa y de la confianza espontanea en el padre; y *hombre cadaver*, es decir muerte de la vida, muerte de la intelijencia y muerte del amor, muerte de la voluntad, asesinato del hombre;—el hombre como un baston en la mano del superior—último término de la degradacion y de la infamia. Contentaos Loyola con la muerte del alma y de su ale-

gria dina, pero no agregueis el sarcasmo á la impiedad—el hombre convertido en maquina, en instrumento de otro hombre es bastante conseguir, pero no agregueis el nombre de Dios.

Si el jesuitismo es lojico su base es un dogma errado. Hemos visto cual es la causa de los dogmas falsos, veamos ahora un dogma falso enjendrando el sistema de Loyola.

Obediencia ciega—¿qué supone esto?—una voluntad que pretende imponerse, un espíritu de dominacion. Cómo imponerlo sino con la autoridad misma de Dios? De aqui nacen los sistemas de revelaciones sobrenaturales.

Toda religion que tiene por base una revelacion acaecida en un tiempo dado, en un lugar determinado, en un pueblo que se cree privilegiado ó en un pueblo que se dice revelador y que impone la ley y la creencia no como la luz con que todo hombre viene á este mundo, sino como una órden particular y milagrosa, que pretende acallar á la razon, es una religion falsa. Si teme á la razon es porque no es razonable, si teme á la libertad, es porque pretende esclavizar; si crea una autoridad absoluta en un hombre ó en una casta, es porque pretende organizar y perpetuar la sin razon ó el privilegio ó esclavitud ó la usurpacion.

Si la verdad no brilla en todo hombre, si el hombre no obedece á la razon, sino á una autoridad especial creada por el hombre, es

claro que Dios es un Dios de privilegio, no es un Dios universal. Es el Dios que dá la verdad á unos segun su capricho, no segun su justicia, y entonces en este dogma de la revelacion ó de la posesion de la verdad en unos pocos, en este dogma vá encarnada la raiz de toda esclavitud, la abolicion de la igualdad. ¿Cómo podré ser igual, ser hermano, ser libre, delante de un hombre que Dios llama para hacerlo poseedor de la verdad? Desheredado de la vision divina, de la luz de libertad, como podremos jamas ser libres? imposible. Luego el dogma de la obediencia ciega supone un Dios de privilegio, un Dios de gracia, un Dios de castas, un Dios de esclavos. Y cual es ó puede ser el origen de este dogma, sino el orgullo de la dominacion, el espiritu de envidia, ó el miedo á la libertad ocasionado por los estravios de algunas almas envilecidas en el mal y que pretenden salvarse ó justificarse humillando toda cabeza, degradando la espontaneidad de la naturaleza, y creyendo que Dios es como ellos que se desarma ó se complace con con la abdicacion ó el vil pavor?

He aqui el origen del jesuitismo y el origen del dogma de la *obediencia ciega*. Veamos ahora la marcha del sistema.

Dios es terror, exige la obediencia ciega, castiga con las penas eternas, naceis condenados, solo os salvais por la gracia implorada y conseguida con la abdicacion de vues

tra libertad—Segun esto ¿cual será la moral del jesuitismo?

El jesuitismo es la *doble* elevada á la potencia de una moral.

El dogma del terror, de la obediencia ciega, del temor servil han nacido de la perturbacion de la conciencia. Tememos, luego no adoramos; tememos, luego no *obedecemos*, sino que *cedemos*. El egoismo turbó a vision primitiva de la region eterna, que es el himno de la libertad aspirando á la perfeccion universal. El egoismo vició la conciencia, alteró la razon y á la razon y á la conciencia substituyó el *miedo*. El egoismo formó un Dios á su modo: un Dios de ira; un dogma de espanto, una moral de cálculo, una vida de *doble*. La *doble*: hé aquí el fondo y la aparicion del jesuitismo.

El egoismo encontrará delante de sí al deber. No puede conciliarlo—no puede destruirlo, ni atacarlo en la linea recta—luego lo envolverá en el sortilejio de las *restricciones mentales*. (*)

(*) (Ejemplo de restriccion mental.) Por medio de un contrato me obligo á ciertos actos. Doy mi palabra y mi firma obligandome á cumplir lo estipulado: pero al mismo tiempo que prometo, yo me digo interiormente; cumpliré *con tal que* no me sea perjudicial. Esto es lo que se llama *restriccion mental*. Una maxima de moral jesuitica dice que será permi-

El miedo ha nacido del egoismo. ¿Qué es el pecado, qué es el delito, qué es el crimen? una accion en que predomina el interes de una satisfaccion brutal, sobre el interes de lo espiritual, es decir, una concentracion en sí mismo, una separacion de la unidad, de lo que se debe á Dios y á los hombres, una violacion de la comunion universal. Todo esto es accion de egoismo. El jesuitismo, hijo del egoismo porque el orgullo es tambien egoismo, formó su Dios de egoismo, á su imagen, y una moral de egoismo que es la moral del miedo, la que hace obrar segun las penas, y no segun la nocion del deber.

Siendo el egoismo en resumen el legislador y el revelador de este sistema, tiene en su mano los medios de anular el deber. Pero como no se puede herir tan francamente la conciencia, el jesuitismo conservará las apariencias y el lenguaje de la moralidad, para no ceder en el fondo sino á los diversos modos en que se presenta el egoismo.

El deber me dice no mentirás. Mi egois-

tido el adulterio con una mujer hermosa *con tal que* mentalmente lo haga, no porque es casada, sino porque es hermosa. Otra maxima autoriza á calumniar al amigo ó enemigo con tal que redunde en beneficio del sistema. Otra autoriza el asesinato con tal que resulte una gran gloria para Dios, es decir para la orden jesuitica, y asi se le viola en realidad y se le salva en apariencia.

no tiene que sacrificarse ante ese precepto. ¿Luego para salvarlo altero la noción del deber, doblegó la verdad y lejitimo la mentira.

Invento pues una *definicion* del deber que me acomode ó que me emancipe de la obligacion que me impone, por medio de una restriccion mental.

De este modo, digo: he obedecido al deber y he salvado mi egoismo. Esta concecion aparente, este enguño forma la doblez fundamental del sistema.

Dos ideas luchan. Una es la libertad, otra es la esclavitud. ¿Cómo destruir la libertad conservando la apariencia? diré que es ser libre ser esclavo de la órden jesuitica y hé ahí la transaccion—hé ahí la doblez.

Sacrifica tu egoismo al bien de todos, dice la ley. ¿Cómo salvo de este duelo? dí, que tu egoismo es el bien de todos y quedarás tranquilo.

No calumniarás. Pero no puedo vengarme, no puedo acabar con mis enemigos, sino los calumnio.

Dí entonces que la calumnia en este caso, no es calumnia, porque no tiene ó no puede tener honra, ni verdad el enemigo del jesuitismo. Y todo lo que se diga contra el enemigo del jesuitismo, ha de ser una verdad.

Problema Se quiere someter el jenero

humano al dominio absoluto de la theocracia. ¿Cómo conseguirlo sin la violencia porque se ha visto que es inútil.

Por medio de la *concesion aparente*, el engaño. Acabar con la libertad, por medio de las apariencias de la libertad; —concluir con la razon por medio de apariencias razonables; — concluir con la espontaneidad del alma, con el entusiasmo, con la intuicion, con el instinto, por medio de la imitacion falsa de las apariencias del entusiasmo y del instinto; —Sorprender la intelijencia, derribarla y en seguida dar e por alimento la palabra y la voluntad del superior; —Anonadar la virtud, anonadando el esfuerzo, aboliendo la lucha del egoismo y del deber por medio de concesiones y sofismas que aniquilen el ánimo y hagan creer que la fé, la obediencia ciega, el servilismo ante la órden es el camino de la salvacion.

Desde el momento en que se propone al hombre como ideal, como deber, como religion la obediencia al superior, haciendo creer que esto es para mayor gloria de Dios, entonces se forma una moral nueva y monstruosa, un sistema de casos de conciencia, en que se tranquiliza, se absuelve toda falta con tal que se haya querido obedecer al superior—á la voluntad de la órden, pero siempre para mayor gloria de Dios: *ad majorem Dei gloriam*.

ABOLICIÓN DE LA VIRTUD.

Cuando el espanto es la sancion y la base del dogma, el precepto de la ley desaparece como ley y el cálculo se sustituye al precepto. ¿Cómo hacer salir del dogma del terror y de la obediencia ciega, la conciliacion de bien y del mal, la abolicion de la moral, y el cálculo del egoismo sustituido al imperio del precepto? Nada mas fácil despues de los antecedentes enunciados. - En el dogma de la obediencia ciega, el hombre ha venido á formar un Dios de privilegio y de gracia: un hombre ó varios hombres son reveladores, es su espíritu, su concepcion, es su egoismo en una palabra quien promulga los principios,—luego el egoismo, el interes, el cálculo pueden alterar segun convenga el espíritu del principio y la obediencia que se debe á los preceptos.

Esta es la llave que nos abrirá todos los arcanos del jesuitismo y que nos explicará todas sus contradicciones aparentes. Y creemos haber sido los primeros en desenbrir la *raiz metafisica* de la mentira del jesuitismo.

Cuando el deber se me presenta prohibiendome una accion y el egoismo por otra parte resiste ¿qué resulta? que busco una escaatoria, una conciliacion, un modo de hacer lo que deseo, sin que *crea* haber violado el deber.

¿De donde nace esa direccion del espí-

ritu á engañarse así mismo? No se han dado cuenta, pero profundizandose este punto resulta: que siendo segun el dogma del martirio futuro, la obediencia á la ley *motivada* por el interes, cuando veo que mi interes ó mis pasiones están en oposicion con el deber, es claro que veo un antagonismo que debo conciliar. Esa conciliacion es la *interpretacion* del deber, es la *definicion* que busco para harmonizar con mi deseo, es la *direccion de la intencion* á despecho de los actos, pues siendo la fé la que salva y no las obras de caridad segun el jesuitismo, la intencion conciliada con una buena definicion me salvan del dolor de privacion de un apetito, de una venganza y ademas quedo tranquilo con la definicion que me autorize, con la absolucion del confesor ó director y con el principio de que *todo medio es bueno para conseguir un fin*, con tal que redunde en mayor gloria de Dios (*ad majorem Dei gloriam*) es decir en mayor bien de la órden de Loyola.

Segun esto podemos decir que segun el jesuitismo, Dios es el cálculo y la interpretacion es su profeta.

Destruida la libertad del pensamiento, anonadada la soberania del hombre, humillada la dignidad de la conciencia, se abre en el fondo del alma humana despojada de su fuerza, un vacio, un abismo de dudas y tinieblas, una desesperacion inconcebible. Es pues necesario acudir pronto, llenar ese va-

cio, satisfacer á esas dudas. El sistema de Ignacio de Loyola ha desquiciado á sus sectarios, pero en medio del peligro que les ha abierto, en medio de ese infierno físico y moral que les presenta á todo momento para sojuzgar la altivez y dominear el pensamiento, él le presenta el estudio y la practica de sus ejercicios espirituales: los llena de dudas, para que trabajen en resolverlas; les hace hacer mil practicas, devociones, lecturas, paseos, meditaciones, disciplinas para ocupar sus almas y mantenerlas sojuzgadas.

El objeto es alejar al hombre de sí mismo, llenandolo de vergonzosas y estériles ocupaciones; el objeto es alejar al hombre de su propio pensamiento, ocupandolo el terror, hundendolo de miedo, haciendolo dudar de sí mismo para que se entregue mas facilmente al dominio del *director espiritual*; el objeto es alejar al hombre de su Dios, que jamas abra su corazon á su padre directamente y para esto se le interponen diciendo que es indigno, que necesita de intermediarios;—para esto se le intimida presentandolo como el Padre de la ira, como el verdugo de los hombres nacidos en pecado, como el azote de los que se atrevan á pensar; á elevar su luz personal que es divina la luz infinita que es Dios.

La moral que se impone, no por el convencimiento del deber, sino por el terror de los tormentos presentes ó futuros, es una mo-

ral que destruye la dignidad, la moral del hombre y la grandeza de Dios.

Cuando no cometo un acto malo, por ejemplo, un robo, una mentira, no porque el acto es malo en sí, sino porque tendré que sufrir un castigo, yo no he respetado la ley, sino que hé respetado mi egoísmo. He *calculado*, pero no he *obedecido*. Hé hecho lo que mas me halagaba, pero no lo que debia á la justicia por el interes de la justicia. Asi pues, cuando las acciones del hombre se reducen por un sistema moral á un cálculo de mas ó menos dolor proximo ó futuro, no es la ley ni la razon, ni la evidencia de obrar segun los fines harmónicos de la creacion, lo que *motiva* mis acciones, sino un *movil*, una suma de ventajas personales. De aquí resulta, que la idea inflexible del deber desaparece, y con ella, la idea y la realidad de la libertad y de la virtud. Ejemplo.

Voy á hacer tal cosa. Si la hago, gano 2, sino, gano 4. Luego la hago. ¿Quién ha de terminado? El mayor peso. Luego no ha habido libertad sino fatalidad; he *cedido* ante un peso mayor, no he *obedecido*. La accion de libertad es la siguiente: debes hacer tal cosa porque el deber lo exige. Suceda lo que suceda; hago, no calculo, obedezco, quizas me sacrifico, pero ha habido libertad, hé obedecido—hubo virtud. He sido jesuita en el primer caso y hombre libre en el segundo. Se vé pues q'abolviendo la libertad, imponieu-

do la obediencia por el terror, la moral se convierte en cálculo de egoísmo y en operaciones aritméticas. Toda determinación dependerá del mayor ó menor peso en los platillos de la balanza y así es también como toda acción me será permitida, todo medio me será lícito con tal que mi egoísmo quede tranquilo sobre las penas ó tormentos futuros. Y como en la doctrina que combatimos, hay hombres que tienen la dirección de la conciencia, el poder de absolver los pecados, el poder de interpretar la ley según las circunstancias, se deduce que la abdicación de la libertad es un halago, una atracción para someterse al sacerdocio jesuitico.

Por el contrario, cuando os decimos: La democracia es la verdad política;—no penseis que os alhaguemos. Al ejercer vuestra soberanía, os coronais de espinas. La democracia es el sacrificio permanente en el foro de la patria, es la virtud gobernándose á sí misma. Pueblos, que os precipitais á la conquista de vuestra soberanía política, no penseis prepararos al reposo, ni al causancio de las orjias; no penseis aliviaros de la cruz que se os ha impuesto y que se llama libertad, pero que os llevará á la resurrección y á la glorificación de una nueva humanidad, cuando emprendais la marcha del Hercules simbólico, abatiendo los monstruos enemigos que son el despotismo moral ó el jesuitismo político que

es la oligarquía y el despotismo material que es la miseria.

Con la obediencia ciega, con la moral del cálculo, el hombre pierde la noción del bien y del mal. Hace el mal y cree no hacerlo, miente y cree q' no miente roba, calumnia y cree que le es permitido: «la calumnia cuando es contra un calumniador aunque sea mentira, no es pecado mortal, ni contra la justicia ni contra la caridad,» dicen ellos con sus padres y universidades y á lo que agrega Pascal. «Nadie ¡ pues se espante que los jesuitas sean calumniadores. *Lo son con seguridad de conciencia,* y no hay cosa que los impida; supuesto que con el crédito que tienen en el mundo, pueden calumniar sin temer la justicia de los hombres, y con la autoridad que se han dado á sí mismos sobre los casos de conciencia, han establecido maximas para poderlo hacer sin temer la justicia de Dios.

Pero preguntaria á Pascal ¿de donde les viene esa autoridad de crear maximas para justificar toda infamia? Ya lo hemos visto. Esto es lo que hemos desentrañado del sistema. El espíritu egoísta hace el dogma, forma á Dios, luego puede formar, alterar ó crear leyes y preceptos morales á su antojo. Hé ahí las consecuencias de la aboición de la libertad, de la razón independiente, de la soberanía de la virtud.

Se puede llenar un libro con las maximas

de los jesuitas inventadas para justificar todo mal, toda inmoralidad. Habría tan solo que copiar, pero aquí queremos manifestar la raíz y las consecuencias de ese aborto del infierno.

Toda su moral, tiende al anonadamiento del hombre, robando la libertad de su pensamiento y la verdad del deber por el deber. Se sigue el embrutecimiento del espíritu, la corrupción casi sin esperanza de la conciencia del bien que es la idea del deber, y poniendo en su lugar, el cálculo y el temor como móvil de las acciones se llega á abolir la libertad. El hombre se convierte entonces, en máquina de sofismas, es el alma muerta, es el baston en la mano del amo ó confesor, ya no es el soberano de la tierra, ni de sus actos, es un *cadaver!* Hé aquí la última palabra del sistema. Sea la humanidad un osario, cementerio de espíritu, y brille sobre ese polvo inmundo, el perpetuo sofisma, la dominación del jesuita, la victoria de la muerte.

Ved otra consecuencia forzosa de la abolición de la idea pura del deber.

La ley me dice: no robarás: no mentarás. Pero si mi interes, mi pasión, mi egoismo se encuentran en una situación difícil en la cual me seria muy útil un pequeño robo, una pequeña mentira—qué hago entonces? Ved aquí el desarrollo del sistema: Que es robar? veamos su definición. Robar es quitar por fuerza, por fraude ó por otro medio, lo

que á otro pertenece. Es claro que no puedo tomar eso que necesito porque entonces hay robo.—Pero no:—robar no es simplemente quitar á otro lo que le pertenece *siempre* que, *con tal* que no se oponga al gran fin de la propaganda de la obediencia ciega; *siempre* que, *con tal* que, *á menos* que no haga su dueño un uso que yo puedo calificar de contrario á mis fines—luego segun esta segunda definicion del robo, segun la *intencion* secreta que me anima, para el bien del mismo á quien voy á despojar, le quito lo suyo y no hay robo.—Hé aquí el gran resorte—la *definicion* y la *intencion*. Mi intencion siempre es santa *aun cuando* aparezca dañando á mi semejante. Despues hago venir en mi auxilio una definicion que me absuelva.

Se vé pues ¡que desaparece la nocion del bien y del mal y lo que es peor la conciencia de la falta.—Este es el mayor peligro que puede haber para la humanidad—esta es la peor plaga que puede caer sobre ella—la distincion del sentimiento del bien y del mal. Esto es lo que motivó estas bellas palabras de Michelet.—«Lo que el porvenir nos reserve—so'lo Dios lo sabe—pero si nos ha de herir—que nos hiera con la espada—las heridas que hace la espada son limpias; se sana ò se muere, pero qué hacer con esa llaga vergonzosa que se aumenta y nos devora, con el jesuitismo.»

Qué es pues la definicion segun el sistema

jesuítico? Una consecuencia forzosa de la lucha de egoísmo violando realmente el deber, salvándolo en la apariencia.

Con el dogma de las penas eternas y de los terrores del infierno, derribo la idea de la libertad y del deber porque solo obedezco al cálculo del *miedo*.

El terror ó el egoísmo siendo el principal móvil de mis acciones, la idea del castigo es la única idea que sobrevive en el sistema.

La idea del castigo depende de la armonía de mis acciones con el fin de la obediencia ciega.

Luego todo lo que exija el sacrificio al deber, es decir, toda obra de libre energía para obedecer puramente á la ley moral, y que contrarie mi egoísmo, debe salvarse por medio de un *calculo*. Ese calculo es la definición con la cual altero a verdad del precepto y ese calculo es lo que satisfaco á mi egoísmo, á mi apetito, á mi pasión aquí en la tierra, estando tranquilo sobre el fin posterior, porque la *intencion espiritual* me salva, y la dirección espiritual me absuelve, y me justifica el principio de que *todo medio es bueno para conseguir un fin*.

Otro ejemplo: pasa un bandido perseguido por la justicia delante de un fraile jesuita y se le pregunta ¿ha pasado por aquí? el responde: no ha pasado; pero al mismo tiempo que pronunciaba estas palabras el fraile pasaba la mano por la manga de su habito, y se añadía

interiormente: no ha pasado por mi maña. Examinemos el hecho y veremos el fondo de la doctrina. No quiero entrar en la cuestion de si hizo bien ó mal. Yo hubiera dicho, ha pasado, ó hubiera mentido, pero sin ocultarme á mí mismo que mentia.

El hecho es que ha habido mentira. El deber dice: no mentirás; pero la circunstancia ú otro motivo me han obligado á modificar el precepto severo. Qué hago? por medio de una intencion oculta interior, por medio de un signo que solo yo comprendo, hago entender á Dios que no he mentido. De modo que he mentido al hombre y por debajo en voz baja, le digo á Dios, estoy mintiendo pero no miento. Qué es esto, sino un juego, una mascarada llevada desde el fondo de mi conciencia hasta el trono del Eterno? Se pierde la moralidad, la enerjia, todo es fácil ó permitido, todo lo hago, aun el mal y me digo á mí mismo, no hago el mal. Este es el anonadamiento del ser, la afirmacion de la nada, la verguenza de la especie humana.

Esta distincion envuelve una separacion absoluta entre la intencion y el hecho, entre el espíritu y el acto. Esta distincion es la inmoralidad misma erijida en sistema, porque puedo cometer todo crimen, y decirme al mismo tiempo que no lo he cometido porque mi intencion ha sido otra. El hombre se vé, no es uno, es doble: el hombre de la intencion oculta, de la *restriccion* mental, y el hombre

del acto. Son dos almas, dos espíritus, doble consecuencia. Es por esto que la DOBLEZ es el todo de la doctrina, cuyas consecuencias en la vida son la hipocresía como vida moral, el engaño, la violación de toda fé, de toda palabra, de todo honor. Es por este sistema que ha dicho sin duda Tayllierand: «La palabra ha sido dada al hombre para ocultar su pensamiento.» Así vereis hombres de apariencia humilde y devorados de orgullo; hombres pervertidos en todo vicio y que murmuran siempre la virtud en sus lábios; hombres secunaces de todo despotismo y que repiten libertad; hombres imbéciles, adoradores de todo privilegio y distincion que os van repitiendo democrácia; hombres ateos que no os hablarán sino de relijion. El jesuitismo es el sistema que ha dado organizacion á la doblez, ciencia á la mentira y apariencia de virtud á todo crimen.

El que quiera cometer cualquiera accion, abusar de cualquier don, gozar de los vicios, embrutecerse: hágase justicia, que el sistema le dará definiciones de la gula, de la caumnia, y distinciones sobre la *intencion* y el *hecho* que lo dejarán tranquilo. El que quiera poder mentir, sin darse por mentiroso, el que quiera jurar sin empeñar su conciencia; el que esté en un trance difícil y no puede salir de él sino por medio de una infamia, el que quiera decir si, cuando *debe* decir no, el que quiera violar un contrato sin romper la letra de las

clausulas, el que quiera sonreír y dar la mano á un malvado y agasajarlo y adularlo y postrarse ante él, si lo teme ó tiene necesidad de él, el que quiera ser un bolatinero moral, hagase jesuita.

Pero si quereis permanecer en la senda difícil, y decir *si* cuando se debe, y *no* cuando se debe á despecho de la miseria ó de la muerte; si quereis llamar al vicio *vicio* y á la virtud *virtud*; si quereis ser bandido pero con la noble audacia de decir, *soy bandido*: si quereis ser virtuosos, sacrificando vuestro cuerpo, vuestro egoismo, si quereis evitar toda mentira y todo mal y llamarte en la sencillez de tu alma sin rodeos ni cálculo, ni sofisma, hijo de Dios, hombre libre—deber por el deber, entonces hermano mio, no seas jesuita.

MEDIOS DE COMBATE.

El jesuitismo tiene por medios materiales una organizacion militar severa, una escala de obediencia que remonta á un hombre que se llama Jeneral y que reside en Roma. Este ejercito combate con la enseñanza, apoderandose en todas partes de la educacion de la niñez y de la juventud; combate con la confesion y con la direccion espiritual que pone en manos de ellos todos los secretos del individuo, de la familia y de Estado, y aemscón la macion de la concie nirodcaaf

de los individuos que dirijen, de modo que pueden combinar la vida entera de una masa de individuos por el conocimiento de cada uno y por el sometimiento de todos; combate con la predicacion, con las misiones, con las devociones que ellos inventan, con los fondos, contribuciones, recolecciones, limosnas y herencias que hacen afluir á su seno de un modo indirecto, sin que se piense que ellos lo exigen; combate con la prensa por medio de libros en que tergiversan la historia, por medio de panfletos terribles é hipócritas segun el pais que habitan, por los diarios, por las divisiones que siembran en un pais para dominarlo, y mas que todo por la influencia desmesurada sobre las madres de familia para fatigar incesantemente al padre de familia, hasta ponerlo en la direccion que desean. Hé ahí los medios materiales del combate.

Los medios morales son el orgullo ante el débil, la humillacion ante el fuerte, la variedad de aspecto, de nombre, de vestido, de lenguaje, de dominacion. Las retiradas falsas, los ataques audaces. De repente dicen que no son jesuitas, que son capuchinos, misioneros; de repente dicen que no existen, que les tenga piedad, que son pobres; de repente que e los son el brazo derecho de la Iglesia y que tiemble el que no se someta.

Los medios intelectuales son su doctrina moral fundada en la obediencia ciega, en el

terror de Dios y en el espantoso principio que todo medio es bueno para conseguir un fin.

El fin es el sostenimiento universal. Podemos pues definir ó aclarar la definicion del jesuitismo, diciendo que es un sistema que tiene por medio el engaño y el terror, por objeto la obediencia ciega y por fin la dominacion absoluta del Papa sobre el universo envilecido.

El bien produce el bien y el mal produce el mal. Hemos probado que el fondo es la corrupcion moral, que han corrompido todo lo que han tocado, y la historia corrobora que solo han enjendrado la muerte donde quiera que se han establecido; que son odiados por esos mismos que ellos han educado; que por todas partes se eleva una numerosa reprobacion que los hace temporalmente enterarse. Qué es de la Italia, de la España, qué hicisteis en Suiza, qué haceis en Béljica?—corrupcion, muerte, guerra civil, abolicion del sentimiento de la patria, falsificacion de la historia, plajiaris en todas partes, sorprendiendo la educacion de los niños, sembrando discordias, atacando á la democracia con principios monárquicos, á la monarquia con principios democráticos. ¿Qué sería de la Nueva-Granada y del Ecuador si la libertad no los hubiese espantado? Qué es del Paraguay ó jesuitas? Allí preparasteis á vuestras anchas, en toda libertad el ensayo de la degra-

dacion de los pueblos y sus frutos | los palpa-
mos.

«Es decir, dice Edgar Quinet, que á pe-
«sar de ellos mismos comunican la muerte á
«lo que quieren eternizar.....Hacia 15 siglos
«que la cristiandad se habia sometido al yu-
«go espiritual de la Iglesia imagen de la so-
«ciedad de los apóstoles. Pero este yugo no
«les ha bastado; han querido encorbar al mun-
«do entero bajo la mano de un solo amo. A-
«quí mis palabras son muy débiles; tomaré
«las de otro. Han querido (es la acusacion
«que les arrojò en la cara el Obispo de Paris,
«en pleno Concilio de Trento) *hacer de la es-
«posa de Jesu Cristo una prostituida á las vo-
«luntades de un hombre.* Y hé aquí porque
«el mundo entero no se los perdonará. Se
«hubiese podido olvidar una guerra franca
«con el tiempo y tambien algunas maximas de
«falsa piedad, estratajemas de detalles. Pero
«atraer de un golpe el espíritu humano á una
«emboscada, llamarlo, acariciarlo en nombre
«de la independenciam interior, del libre arbi-
«trio, y precipitarlo sin tardanza en la eterna
«servidumbre, hé aquí una empresa que exal-
«ta á los mas sencillos. Como este fin no tu-
«vo por objeto un pais particular sino que en-
«vuelve á la humanidad entera, la reprobacion
«no viene tampoco de un solo pueblo, si-
«no de todos; porque ha sido necesario un
«crimen universal para esplicar un castigo u-
«niversal.»

Oiga Dios estas palabras!

Os he señalado el mal, el enemigo, el peligro. Tenemos el deber de precaver á las jeneraciones futuras de la conjuracion mas espantosa contra el bien y contra la posibilidad del bien. Tenemos que salvar á la conciencia;—tenemos que afianzar la distincion de lo justo y de lo injusto; tenemos que sostener á la verdad.

Todo mal tiene remedio, todo dolor tiene alivio, toda tiniebla tiene su esperanza, pero para el eclipse de la libertad, para el anonadamiento del ser en la personalidad, solo el fuego del cielo pudiera redimirnos.

Ante ese peligro, toda prevencion de partido desaparece, todo lo olvido, exijo esa solemne union de los chilenos ante una guerra extranjera, porque esta es la guerra contra el eterno extranjero, que es el jesuitismo, que es la organizacion y absolucion de la mentira.

Es el eterno extranjero, compatriotas, el enemigo eterno no solo de nosotros, sino de la humanidad; no solo del pasado y del presente sino del porvenir: no solo de la propiedad y riqueza, sino del Gobierno; de la virtud y de la posibilidad de un cielo y de una patria para el alma ambiciosa de infinito.—Es el eterno extranjero que siempre consp

ra para desnacionalizar la patria, decapitar la democracia, asesinar la soberanía y dignidad del hombre y que no descansará hasta cometer el deicidio de la libertad.

NECESIDAD DE UNA NACION.

—

I.

El hombre lleva en su ser el germen de una nacion. El espacio inmenso poblado de estrellas, el gran mundo, el universo, ha sido llamado, *macrocosmo*; y el hombre, ese espacio inmenso tambien lleno de constelaciones que se llaman ideas, ha sido llamado *microcosmo*, un mundo abreviado.—En su razon se vé el fondo de las ciencias y los dogmas, en su imaginacion y sentimiento el impulso al arte; y en su mano como en una escritura geoglifica, como en un enigma quiromántico se vé la capacidad de todas las industrias.

Pero la idea, la sociabilidad, la industria necesitan de un agente que provoque la revelacion de la idea, la eclosion del sentimiento, la encarnacion en los actos. Esta manifestacion ó exteriorizacion de lo íntimo que encerramos es lo que constituye la vida y viene

á ser la consecuencia de las premisas asentadas en su razon.

El hombre despierta y se vé al frente de la naturaleza. La naturaleza imprime su sello en las concepciones y el hombre responde á la accion de la naturaleza con las ideas que siente nacer en sí mismo y que interpretan á su modo la creacion exterior. Hay pues una accion reciproca y simultanea. La razon, el sentimiento, la voluntad por una parte, y la naturaleza por la otra. Las ideas, los sentimientos y los actos reciben la influencia de la naturaleza y es así como nacen las instituciones, creencias y literaturas primitivas.

La nacion ó el espíritu jenera' de un pueblo es por consiguiente una idea suprema, latente á veces, pero viva, un sentimiento de union é independendencia que tarde ó temprano dá sus frutos en las costumbres jenerales, en las leyes políticas, en la literatura y en la industria. Así como los movimientos de hombre parten de un centro y revelan su organizacion, de mismo modo, una nacion en todas las manifestaciones de su vida revela el jérmén interno y misterioso del destino que la Providencia le legara.

Hay pues en la nacion una idea, un destino: es su espíritu interno, su instinto primitivo. Pero ademas de la idea especial que la nacion debe representar, hay elementos exteriores que complican, completan, contradic-

cen ó favorecen el desarrollo de su elemento instintivo y primordial.

Al ver un ave decimos: sus brazos ó sus alas están hechos para golpear el aire; al ver un pescado decimos: sus brazos son remos para la natacion: es decir que la organizacion exige un elemento adecuado y que el elemento interno debe encontrar en la creacion una atmosfera adecuada, una harmonia preestablecida.

Las dos grandes escuelas de Zoologia se dividen en esta cuestion. Una encabezada por la tradicion de Cuvier, cree tan solo en el tipo, en la idea, en la organizacion. La otra cuyo jefe fué Geoffroy Saint-Hilaire, cree en la accion todo-poderosa de los elementos. Para Cuvier todo animal es un tipo particular; para Geoffroy todos los animales son variaciones de un animal. No hay sino un animal ha dicho.

Nosotros sin poder entrar al campo de ese sublime combate de las dos escuelas, creamos apoyados en la metafísica que ambas son exclusivas y que ambas desconocen la unidad y variedad, el individualismo y la sociabilidad que preside á todo lo que existe. La forma, el tipo existe, pero no es el todo. El todo tambien existe, pero no ahoga en una masa confusa y elemental á las formas individuales. Es la misma cuestion política entre el órden y la libertad. El derecho individual es todo, dicen unos. El derecho social,

ó la autoridad es todo, dicen otros. Nosotros decimos: el derecho del todo social no puede anonadar el derecho individual. La libertad del todo debe vivir en cada uno. Esta es la unidad en la variedad.

La nacion es un todo, es la atmosfera social. El individuo es el elemento de ese todo. La idea de la nacion es unidad; la idea del individuo es libertad. La unidad de la libertad es la solucion de las dificultades.

Mas en la concepcion de la unidad y de la libertad entran las variaciones nacidas por las influencias exteriores y la historia. La unidad tal cual la concibe el sectario de Brahma es la unidad pantheistica, la absorcion del todo, y el individuo anegado en el ser.

La libertad tal cual la concibe el Arabe no es la misma que la que concibe el protestante. Esta variedad en la concepcion y en la práctica nace de la revelacion del ser segun la accion de los agentes exteriores ó de la historia ó tradicion.

La nacion segun la idea ó instinto que contenga debe encontrar un campo para mansion, una atmosfera preestablecida que favorezca el desarrollo de su ser. Cuando no lo encuentra, lucha, fluctua, emigra, conquista, se esclaviza ó desaparece. Co ocaid al Arabe en los polos, trasportad el Lapon á los desiertos de Arabia y vereis una monstruosidad.

Al elemento interno que es el instinto

nacional ó de raza y al elemento externo que es el clima y territorio, se agrega el elemento religioso.

La religion es la concepcion fundamental del ser. Esta concepcion es el ideal, la ley, la norma, la regla, el deber que un pueblo cree deber realizar en su vida. En esta concepcion influye el instinto primitivo, la localidad, pero tambien la IDEA puede presentarse pura, arrancada al infinito por la razon independiente y revelada á los mortales en el santuario de la soberania del hombre.

Tres son los elementos principales que forman el espíritu y componen el jénio de la nacion:

1.—La organizacion y el instinto.

2.—El clima y territorio.

3.—La religion.

O en otros términos: elemento interno, elemento externo y elemento ontológico.

En las naciones predomina y en las ideas tambien la influencia de uno de estos elementos sobre los otros. En algunas luchan encontrados, en otras la idea se harmoniza con el instinto y la localidad.

Se ha reconocido en la raza sajona el instinto del individualismo y de la industria. Dadle climas frios y montuosos, dadle campo al movimiento que la impulsa, los rios, las costas, las islas, el oceano y vereis á la Inglaterra y á los Estados-Unidos. ¿Cuál será su gobierno? la garantia del individuo y el su-

frajo universal';—Su religión? el individualismo en el pensamiento, el movimiento industrial en la inteligencia, es decir, el protestantismo, la interpretación constante, el desmonte perpetuo de la selva sombría de las escrituras.

Hay otra raza en que predomina el elemento social, la unidad, el corazón, la ciudad; que tiene por móviles el culto de lo bello y el entusiasmo. Dadle por campo los climas esplendentes de la Grecia y de la Italia, las minas de Paros y Carrara y vereis los portentos del arte; ¿cuál será su legislación? el elemento autoritario, la unidad hasta el despotismo. Tales son los códigos romanos, la propiedad y la familia en Roma, y el Papado después, ¿cuál será su religión? el socialismo de los frailes y la infalibilidad entronizados.

Hay otro pueblo, otra raza, otra nación que parece ser la personificación de la humanidad en sus estravios y grandezas. En ella se encuentran todos los elementos de la nación—humanidad y es por esto que la nación por excelencia es la Francia. Vemos en ella el elemento individual y contiene é las sectas protestantes; al elemento unitario y ha sido católica: como tal ha pasado por todas las consecuencias políticas de su jenio multiplice: feudal, monarquista, imperialista, realista, republicana y últimamente parodia pequeña del grande imperio. Lleva en su seno la severidad de Calvino, el esplendor de Gregorio

y de Bossuet, lo lójica de Roma, las magnificencias de la Grecia, el encanto del jenio de los Galos. Cuando era clan, tribu, escaló el Capitolio; cuando feudalidad tomó á Jerusalem, cuando monarquía se llamó Luis XIV, cuando era República se llamó humanidad, cuando era imperio deslumbró á la tierra.

Si se habla de leyendas heroicas se llamó Rolando; si de santidad es Juana de Arc y Luis IX; si de filosofía es la madre de Descartes; si de milagros es la República Francesa universal que se levanta contra el mundo y á quien el mundo entero sepultó en una tormenta de metralla.

Veneracion á tí en la tierra y en la historia, patria de Voltaire y de Béranger, de Rousseau y de Lamennais.

El elemento interno de este pueblo es la fusion, la exaltacion por todo lo que une, por todo lo que es grande; y es por esto que es el pueblo corazon, la nacion capital de las naciones.

El elemento externo corresponde altamente como ha sido demostrado, á su jenio interno. Sus fronteras tocan los espíritus encontrados de los pueblos. Está rodeada por el individualismo ingles, por el misticismo aleman, por el nacionalismo español, por la imaginacion de la Italia. Tiene puertos para todos los mares, constitucion para todos los climas, palabra para todos los hombres, amor

para todos los desgraciados. Su elemento interno puede llamarse el elemento universal.

II.

La configuracion del cráneo determina en cierto modo el destino del individuo, la configuracion del territorio determina en cierto modo el destino de los pueblos, la configuracion, la forma de la IDEA determina en cierto modo el destino de una sociedad.

El individuo trae semejanza de familia, la familia semejanzas de raza, la raza tiene analogia con los climas. Los climas influyen en las sensaciones, en la imaginacion, en la vida. La vida en las concepciones; la concepcion en el órden jeneral de las ideas, leyes y costumbres. Esta es la solidaridad, de la organizacion, de la tierra y de la razon. Pero la razon puede elevarse sobre todas las influencias, las juzga y, esen sí misma es el espiritu directo del creador interpretado por el hombre para dominar, aceptar ó variar las influencias exteriores. Esta es la gloria de la libertad.

La organizacion ó el instinto no absorbe, ni lleva en sí mismo el ideal. La tierra con sus climas no produce ni puede producir el territorio ideal, la influencia suprema del ideal. La razon sola, la vision pura y directa de las cosas, es la poseedora del destino, la distribuidora del bien, la encarna-

cion de la centel a prepotente, alma suprema de la organizacion, sol de todo clima, luz de las ideas, juez de lo existente y legislador soberano del porvenir.

—La razon pura, el pensamiento libre es pues el elemento primordial que debe rejir al jenio y constituir la organizacion y territorio de la nacion futura.

Aquí entramos en la cuestion. Cual es la IDEA de la razon?

La idea de la razon es su ser, su existencia, su derecho, es en fin la libertad.

La libertad es el jenio, el instinto, es la organizacion, es el territorio, es la atmosfera, y es el ideal que queremos dar á la nacion como cuerpo, como corazon y como intelijencia.

III.

La libertad debe ser la educacion de la nacion. No hay nacion—libertad.

Vive mutilada y dispersa en los pueblos y en la historia: tal pueblo reconoce ó practica tal esfera de la libertad, tal facultad, tal derecho, pero en ninguna el hombre—humanidad vive en la plenitud de su derecho.—La antigüedad reconoció, practicó en algunos pueblos de la Grecia la unidad ó soberania del ciudadano. El Ateniese era soldado, remaba en las galeras, asistia al foro, discutia, votaba, gobernaba en todo ramo. En la plaza

escuchaba á Demostenes, en las escuelas á Aristoteles, en los teatros á Sofocles. Era el ciudadano en todo el esplendor de su tiempo. En nuestros dias el hombre moderno apenas es soberano en un dia de elecciones. Uno es soldado, otro artesano, otro es sacerdote, otro abogado—ninguno es el hombre—ciudadano. La soberanía vive dispersa y mutilada. La industria es una casta, el sacerdote es casta, el militar es casta. La máxima, *divide para reinar*, es la que ha recibido un completo desarrollo. Dividido el hombre se le puede someter. El sacerdote le impone la creencia;—el capita'ista, el impuesto; el militar la fuerza social. Conquistar la libertad, es conquistar la unidad. Buscar la nacion es encontrar al hombre. Encontrar al hombre es revelar la libertad.

De la Europa bajamos á la América, de lo grande á lo pequeño, de las rejiones de la historia bajemos á las rejiones sin forma: todo es humanidad—y por mas sumerjidos que veamos á una porcion de nuestros hermanos en la explotación de la miseria moral, que es el servilismo, la indiferencia, la envidia, siempre veremos en ella á una parte de nosotros mismos, como un miembro enfermo de nuestro cuerpo, como una salpicadura de Cain que es necesario borrar con razon y con misericordia.

Todo hombre hemos dicho, lleva en su ser, el jérmén de una nacion. La nacion se-

rá grande si el hombre desarrolla ese jérmen.

En América hay todo clima, toda forma de territorio, toda latitud. Se puede decir que en ella viven todas las razas, todos los instintos; todas las organizaciones. Todas las formas políticas se encuentran: Monarquía—República verdadera! y repúblicas jesuíticas; formas federales, formas municipales, formas despoticamente centralizadoras. Religiones de Estado, religiones individuales, religiones sociales. En el Norte vemos el triunfo incessante del individualismo en la raza anglosajona, en el protestantismo, en la industria sin límites, en el espíritu de empresa, en el olvido de las tradiciones, en el desprecio de los sistemas, en la fuerza de autoridad dada al pensamiento libre, en el juicio por jurados, en el gobierno de las mayorías, en la prepotencia de la palabra, en las garantías inexpugnables del derecho.

En el Sur vemos al mundo latino maniatado en la autoridad de las costumbres, en la contemplación y en el furor del Árabe, despotizado en la ciudad, en el fuero interno, en la opinión, sin garantías, sin crédito, sin industria, sin audacia. Es el mundo de la sociabilidad despótica.

El Norte olvida la unidad, la fraternidad, el culto de lo bello. El Sur olvida la libertad, el movimiento, la fuerza del individualismo.

No hay país que represente la omnipresencia de los elementos humanos que es lo que constituye la verdad; no hay nación que lleve en sí misma la armonía—no hay pueblo americano que lleve en su cráneo la protuberancia del verbo del porvenir.

Es grande el ideal de los Estados-Unidos pero no abraza la humanidad?—No sentimos palpar el corazón del infinito en ese pueblo. Los Estados Unidos son una vanguardia necesaria. El Yankee es el sapador del Nuevo Mundo.

El ideal de la América del Sur no ha sido proclamado. En el Norte hay unidad en la política, en la religión, en la industria. En el Sur hay oposición entre la política de la soberanía del pueblo y la religión. La vida del Norte es una—la del Sur es doble. Ambas vidas son opuestas—luego deben encontrarse un día. En la guerra de las civilizaciones vence siempre la unidad. La victoria es de los Estados Unidos.

Esa es la gran cuestión. Méjico espantado dá vueltas como un magnetizado y se precipita al abismo. No será conquistado pero será dijerido por los Estados Unidos. La asimilación ha reemplazado á la conquista. Roma avanzaba con la fuerza de su unidad devorando en detalle á las naciones. Reía la Grecia, cuando Cartago sucumbía;—después el Asia despreciaba ese poder cuando la Gre-

cia era convertida en provincia romana, y el Asia con su orgullo, su ociosidad, su número, sus religiones y riquezas vino á desfilarse bajo los arcos de triunfo de los cónsules.

No es la fuerza material la que tememos. Es la superioridad de la civilización del Norte que tarde o temprano absorberá la anarquía estúpida de la América del Sur. Y bien lo merece. Pero nosotros los hijos de la filosofía y del porvenir no podemos contentarnos con el ideal de los Estados Unidos.

¿Es justo que esto suceda?

Si; mientras no mostremos algo de más grande, otro ideal superior, una alma más universal, otro sistema más elevado que el practicado por el individualismo Sajón.

¿Cuál es el remedio?

Bolívar propuso, aunque con otra intención, una confederación americana. Esto no basta. Sería reunir fuerzas, pero dejar el problema interno en el mismo estado.

La solución consiste en encarnar en una nación el ideal supremo de la filosofía, del cristianismo, y de la inspiración primitiva de los pueblos heroicos, en la educación, en el gobierno, en la religión, en las costumbres.

La lucha no es de número, es de ideas. Elevemos la idea; y tendremos el *palladium* de la victoria.

Ahora, cuál es el pueblo americano que pronuncie una palabra para el mundo, que presente un ejemplo que deslumbré, que ha-

ga palpar las entrañas del jenero humano? En ninguno hay heroismo, en ninguno se ven esos grandes sacrificios, que doblagan la tierra y obligan á la veneracion de los pueblos. Pobrezas—pequeñeces—palabras—sangre de venganzas—furor de aldeanos envidiosos, hipocresia, timidez y conciencia temblorosa. Si dan un paso de libertad parece que lo hacen pidiendo perdon á la autoridad antigua.

Hay pues necesidad del ideal y necesidad de una nacion que lo encarne y que represente la capital americana.

¿Cuál es ese ideal? ¿cómo se llamará esa nacion futura que lo encarne.

Ese ideal es la religion-libertad.

Esa nacion se llamará la nacion-libertad.

A los hijos dispersos de esta nacion, que tan solo vive en la razon, y en el corazon, es á quienes toca la propaganda de la educacion de la libertad.



LOS SOLILOQUIOS DEL PROSC- cripto.

A EDGAR QUINET, HOY PROSCRIPTO.

Et dulcens moriens reminiscitur Argos.

VIRJILIO.

I

Al despertar á la vida, una idea se encarna en nuestro ser, una imagen se imprime en la memoria, un sentimiento palpita en nuestro corazon.

Esa idea es libertad, esa imagen es la fisonomía de la naturaleza donde vimos la luz, ese sentimiento es el amor á la patria.

La libertad está proscrita, proscrita esa naturaleza, proscrita esa patria.

Y yo digo esa IDEA es nuestra patria, esa

naturaleza es su emblema, esa pasión es nuestra vida.

Los proscriptores son los verdaderamente proscriptos de la patria celestial de las inteligencias.

Y sobre la idea, la imagen y el sentimiento, oigo una voz dominante, escucho un llamamiento divino, sentimos un arranque á la inmortalidad, á la plenitud del ser, deseo titánico por la posesión desconocida de un bien indefinido.

Es el soliloquio del espíritu libre, el dialogo entre Dios y sus hijos palpitantes que que piden la penetración del infinito.

Y todo esto significa que pedimos la patria del espíritu, que invocamos la perpetuidad del ser libre en el seno de la creación purificada. Todo esto es libertad en cielos y tierra, justicia en todo tiempo y lugar y verdad en todo momento de la existencia.

II.

He visto muchos pueblos. Allí era la gloria y me decía, tendrás esa gloria, patria mia;—mas allá era el arte, la ciencia, la riqueza, la tradición, y me decía, todo eso lo tendrás, ó patria mia. He visto á la Francia sobre su pedestal de barricadas entonando la marselesa á las naciones, y me decía: mi patria escuchará esos acentos. He sentido en Roma el recuerdo de esa patria anterior que

cobijamos en los delirios del orgullo, pero sobre sus ruinas he escuchado la voz permanente del castigo.

Alpes y Apeninos sobre cuyas crestas hemos encontrado las huellas del Cesar y de Napoleon, yo cargaba vuestros recuerdos colosales para trasportarlos á los Andes.

Rhin y Danubio, Sena y Tiber, yo pedia el reflejo de vuestras corrientes heroicas para iluminar los torrentes de Chile.

Campos de Marengo y Waterloo yo recojia la exhalacion de victoria y sacrificio para trasportarla á las llanuras de Maipú.

Nacion del entusiasmo, tierra de los Gallos, he vivido de tu vida y las ondulaciones oceánicas de tu alma pasaban por mi ser, como la voz de tus clarines. Y ¿me decia, tierra de Arauco, tú sabrás responder á los acentos de Rolando.

Y vosotros rios y bosques, pampas y cordilleras de la América, que esperais en silencio al porvenir, ¿qué palabra encerrais, cual será la palabra que rompa la encantacion en que vivis?

Pero toda esa cosecha de recuerdos, toda esa aspiracion, solo es digna de tí, libertad, patria omnipresente.

III.

Peregrino del porvenir, he buscado la Jerusalem sin fariseos, la Roma sin patricios la

Francia sin doctrinarios, la humanidad sin jesuitas.

Como el viajero de la antigüedad me he sentado en el hogar de toda clase de hombres, para escuchar nuestra historia, para recoger los fragmentos dispersos del corazón del hombre.

Como el anacoreta hemos escuchado el silencio y el desierto; como el misionero hemos recorrido el océano y las tierras salvajes, para reunir las voces esparcidas de la voz soberana.

Como minero de la inmensidad, ó filósofa, hemos seguido las arterias misteriosas del oro escondido, la luz petrificada y es en nosotros mismos en donde hemos encontrado la fuente de los raudales de la historia.

Pero esa ciudad, esa naturaleza, esa historia, eres tú libertad, eres tú fuerza del espíritu que se afirma en la justicia.

IV.

Hemos recibido la emanación de las ruinas, he escuchado la diana de la creación en muchos climas—y todo me hablaba de la patria.

En tristes y solemnes momentos nos hemos estrechado en nuestros brazos, y tú también, pueblo de Chile, cuando sentías el advenimiento de tu soberanía, pero mi alma pedía el abrazo de una patria en su victoria.

He rodado en los torbellinos de los pueblos levantados; he sentido la petición de la inmortalidad en las catacumbas; he visto el reposo de Abelardo, sombreado por la religión de los amores, y en todo esto veía fragmentos del ser infinito y de la patria prometida.

El hombre es naturaleza é historia, es pueblo y humanidad, es universo y religión y su deber—es reunir los elementos de su ser que viven fuera de él, para formar la epopeya interminable por la conquista del bien soberano y de la belleza ideal.

Y es por esto que el hombre que ha recibido ese testamento grandioso será un perpetuo proscrito—y nuestra patria nativa será tan solo la tienda de campaña del ejército de la idea, y nuestra ciudadanía un puesto en el batallón de las naciones.

No hay ideal encarnado en ningún pueblo y es por esto que en todas partes nos encontramos extranjeros.

Quisieramos reunir lo bello de cada mansión y de cada momento para formar la vida del hombre. Omnipresencia del bien, esta es la patria de la libertad.

V.

Dudas del filósofo, angustias del corazón, tristezas del destierro que formais la sinfonia del do'or, os acaricio. El peso del infinito nos agovia, la conciencia de ese mismo infini-

to nos levanta.—Nos afirmamos en la esencia de los seres.

Pero cuantas veces la intelijencia se eclipsa, olvidamos la idea y rodamos en los amagos de la desesperacion; — cuantas veces nos preguntamos el por qué de esta vida sin una atmosfera de felicidad universal;—cuantas veces devoramos á nuestro corazon y lo martizamos para sentirlo palpitar y gozar bárbaramente en sus heridas y exprimir su sangre en el altar del Dios desconocido;—cuantas veces los fantasmas evocados en la infancia se levantan para atestiguar nuestra inocencia imbecil;—cuantas veces los asomos del futuro voltejean para consolarnos y nos precipitamos tras esos lamos fugaces pretendiendo asirlos y estrechamos el vacio;—cuantas veces pendientes al borde del cráter revolucionario provocamos la erupcion del volcan....y solo sale humo y escoria en vez del elemento purificador y deslumbrante;—cuanto no hemos creído en la accion de la palabra y hemos visto á los pueblos pisotear esa palabra, abdicar su gloria y coronar su ignominia.

Y con todo, idea ó fantasma, pasado ó porvenir, inocencia ó estupidez, seremos fieles á la conciencia del pensamiento, ciencia de la libertad, amor de amores. Si no fuese la verdad, Edgar Quinet, sabemos que hay lágrimas capaces de crear un infinito!

VI.

A veces es bello desear morir. Se desea morir, cuando estamos en lo que creemos ser el colmo de la alegría ó en el colmo del dolor. Y ese deseo de la muerte es una prueba de la inmortalidad.—Desear morir en la plenitud del dolor, es profetizar una rejeneracion.—El dolor inmenso es la anunciacion de un infinito que se aleja. La alegria inmensa es la penetracion de un infinito que se acerca. En ambos casos es revelacion sublime del ser aspirando por la posesion de la omnipotencia. Desear la muerte es querer buscar el dia al traves de las tinieb'as del sepulcro, es buscar una aurora, un adelante, un cambio, una rejeneracion. Ese dia universal, ese adelante que buscamos es la revolucion. La revolucion universal brillará sobre la humanidad, y será el primer dia del jénesis de la libertad.

Esa es la nueva encarnacion que esperamos del espíritu divino; y mientras tanto el deseo de la muerte, que es el sentimiento de la proscripcion es el himno de los acongojados que claman al Señor en las alturas:

Padre, santificado sea tu nombre—venga á nos tu República.

Hágase tu voluntad,—no:—HAGAMOS tu voluntad.

Danos el pan de la voluntad que es fuerza.

El pan del espíritu, que es intelijencia.


El pan del alma que es amor.

Danos fuerza contra la tentacion del egoismo.

Danos luz contra el error.

Danos union contra el despotismo.

Este es el PADRE NUESTRO de la proscrita democracia;—esta debe ser la oracion de los desterrados, la invocacion por el advenimiento del espíritu consolador y prometido.



INDICE.

I.

Pajinas.

A los Proscritos.....	3
Carta á Santiago Arcos (advertencia).....	7
Introduccion.—La Revolucion y su marcha en Chile.	
I. La Afirmacion.....	8
II. Marcha de la Revolucion en Chile.....	22
Definicion de Chile.....	41
La Sociedad de la Igualdad.....	57
III. El crédito de la Revolucion.....	80
El crédito democrático.....	93
Indicaciones sobre la organizacion del crédito democrático.....	94
Corolarios.....	103

II.

Los mensajes del Proscrito.	
Necesidad de una reforma.....	110
La definicion.....	116
Contestacion al Mensaje del Presidente Montt en 1852.....	136
La Religion Libertad.....	152
Contestacion al Mensaje del Presidente Montt en 1853.....	172
La Palabra de la Hungria [á Kossuth].....	191
Al Aniversario de la Independencia de Nueva-Granada.....	200
La Revolucion (al 18 de Septiembre).....	210
Diplomacia de la República.....	226
I. Chile—cuestion relijiosa—el Jesuitismo.....	234
El Enemigo.....	241

II. Analisis del Jesuitismo.....	248
Dogma falso que sirve de base al jesuitismo.....	253
Abolicion de la virtud.....	260
Medios de combate.....	271
Necesidad de una Nacion.....	277
Los soliloquios del Proscrito.....	291